

**Roberto Arroyo Hurtado
Antonio Romero Reyes**

LIMA

una

ciudad en

trizas

**Los problemas de la
apropiación del territorio
y los múltiples centros**



**Roberto Arroyo Hurtado
Antonio Romero Reyes**

LIMA

una ciudad en trizas

**Los problemas de la apropiación
del territorio y los múltiples centros**

GATO VIEJO PRODUCCIÓN EDITORIAL S.A.C.

R.U.C. 20603147414

Mza. 72 Lote 1 Grupo 10 - Huáscar - SJL

director@gatoviejoediciones.com

980434400

Diseño de portada: Arianna Vegas

(Editorial Horizonte)

ariannakvegas@gmail.com

Edición y corrección de texto: Antonio Romero Reyes

Diseño interior: José Montero Campos

Hecho el depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-15551

ISBN: 978-612-4433-15-3

Lima – Perunmanta pacha rurachkan.

Impreso en octubre de 2019.

A mi madre, Agueda Reyes Llanos
de Romero. Su amor y contagiante
alegría de vivir son imperecederos.

A quienes fundaron las nuevas
Limas, refundadores y
refundadoras también de la
gran ciudad.

ÍNDICE

Introducción	09
CAPÍTULO I	
Mutaciones mundiales	17
1. La siempre candente cuestión del Estado.	19
2. Globalización de ciudades vis a vis fragmentación de espacios y territorios.	25
3. Ciudades globales y acumulación ampliada de capital.	28
4. La emergencia de lo local: otros modos de vida, otras formas de poder.	39
5. Posicionamiento de Lima en la constelación de ciudades.	43
CAPÍTULO II	
La problemática regional de Lima	59
1. Centro-periferia y colonialidad del poder.	62
2. Localidad-Territorio y Espacio-Región.	69
3. Problemas territoriales de la organización estatal.	73
4. Análisis económico regional.	80
5. Desarrollo territorial desigual.	100
CAPÍTULO III	
Del centralismo a la policentralidad	117
1. La urbanización colonizadora.	120
2. La ciudad monocéntrica .	130

3. La policentralidad emergente.	142
4. Reactualizando el debate marginalidad - informalidad.	156
5. Integración subordinada o espacio de autode-terminación.	161

CAPÍTULO IV

La planificación y gestión realmente existente en Lima Metropolitana	167
1. La institucionalización truncada del planeamiento urbano.	170
2. Avatares de la experiencia planificadora.	180
3. El modelo de gestión municipal.	187
Anexo	197
Bibliografía	211

INTRODUCCIÓN

De cara al próximo bicentenario de la proclamación de la emancipación política de Lima como capital del Virreinato¹, el propósito del libro consiste en incentivar y a la vez que reposicionar el debate sobre el Área Metropolitana Lima-Callao desde una mirada histórica, de sus problemas estructurales así como desde la perspectiva de la gestión integral de este territorio (o la ausencia de esta). Se busca asimismo brindar elementos y orientaciones que permitan a los actores metropolitanos —especialmente desde las aspiraciones e intereses de los actores sociales, colectivos y comunitarios— plasmar una Visión de Ciudad con un nuevo horizonte de sentido, el cual trascienda los valores, así como las lógicas de la ganancia y la acumulación. Una Visión de Ciudad que promueva un genuino gobierno democrático de nuestra megaurbe como un todo articulado y coherente que genere las condiciones y oportunidades que hagan posible los proyectos de vida personales, familiares, colectivos y metropolitanos, que contribuyan de modo significativo a un desarrollo humano reconciliado con su matriz natural, porque el ecocidio y el epistemicidio al servicio del poder y su colonialidad fracturaron su originaria armonía.

1. “Ningún país de América Latina, salvo Brasil, conmemora la Independencia el día de la proclamación. San Martín lanzó una proclama por la que el Perú fue declarado libre de los españoles, pero esa proclama la habían lanzado antes varias otras ciudades del entonces virreinato peruano, como Piura, Trujillo y Huánuco, y también los rebeldes del Cusco en 1814” (Méndez, 2015). Se debe agregar, además, que el Acta de la Declaración fue firmada el 15 de julio de 1821 y que esa misma historiografía señala que las batallas de Junín, el 6 de agosto, y Ayacucho, el 8 de diciembre de 1824, sellaron dicha independencia.

Se trata de superar una constante histórica, verificable desde la instauración de la República en 1821-1824, en que las sucesivas autoridades municipales —constitucionalmente autónomas— han venido actuando en condición de subordinación al gobierno central; este último, a su vez, sometido a los poderes de los centros de acumulación capitalista globalizados.

El nuevo horizonte de sentido es posible en la medida que después de 1945 un constante proceso de re-territorialización de la población mayoritariamente rural, heredera del originario patrón cultural andino, ha refundado Lima-Callao convirtiéndola en una megaurbe policéntrica. Los diversos contingentes de pobladores, *fundadores de pueblos y no migrantes*², han generado y reproducido en el nuevo hábitat, y en los diferentes campos de existencia social, las relaciones sociales que trajeron de sus lugares de origen, orientados por valores en pugna entre los comunitarios o asociativos y los individualistas incubados desde la colonia y que el neoliberalismo pretende hacerlo hegemónico, corroyendo a la vez a los complejos rasgos culturales que se han conservado o renovado como los de apego e identificación con la naturaleza. Estas culturas, en sus diversos matices híbridos se hallan asediadas y tentadas por prácticas e ideologías individualistas, así como de “indiferencia recíproca” que van hasta la violencia y la corrupción generalizada.

Estamos ante un largo proceso histórico de resiliencia frente a la homogeneización cultural impulsada por la globalización, dando lugar en las últimas décadas a una megatendencia de reapropiación, revaloración, recreación y resignificación de un originario modo de vida (*allin kausay*,

2. El término “migrante” tenía el sentido de la estigmatización de la identidad territorial (serranos, selváticos) o étnicas (chunchos, cholos).

sumaq kausay, o *buen vivir*); siendo procesos que pueden ser contenidos en la categoría de localización (Arroyo, 2014, 246), con la cual se anunciaría la posibilidad de una Visión de Futuro para la metrópoli y el país, orientada por aquel renovado horizonte de sentido con el cual culminar la refundación de Lima-Callao. En síntesis, sugerimos que en correspondencia con este macro proceso se va prefigurando la *re-urbanización* de la costa peruana como posible tendencia de largo plazo, teniendo a sus ciudades y a Lima-Callao en particular como plataformas de emergencia e insurgencia de un nuevo horizonte de sentido para el siglo XXI.

El libro abarca cuatro capítulos. Bajo la denominación de Mutaciones mundiales, en el primer capítulo se examinan las cuestiones del Estado, las ciudades globales, globalización versus fragmentación, la emergencia de lo local y el posicionamiento de Lima Metropolitana (Área de Lima-Callao) en el contexto global. El segundo capítulo es un abordaje desde lo regional, con una reflexión teórico-crítica de las relaciones centro-periferia y sobre lo territorial que no se reduce ni se limita a lo físico espacial (lo territorial concebido más bien en vinculación con la complejidad y los sistemas sociales complejos). En este mismo capítulo se señalan y explican los problemas territoriales de la organización estatal, a nivel del país, siendo examinados con más profundidad en términos de un análisis económico regional y de lo que denominamos desarrollo territorial desigual, esto último para el caso del área metropolitana.

El eje temático del capítulo tres es la policentralidad, abordándose como un proceso histórico de larga duración, desde la fundación española de Lima, con todos los avatares por los que discurrió la expansión urbana de la capital junto con los procesos sociales y políticos. Para dar cuenta de esto a

lo largo del tiempo, la exposición fue ordenada mediante la identificación de las siguientes temáticas: urbanización colonizadora, ciudad monocéntrica y policentralidad emergente. Teniendo en cuenta este contexto, se hace el esfuerzo por reintroducir y actualizar el debate sobre marginalidad e informalidad, cerrando el capítulo con la alternativa entre integración subordinada o espacio de autodeterminación, como las posibles rutas —ambas excluyentes— que tiene ante sí el futuro de la ciudad. Ciertamente, dichas alternativas representan una gran bifurcación (en el sentido de Wallerstein), entre las cuales cabrían teóricamente múltiples combinaciones posibles.

Teniendo entonces al frente la ventana abierta de la bifurcación, el último capítulo es una evaluación igualmente crítica sobre lo que ha sido la planificación (que hemos preferido llamarla de “planificación truncada”) y gestión de nuestra ciudad. Solamente después de su lectura, se puede deducir sin dificultad hacia dónde nos están llevado, hasta ahora y en términos de la bifurcación señalada, las prácticas y experiencias de planificación y gestión.

Desde esta introducción los autores queremos llamar la atención sobre la revolución urbana plasmada como *refundación* o *re-urbanización* de Lima-Callao y Balnearios, para devenir en las Limas Centro, Sur, Norte y Este, plenamente conurbada hacia el oeste con la provincia constitucional (ahora región) del Callao; con una avanzada hacia el sur conurbándose con la provincia de Cañete, e iniciando hacia el este la conurbación con la provincia de Huarochirí. Esta hiperurbanización vuelve a plantear “El tema de la desaparición de la ciudad como modelo de organización socio-espacial frente a una expansión urbana periférica aparentemente sin frenos” (Hiernaux, 2006, 68).

Las numerosas y diversas evidencias de esta crisis multidimensional de larga duración que afecta a la ciudad en general, y a Lima-Callao en particular (Cañete y Huarochirí en las próximas décadas), ha sido sintetizada por Federico Mayor en su calidad de Director General de la UNESCO en los siguientes términos:

Las ciudades que han sido el ámbito por excelencia de la solidaridad comunitaria y del vínculo social, son ahora con excesiva frecuencia el símbolo del desorden, el caos, la radicalización, el despilfarro y la delincuencia. Las ciudades, se dice, son máquinas de producir miseria y desigualdad social, de destruir el entorno natural y el medio humano. Existe la tentación de culpar a la ciudad de nuestro malvivir, cuando éste es, en realidad, el resultado de las grandes quiebras e incapacidades de la contemporaneidad, centrada en un sistema económico que ha olvidado el rostro humano y el largo plazo; de una estructura bipolar que acumula riqueza en uno de sus extremos y pobreza en el otro, en la que no se conjuga, como procede, los derechos humanos y la participación ciudadana; en la que no hemos sabido conciliar afirmación individual y solidaridad comunitaria, la autonomía de las personas y los grupos con la cohesión social.³

Lo descrito es la negación de la promesa que la ciudad engendraba con su emergencia en la Edad Media: “*Stadtluft macht frei*: el aire de la ciudad te hace libre” (Pirenne, 1980, 124). Por lo tanto, se reabre la cuestión de hacia dónde va la ciudad en el siglo XXI, y específicamente Lima-Callao. Pregunta que cobra una relevancia significativa frente al desafío de esbozar una agenda para esta centuria. En tal sentido, las cuestiones

3. Ponencia presentada en la Universidad de Lima en agosto de 1998. Tomado de: MML-IMP, Propuesta para el Plan de Desarrollo Integral de Lima Metropolitana. Lineamientos para el Desarrollo Social. (Documento interno).

abiertas en esta oportunidad pretenden promover el debate sobre el futuro de Lima, siendo conscientes de la ausencia de temas que son de urgente solución en el presente como la inseguridad, la delincuencia y la corrupción⁴. El libro es un llamado de atención para que Lima-Callao, concebida como una comunidad metropolitana democrática, con valores solidarios, pluri e interculturalmente creativa, debe prepararse para actuar en diferentes contextos: global, continental, nacional, regional, metropolitano y local; desplegando diferentes estrategias y roles para su reposicionamiento en los múltiples escenarios del siglo XXI, como una ciudad que sea la vertiente de otra globalización: la del bienestar ciudadano y de la solidaridad,⁵ y no solo campo fértil de inversiones y ganancias para el capital en sus diversas escalas y procedencias.

Esta introducción quedaría incompleta sin nuestro reconocimiento a las personas con quienes a lo largo del tiempo hemos intercambiado ideas, y que han nutrido con sus reflexiones y experiencias las propias de los autores. El presente libro se fue originando en el transcurso de los procesos de planificación en que tuvimos la ocasión de participar desde el Instituto Metropolitano de Planificación (IMP), permitiéndonos ir al encuentro de la realidad de los distritos en sus diferentes dimensiones (socio-económica, político-institucional, urbana, ambiental y cultural); entrando en diálogo con sus diversos actores locales en sendos talleres participativos de diagnóstico e identificación de propuestas;

4. Hay pocos estudios de casos sobre estos temas en la gran urbe de Lima. Con relación a la delincuencia véase por ejemplo Huaytalla (2017).

5. La historia de Lima ha sido hasta hoy —para emplear unos conceptos de Urpi Montoya (2002)— una historia de diferencias en base a la separación y oposición, generando en el espacio urbano sus propios guetos y culturas. Otra Lima, más diversa y heterogénea se ha ido reconfigurando a partir de los espacios compartidos y de proximidad, la sociabilidad lúdica, la cholificación y los nuevos reconocimientos, entre otros procesos.

tomando nota y conociendo de cerca las gestiones municipales; buscando las condiciones institucionales y tecno-políticas para abrir la posibilidad de la construcción colectiva y ciudadana de una visión compartida para el presente y futuro, que reconozca las nuevas centralidades y tendencias de auto determinación de la mega urbe policéntrica en que se ha convertido Lima; en la búsqueda asimismo de implantar en los barrios, distritos, áreas interdistritales –ahora mancomunidades– y en la comunidad metropolitana en su conjunto, un complejo y dilatado proceso de re-urbanización orientada por una empoderada lógica de bienestar ciudadano.

Tanto en el ámbito de trabajo del IMP como de las experiencias in situ nos hemos nutrido de las percepciones, ideas y debates al interior del equipo de planificación, especialmente de los aportes técnicos y profesionales de Andrés Alencastre, Juan Espinola y Luis Montoya. Otras personas han participado también con nosotros en distintos momentos de aquellas experiencias y merecen mención: Arq. Gilda Uribe, Antrop. Ramón Pajuelo, Arq. Diego Robles (Plan de Lima Sur) y Soc. Rafael Rodríguez. A nivel de directivos del IMP no podemos dejar de mencionar al ex director ejecutivo Arq. Luis Consiglieri, así como a los directores de área Arq. Ethel Martínez, Ing. Guillermo Tamayo, Arq. Mariela Pardo, Arq. Carmen Barreda e Ingrid Morales. Como ya es costumbre, es necesario aclarar que ninguna de las personas citadas comparte necesariamente nuestros puntos de vista ni es corresponsable por los posibles errores u omisiones que haya en el libro.

CAPÍTULO I

MUTACIONES MUNDIALES

Hay que cuidarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo esos nombres y en esos lugares se han ido sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Es inútil preguntarse si estos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación, así como las viejas postales no representan a Maurilia como era, sino a otra ciudad que por casualidad se llamaba Maurilia como ésta.
Italo Calvino¹

Se puede afirmar que el fenómeno multidimensional de la globalización está propulsado por cuatro grandes megaprocursos: revolución tecnológica, acelerada urbanización-reurbanización, globalización de las relaciones capitalistas, y el debilitamiento relativo del poder estatal. Esto último, más que un proceso definido, es una tendencia que —como veremos— se perfila ambivalentemente entre las tensiones y conflictos a los que se encuentra sometido.²

1. Calvino (1998, 61-62).

2. En una charla dictada en el Congreso de la República del Perú, el antropólogo Fernando Fuenzalida fue bastante claro sobre hacia dónde se conduce (es conducido) el Estado-nación en general, en el contexto de la globalización: “La globalización se define también y ante todo como un proceso gradual de transferencia de las soberanías económicas, políticas, militares y culturales desde la esfera política del estado-nación en la que estuvieron ancladas hasta tiempos muy recientes hacia un sistema de agencias, organismos e instituciones internacionales de diversos órdenes que asumen la tarea de una construcción de orden planetario. La de un Nuevo Orden o Poder Mundial. Su tendencia dominante es la institucionalización y legitimación de un estado de subordinación y dependencia de los poderes nacionales en relación a un sistema de ordenamiento y objetivos de carácter supranacional. [...] La consecuencia desde la perspectiva particular de las naciones a las que esta hegemonía subordina es el debilitamiento acelerado del estado nacional y de los fundamentos en que descansa éste: las instituciones sociales en las que se expresa la voluntad de su ciudadanía como fuente originaria del poder político, económico y social.” (Fuenzalida, 1998)

Coincidimos con Sassen (1999a) en el renovado interés por el estudio de las ciudades, en el contexto de los grandes cambios y transformaciones mundiales, permitiendo aterrizar y comprender mejor las cuestiones planteadas y/o implicadas por los procesos de la globalización, incluyendo ciertamente las mutaciones que experimenta el mismo Estado-nación. Dentro de este marco, el siglo XXI dejó de ser exclusivamente el teatro de operaciones y el resultado polivalente de la competencia y los acuerdos de poder —siempre parciales y transitorios— entre los estados; más bien, lo que nos muestra y proyecta es el avance de una nueva e intrincada geo-política del sistema mundo. Un hito de ese complejo proceso es la reactivación de la economía estadounidense y la revaloración del dólar³, que cerraría la predominancia de la crisis financiera del sistema para dar paso a un nuevo tablero, uno de cuyos elementos es un proceso de *guerra tibia* entre bloques hegemónicos donde las relaciones conflictivas entre las diversas culturas aparecen como “clash de civilizaciones” (Huntington, 2001).

En ese contexto, se da cuenta del modo en que el “mundo de ciudades del siglo 21” se ha visto jalonado por procesos globales multidimensionales: de una parte, entre bloques regionales de países con diferente grado de articulación o integración, y entre ciudades globales —o megaciudades simplemente—, de otra. Lima en ese escenario, como ha sido una constante desde su fundación colonial, se halla

3. El Fondo Monetario Internacional en el último trimestre del 2015 afirmaba: “En el grupo de economías avanzadas, las secuelas de recientes crisis son ahora más débiles, y esto, sumado a un apoyo prolongado de política monetaria y una vuelta a la neutralidad fiscal, ha respaldado una aceleración del producto y una caída del desempleo a nivel general, aunque persisten presiones deflacionarias. La recuperación se encuentra en una etapa más avanzada en Estados Unidos y el Reino Unido, donde la política monetaria probablemente se endurezca pronto, pero es más incierta en la zona del euro y Japón” (FMI, 2015, xiii).

desguarnecida de estrategias autodeterminadas y menos consensuadas para el buen vivir de su creciente y heterogénea población. Asimismo, examinamos el entrecruzamiento entre ciudades y estados.

1. La siempre candente cuestión del Estado

Como afirman Borja y Castells, la emergencia de un nuevo sistema mundial, surgido con la globalización capitalista de estirpe neoliberal, ha hecho que los Estados nacionales atraviesen por una “crisis estructural de competencias y poder” (Borja y Castells, 1999, 17). Esta crisis inevitablemente acusa caracteres particulares al interior de cada Estado nación:

[...] el reconocimiento explícito por parte de los estados nacionales de su incapacidad de resolver por sí solos los problemas esenciales de la economía y de las relaciones políticas internacionales vacía cada vez más de contenido las instituciones nacionales, convirtiéndolas en mecanismos intermedios de una maquinaria más compleja y de ámbito superior, alejándolos por tanto de su función de representación directa de los ciudadanos de sus territorios (ídem, 18).

Si aquello ocurre en el terreno político, no es menor la gravedad de su actuación en el terreno económico donde, según Harvey:

Los poderes soberanos del Estado sobre los flujos de capital y dinero se han visto definitivamente erosionados durante las últimas décadas. Esto no significa que el Estado sea impotente, sino más bien que su poder depende mucho más del capital financiero y los bonistas. Los poderes y prácticas del Estado han estado cada vez más dirigidos a satisfacer las demandas de las empresas y los accionistas, a menudo a expensas de los ciudadanos.

Esto implica un fuerte apoyo del Estado a la creación de un buen clima de negocios, favorable al capital. El resultado es, en muchos casos, que a los Estados les puede estar yendo muy bien, mientras que a sus poblaciones les va muy mal. (Harvey, 2014, 160).

Las disputas políticas que vienen dándose en América Latina, en las que, sin duda, se ha involucrado Estados Unidos, giran en gran parte sobre los posibles desembosques de las contradictorias tendencias que desgarran el poder político estatal. Dos ejemplos opuestos: De un parte, el Acuerdo Trans Pacífico (TPP, por sus siglas en inglés) patrocinado y liderado por EE.UU⁴, y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) como un espacio que aspira a la toma de decisiones autónomas fuera del ámbito de la OEA, donde han primado los intereses norteamericanos.⁵ Y de otro lado, desde finales del siglo XX en adelante han irrumpido también nuevos movimientos sociales contestatarios, la mayoría de los cuales reivindican la acción del Estado como defensa frente a

4. El 4 de febrero del 2016 doce países del Foro de Cooperación Asia-Pacífico que representan el 40% de la economía mundial, y tras 7 años de negociaciones, suscribieron en Auckland (Nueva Zelanda) el TPP: Estados Unidos, Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam (Perú estuvo representado por la ministra de Comercio Exterior y Turismo, Magali Silva). La parte más controvertida del Acuerdo son las restricciones de acceso a los medicamentos de origen biológico para el tratamiento del cáncer y el VIH-sida. En el capítulo de propiedad intelectual los países firmantes se comprometieron a la protección de los “datos de prueba” de dichos fármacos, en un periodo que varía entre 5 y 8 años, según el país de destino. Otros capítulos contemplados en el Acuerdo se refieren a cooperación, transferencia tecnológica, pymes (propuesto por el Perú), medio ambiente (que a su vez contiene los temas de biodiversidad y conocimientos ancestrales). Lo que viene es un proceso de ratificación del que depende la entrada en vigencia, a cargo de los respectivos parlamentos, y que durará 2 años “sin opción a modificar el texto”. (El Comercio, 2016)

5. La IV Cumbre de la CELAC reunió a 33 países latinoamericanos y caribeños, se celebró recientemente en Quito-Ecuador, el 26 (reunión de cancilleres) y 27 (Cumbre presidencial) de enero del 2016. Fueron suscritos 20 documentos, entre ellos la Declaración Política de Quito donde –entre otros acuerdos y compromisos- se reafirman principios de soberanía, independencia política e integridad territorial de los estados miembros; también la voluntad de fortalecer el CELAC como mecanismo de concertación política regional (Granma, 2016).

los intereses de las grandes corporaciones y de las inversiones transnacionales.

Sin embargo, la Aldea Global que había avizorado McLuhan a raíz de la revolución tecnológica electrónica, anunciada a mediados del siglo pasado como “la era Marconi” (McLuhan, 1993), no se plasmó. A pesar de la mutación geopolítica mundial que tuvo como emblema la caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989, tampoco acaeció el fin de la historia (Fukuyama, 1992), sino la del socialismo realmente existente que tenía como centro a la colapsada Unión Soviética⁶. Estos trastocamientos se inscribieron en la contraofensiva política que desde el mundo occidental inauguraron los regímenes de Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra, desde fines de los setenta, abriendo paso a una gran ofensiva económica (y más tarde en otros terrenos) buscando imponer, en el ámbito del sistema interestatal, los intereses del gran capital financiero y las grandes corporaciones.⁷ El neoliberalismo era y continúa siendo, entonces, la expresión hegemónica de dichos cambios en el escenario internacional, bajo cuyos principios se han venido conduciendo las llamadas reformas de primera y

6. A comienzos de los setenta, Quijano había advertido las condiciones de “deformación y estancamiento” a nivel del desarrollo material así como del pensamiento y la práctica política, tanto en los países de Europa del Este como del movimiento comunista internacional (Quijano, 1974, 10).

7. “[...] la espectacular consolidación del neoliberalismo como una nueva ortodoxia económica reguladora de la política pública a nivel estatal en el mundo del capitalismo avanzado, se produjo en Estados Unidos y en Gran Bretaña en 1979” (Harvey, 2007, 28). Antes de volverse proyecto político, el neoliberalismo emergió como un proyecto utópico a través de la conformación en 1947 de la Mont Pelerin Society cuyos más insignes representantes fueron Friedrich von Hayek, Ludwig von Mises, Milton Friedman y Karl Popper. La denominación de liberales proviene de su adhesión incondicional a la economía neoclásica, así como por la causa común que hicieron en defensa de los valores liberales (entre ellos la libertad individual), que los veían amenazados por la expansión del comunismo soviético y la difusión del marxismo. Este grupo se abocó a la titánica tarea de convertir al mundo en un fiel reflejo de sus postulados, realizando para ello —como sostiene Bourdieu— “un inmen-

segunda generación⁸, dirigidas hacia la reestructuración y profundización del mercado mundial capitalista y, concomitantemente, de todos los estados, incluyendo a países como China y Cuba. Los macro procesos de decisión política así como los espacios globales generados por la dinámica de la acumulación del capital mundializada, han venido siendo reconfigurados por diversas y nuevas potencias (China, India, los “tigres asiáticos”), presionando por o procurando generar nuevos escenarios de disputa al imperio estadounidense (especialmente la disputa de la hegemonía económica y política sobre el planeta), a través de bloques de estados-naciones de alcance regional/intercontinental.

Una cuestión que ha venido abriendo un amplio debate era determinar si los estados fueron experimentando con el tiempo alguna pérdida de hegemonía en las relaciones internacionales, aun cuando se hallaban constreñidos a ciertas pautas en diversos campos claves que de por sí iban constituyendo una nueva arquitectura global emergente, fuente de normas y compromisos vinculantes. Los cambios en el rol de las ciudades se han acompañado —unas veces y otras desencadenados— por procesos de reconfiguración del Estado-nación (p. ej., a través de las privatizaciones de empresas públicas en América Latina) que no dejaba de implicar procesos políticos de desnacionalización y pérdida de autonomía relativa estatal en lo tocante al diseño de estrategias

so trabajo político [...] tendiente a crear las condiciones de realización y funcionamiento de la «teoría»; un programa de destrucción metódica de los colectivos [...]” (Bourdieu, 2000, 138). Harvey (2007) da cuenta de las contradicciones y tensiones que subyacen entre el marco teórico neoliberal y su pragmática.

8. El Consenso de Washington y la Reforma del Estado fueron las expresiones paradigmáticas de las dos grandes oleadas de reforma (Williamson, 2004; CEPAL, 1990), que se aplicaron primero en América Latina.

de desarrollo y otras políticas públicas, especialmente las de índole económico y financiero, supervisadas y monitoreadas muy de cerca por los organismos de Bretton Woods.⁹

Es importante hacer la aclaración de que, aun cuando se constate la “pérdida de hegemonía” del Estado o su reconfiguración funcional para los intereses del capital mundializado, esto de ninguna manera conlleva que haya oposición entre lo global y lo local. El Estado desempeña precisamente un rol clave y estratégico en la articulación/rearticulación de esas dimensiones. Sassen (2010) ha detectado procesos de creación de “espacios desnacionalizados” al interior de los territorios nacionales (piénsese p. ej. en la minería o las economías extractivas en general), lo cual implica poner o haber puesto en marcha “una combinación particular de leyes, reglamentos, alianzas políticas y acuerdos extraoficiales” donde el Poder Ejecutivo, principalmente, desempeña un papel bastante activo y hasta militante para favorecer al capital privado y las grandes inversiones, con la justificación del “crecimiento económico”. No solamente eso, pues las condiciones jurídicas son el paso previo (o la premisa) para la instalación de “sistemas y operaciones globales en el seno de los estados nacionales”. En este sentido, lo global puede leerse como la continua constitución (en el entendido de formalización) de “ensamblajes globales” a través (o a costa de) los ensamblajes locales.

En el Perú muchas decisiones importantes y de alto nivel, tomadas con distintos propósitos (dizque modernización, crecimiento económico, inserción en el mundo global), se cometieron no sin irregularidades, pues fueron el resultado de

9. Para un tratamiento más amplio véase Sassen (2001).

lobbies previos y hasta mediante actos de corrupción. Algunos de los casos más sonados, involucrados por esas decisiones, en los últimos 25 años, han sido el dólar MUC, la compra de armas, el gas de Camisea, los contratos petroleros, la concesión de puertos.¹⁰ Un caso sacado recientemente a la luz pública es el del “Proyecto Corredor Vial Interoceánico Sur Perú-Brasil”, que a inicios de agosto del 2005 fue adjudicado al consorcio conformado por dos empresas constructoras brasileñas (Odebrecht y Queiroz Galvao) que aún mantienen “procesos judiciales activos contra el Estado”, y una peruana (Graña y Montero); siendo ministro de Economía y presidente del Consejo Directivo de Proinversión de aquella época uno de los candidatos a la presidencia (Zambrano, 2016). En fin, desde fuentes de investigación brasileras se ha denunciado que el expresidente Ollanta Humala habría recibido una coima de 3 millones de dólares, afirmación que ha sido desmentida por él mismo¹¹. La empresa Odebrecht fue concesionaria de obras de gran envergadura en Lima y fuera de ella.

10. Al respecto se puede consultar Dammert (2001; 2010) y Quiroz (2013). Con razón ha sostenido Cecilia Blondet, en la presentación del libro de Quiroz: “Es fácil ver cómo el poder en la historia del Perú va siendo manejado por una reducida élite, compuesta por los mismos personajes, que, a causa de la moda, en cada época van cambiando de vestidos. En todo momento es posible encontrar como parte de los grupos de poder al político chantajista, al militar abusivo y prepotente, al funcionario público ineficiente y oportunista y al empresario interesado en los negocios de plata fácil, listo para hacer fortunas rápidas a cualquier costo. Estos actores son un grupito de beneficiados movidos por el corto plazo y por el inmediatismo en la acción. Se trata de una élite que no piensa en el futuro, en el país que está conduciendo, no es líder.” (Blondet, 2013)

11. «Além de [Ricardo Raul] Jaime, é citada pela força-tarefa da Lava Jato a vinculação do pre-sidente do Peru, Ollanta Humala, eleito em 2011, a 3 milhões de dólares, o equivalente a 4,8 milhões de reais pela cotação de 1,6 real adotada no relatório. Os procuradores consideraram no documento as diversas obras no país sul-americano conduzidas pela empreiteira de Marcelo Odebrecht, “muitas das quais financiadas pelo governo brasileiro, havendo contundentes indícios de prática de lobby pela empreiteira junto a agentes políticos peruanos, assim como de financiamento de campanhas eleitorais pela Odebrecht”». (Pedroso, 2016).

2. Globalización de ciudades vis a vis fragmentación de espacios y territorios

Se ha puesto en evidencia que la globalización se caracteriza por una serie de tendencias hacia el fraccionamiento espacial —pero articulado— de las actividades económicas (Sassen, 1999a). La relación entre tendencias a la dispersión y aquellas que empujan hacia la integración engendra una jerarquía de ciudades, espacios, territorios y localidades, con diferentes grados y temporalidades de articulación, sea que nos refiramos al interior de un territorio “nacional”, o entre ciudades de distintos países, o entre ciudades y regiones de distintos continentes, incluso entre las sedes de las grandes corporaciones y sus redes en todas partes del mundo.

En este contexto, en todo el mundo las ciudades se han jerarquizado en función de su mayor o menor articulación/integración a los procesos económicos de la globalización capitalista, lo cual aparece como una suerte de aspiración de las elites económicas y políticas que usufructúan y gestionan las ciudades cada vez de modo más asociado con el capital y, por ende, para la población que cree lo que esas elites les divulgan: que la globalización acarrea beneficios “para todos”.

Concebido como una relación social, el capital siempre procedió mediante la creciente e irreversible ocupación-densificación-consolidación del propio espacio vital en los territorios donde —bajo su égida— se poseían las relaciones económicas, se concentran los recursos productivos y se establecen los mercados; proceso que encontró en las ciudades las fuerzas económicas y sociales centrípetas que necesitaba para impulsarlo y liderarlo, por supuesto no sin violencia ni mecanismos de despojo y coerción. Fue lo que hicieron y siguieron en el pasado las

grandes ciudades y áreas metropolitanas de hoy, constituyéndose de esta manera —en el marco de cada Estado— en los principales centros nacionales de decisión.¹²

La función de articulación/integración con respecto a las formas del capital ha generado una constelación de ciudades en cuya cúspide privilegiada se sitúan las ciudades globales como Nueva York, Londres y Tokio, estudiadas por Sassen (1999b). La misma función tiene como premisa un alto grado de autonomía frente al Estado, sin que este último se vea necesariamente menoscabado.

La “ciudad global” viene a ser entonces una categoría de análisis que se ubicaría en la cúspide de esta nueva arquitectura, aunque —valga la aclaración— no necesariamente como un sucedáneo del Estado-nación de la primera modernidad. Una “ciudad global” se distingue y diferencia de las demás por las funciones que realiza (de índole económica, política, cultural, inclusive geo-estratégica en distintas dimensiones). Existen muchos y diversos criterios para poder determinar el grado en que una ciudad se encuentra globalizada, o desempeña funciones que se esperaría de ella en la economía-mundo capitalista.¹³

Si las ciudades globales no operan en una isla, cabe preguntar si la relativa desterritorialización y dispersión espacial de los procesos productivos, así como la circulación de bienes y servicios, que se cristalizan en tendencias a la diferenciación y estratificación en el escenario global, responden a un comando o a una lógica que los preside y (¿auto?) regula.¹⁴

12. “Cuando un país se inserta en la economía global, sus principales centros de negocios asumen una doble función; se vuelven puentes de articulación para los inversores extranjeros y también para los nacionales que se quieren globalizar” (Sassen, 2003).

13. Sassen (2002) proporciona una relación de dichos criterios relativamente amplia.

14. “La primera cuestión a tratar es esta: ¿cuáles son los circuitos especializados globales —incluyendo los de nivel global— en los que una ciudad se encuentra inserta y cuáles son las funciones que desempeña en esos circuitos?” (Sassen, 2003).

La relación globalización vis a vis fragmentación ha ido generando especializaciones y jerarquías a distintas escalas territoriales, así como procesos de centralización-aglomeración, que se materializan en nuevos centros con funciones de comando, cadenas de valor globales y nodos interconectados¹⁵; reconfigurando por ende el paisaje heredado del capitalismo industrial fordista, con nuevas plataformas de servicios e infraestructuras con diferentes densidades tecnológicas, re-urbanizando los espacios construidos y develando regiones y localidades como reservas de capital simbólico y cultural a ser puestos en valor en el mercado global. Todo ello interconectado e intercomunicado por una urdimbre virtual, re-territorializando concomitantemente los grandes desplazamientos de población en el mundo y drenando hacia las tecnópolis —de modo selectivo— la masa crítica calificada, así como acicateando la colocación de capitales.¹⁶ La globalización económica y política ha generado también el naciente espacio virtual y lo articula al reconfigurado territorio del planeta, implicando asimismo una reducción tempo-espacial, haciendo posible conectar y visibilizar los eventos en tiempo real. Los flujos de capital económicos y financieros derriban barreras aduaneras, las fronteras devienen en “espacios de integración” y los territorios y sus ciudades metropolitanas en “campos fértiles

15. “La economía global es un abanico de circuitos especializados, que se extiende por diferentes ciudades —y diferentes sectores económicos y hasta zonas agrícolas— para la ejecución de, por lo menos, parte de sus operaciones —gestión, servicios avanzados, área financiera y comercio internacional, mineros, bienales de arte, festivales culturales, operaciones turísticas globales, etc.” (Sassen, 2003).

16. Cabe recordar que Castells y Hall (1994) distinguen cinco categorías de tecnópolis en los países altamente industrializados: (i) complejos industriales, (ii) ciudades científicas, (iii) parques tecnológicos, (iv) ciudades mundiales con base industrial de alta tecnología, y (v) nuevos centros de innovación tecnológica.

para la inversión” del capital trasnacional mayoritariamente. Transformaciones que han hecho del planeta un mundo de ciudades, lugares y *no-lugares* (Augé, 2000) donde el Estado-nación ha sido jaqueado / neutralizado (si es que no socavado en su soberanía) por bloques internacionales, e internamente por instancias sub-nacionales a través de los procesos de regionalización y descentralización de diferentes y oscilantes logros.

3. Ciudades globales y acumulación ampliada de capital

En virtud del patrón de acumulación capitalista, el capital tiende por antonomasia a convertir determinado territorio en “su” espacio o, si se quiere, en “su” mercado.¹⁷ La situación no cambia de sustancia aun cuando se compruebe una “conectividad débil o fuerte” entre una ciudad del centro-centro y otra de la periferia del sistema (v. gr. entre Santiago de Chile y Londres), o si una ciudad como Lima logre ingresar al estrato inferior de las ciudades globales. Tanto estos y otros desplazamientos, como el patrón de acumulación mismo, se dan en virtud de la ley del valor a escala mundial, que ocupa una centralidad con respecto a la estratificación de ciudades globales y de países en la economía-mundo.

17. Estas ideas están emparentadas con las relaciones centro-periferia estudiadas por Amin (1974, 1978), y con las articulaciones de modos de producción sobre la base de estructuras sociales concretas que se despliegan en el espacio (Lipietz, 1979) y que, precisamente por eso, dan lugar a espacios realmente diferenciados, en términos regionales o nacionales, urbanos y rurales. Las articulaciones tienen además temporalidades propias y relativamente autónomas que forman parte de una complejidad mayor, un “todo social” que tampoco es estático ni etéreo.

18. “A escala del sistema capitalista mundial... la ley del valor mundializada opera sobre la base de un mercado [mundial] trunco, que integra el comercio de los productos y los

La ley del valor mundializada¹⁸ ha configurado un escenario donde el poder del capital se reparte entre —y ejerce sobre— cinco grandes categorías de monopolio:

“(i) [El] monopolio de las nuevas tecnologías; (ii) el del control de los flujos financieros a escala mundial; (iii) el control del acceso de los recursos naturales del planeta; (iv) el control de los medios de comunicación; (v) el monopolio de las armas de destrucción masiva” (Amin, 2001, 25).

Teniendo en cuenta que las ciudades globales “funcionan como centros para la coordinación, el control y el servicio del capital global” (Sassen, 1999a, 10), es posible inferir que la mayor parte de la función de control, con relación a los cinco tipos de monopolio identificados por Amin, tiene lugar desde las ciudades globales. Intercalamos globalización con mundialización porque, al final de cuentas, ambas categorías tienen que ver con “un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos” (Quijano, 2004, 232) para el funcionamiento y operatividad del sistema a escala ampliada. Nótese en este contexto el desplazamiento del énfasis, de la ciudad entendida como “lugar de producción” a “lugar de coordinación y control” cuando su existencia es observada formando parte de una red de relaciones con otras ciudades, así como con otros espacios y territorios. Un segundo desplazamiento de énfasis se halla también implicado: de relaciones económicas a relaciones de poder en sentido amplio.

movimientos del capital, pero excluye la fuerza de trabajo. La ley del valor mundializada tiende entonces a uniformar los precios de las mercancías, pero no las remuneraciones del trabajo, cuyo abanico de distribución mundial es de lejos más abierto que el de la distribución de las productividades” (Amin, 2006, 6). Así expresada, la ley del valor mundializada se encuentra en la base de la explicación de la polarización y la desigualdad, no siendo así reconocido (o más bien ignorado) en los desarrollos más recientes de este tema (Piketty, 2014).

La “incesante acumulación de capital” (Wallerstein, 2005, 40-41) permite a ciudades y/o países ascender o descender de estatus y en la escala territorial que se trate; siendo también claro que, en este contexto, las ciudades globales se han vuelto espacios estratégicos para los estados al permitir posicionar de mejor manera a los respectivos países o bloques regionales en el escenario de la economía-mundo. Una determinada ciudad o conjunto de ciudades (si se encuentran en una misma región o continente), incluso al interior de un país, puede cambiar su ubicación en la jerarquía urbana —o al nivel de un ranking de ciudades— a consecuencia, en el peor de los casos, de desastres naturales (terremotos, inundaciones), actos de violencia extrema (atentados, amenaza nuclear, guerra civil, intervención militar de alguna potencia extranjera) o, desde la perspectiva económica, como efecto del ciclo económico por el que atraviese el país (v. gr. la combinación de estancamiento con recesión, o alternativamente, un auge exportador).

El que una ciudad ascienda o descienda en la escala de “ciudades globales”, y que —concomitantemente o no— un país ascienda o descienda posiciones (de poder) en la economía-mundo, nos coloca muy distantes de la manera ortodoxa de entender el desarrollo, como una progresión lineal por la que se van subiendo escalones o atravesando etapas progresivas.¹⁹

La vinculación de ciudades (globales o no) con la economía-mundo conlleva múltiples interrelaciones que se pueden interpretar desde el punto de vista de las relaciones centro-periferia y las transiciones, desde una interpretación

19. El desarrollo pensado como progreso se remonta a la Ilustración, “que había sido sustento tanto del pensamiento clásico liberal como del pensamiento marxista clásico” (Wallerstein, 2005, 34). El desarrollo entendido como “crecimiento por etapas” fue consagrado en la conocida obra de Rostow (1961).

actualizada de la dependencia o, más aun, desde los enfoques más actuales sobre el imperialismo, incluso desde las distintas perspectivas sobre la globalización (Ianni, 1999). Debido asimismo a que las interrelaciones tienen historicidad, siendo por tanto espacio-temporales, son susceptibles de mayor complejidad mediante la incorporación de nuevos elementos o procesos relevantes de la realidad mundial. Por si fuera poco, y cualquiera sea la estratificación resultante de las ciudades en vinculación con las transformaciones del actual sistema-mundo, nada impide relacionarlo con una determinada clasificación social de la población mundial fundada en el criterio de “raza” (Quijano, 2004).

A fines del siglo pasado, tres investigadores (Taylor, Walker, y Beaverstock, 2002) del Institute for Advanced Study de la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio, realizaron un ejercicio de aplicación basándose en uno de los criterios sugeridos por Sassen (1999b) para determinar el estatus de “ciudad global” o en trance de serlo.²⁰ Distinguieron dos grandes categorías: 1) Ciudades globales consolidadas, donde a su vez identificaron tres variantes que denominaron “alfa”, “beta”, “gamma” (α, β, γ) según los vínculos y conexiones con Londres, tomada como el epicentro del sistema. 2) Ciudades globales en formación, diferenciando igualmente tres variantes según el grado de evidencia encontrada (“fuerte”, “medio” y “débil”) con relación al criterio escogido.

La tabla N° 1 recoge el agrupamiento de ciudades donde se aprecian seis estratos, los tres primeros corresponden a la primera categoría mencionada, y los tres restantes a la segunda.

20. El criterio utilizado fue el de los servicios a las empresas globales a través de la contabilidad, publicidad, banca y finanzas y asesoría legal. Se analizaron 69 empresas globales en 263 ciudades.

Se añadió la columna “países” para indicar la pertenencia nacional de cada ciudad. La tabla permite una doble lectura: i] el desplazamiento vertical, a través de los estratos diferenciados, proporciona una lectura de la jerarquía de ciudades; ii] el desplazamiento horizontal, de ciudades a países o viceversa, significa influencia mutua o interdependencia con relación a la economía-mundo. Es esta segunda lectura la que nos parece importante resaltar, pues lo que pone en relación a las ciudades (\pm globales) y sus respectivos países (estados nacionales) vis á vis la economía-mundo, regida por el capitalismo histórico, es la ley del valor mundializada que es el rasgo central subyacente y que recorre de manera transversal a ciudades y países/estados, vistos como mega estructuras tempo-espaciales. Esta segunda lectura se halla instrumentalizada en la tabla N° 2.

Tabla N° 1
Ciudades con servicios globales a las empresas (1997-1998)²¹

Estrato	Ciudades	Países
I Ciudades α	Londres, París, New York City, Tokio, Chicago, Frankfurt, Hong Kong, Los Angeles, Milán, Singapur	Reino Unido, Francia, EEUU, Japón, Alemania, China, Italia, República de Singapur
II Ciudades β	San Francisco, Sydney, Toronto, Zurich, Bruselas, Ciudad de México, São Paulo, Moscú, Seúl	EEUU, Australia, Canadá, Bélgica, México, Brasil, Rusia, Corea del Sur
III Ciudades γ	Ámsterdam, Boston, Caracas, Dallas, Dusseldorf, Génova, Houston, Yakarta, Johannesburgo, Melbourne, Osaka, Praga, Santiago, Taipei, Washington, Bangkok, Beijing, Roma, Estocolmo, Varsovia, Atlanta, Barcelona, Berlín, Buenos Aires, Budapest, Copenhague, Hamburgo, Estambul, Kuala Lumpur, Manila, Miami, Minneapolis, Montreal, Munich, Shangai	Países Bajos, EEUU, Venezuela, Alemania, Italia, Indonesia, Sudáfrica, Australia, Japón, República Checa, Chile, Taiwán, Tailandia, China, Suecia, Polonia, España, Argentina, Hungría, Dinamarca, Turquía, Malasia, Filipinas, Canadá
IV Ciudades con fuerte evidencia de funciones globales	Auckland, Dublín, Helsinki, Luxemburgo, Lyon, Mumbai, Nueva Delhi, Filadelfia, Riode Janeiro, Tel Aviv, Viena	Nueva Zelanda, República de Irlanda, Finlandia, Gran Ducado de Luxemburgo, Francia, India, EEUU, Brasil, Israel, Austria
V Ciudades con alguna evidencia de funciones globales	Abu Dhabi, Almaty, Atenas, Birmingham, Bogotá, Bratislava, Brisbane, Bucarest, El Cairo, Cleveland, Colonia, Detroit, Dubai, Ciudad Ho Chi Minh, Kiev, Lima, Lisboa, Manchester, Montevideo, Oslo, Róterdam, Riyadh, Seattle, Stuttgart, La Haya, Vancouver	Emiratos Árabes Unidos, República de Kazajstán, Grecia, Reino Unido, Colombia, Eslovaquia, Australia, Rumania, Egipto, EEUU, Alemania, Vietnam, Ucrania, Perú, Portugal, Uruguay, Noruega, Países Bajos, Arabia Saudi, Canadá
VI Ciudades con débil evidencia de funciones globales	Adelaide, Amberes, Aarhus, Baltimore, Bangalore, Bolonia, Brasilia, Calgary, Ciudad del Cabo, Colombo, Columbus, Dresden, Edimburgo, Génova, Glasgow, Gothenburg, Guangzhou, Hanoi, Kansas City, Leeds, Lille, Marsella, Richmond, San Petersburgo, Tashkent, Teherán, Tijuana, Turín, Utrecht, Wellington	Australia, Bélgica, Dinamarca, EEUU, India, Italia, Brasil, Canadá, Sudáfrica, Sri Lanka, Alemania, Escocia, Suecia, China, Vietnam, Reino Unido, Francia, Rusia, Uzbekistán, Irán, México, Países Bajos, Nueva Zelanda

Fuente. Taylor, Walker, y Beaverstock (2002).
Elaboración. Antonio Romero.

21. Véase la nota anterior.

En correspondencia con los estratos de ciudades de la tabla N° 1, y precisamente en virtud de la ley del valor mundializada, se ha elaborado la tabla N° 2 desde el punto de vista de la economía-mundo capitalista.

Tabla N° 2
Estratificación de la economía-mundo (*)

I	II
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Países sedes de corporaciones transnacionales y banca internacional o receptores de grandes inversiones y flujos de capital de aquellos. ▪ Pertenencia a cadenas globales de valoración de mercancías y servicios, intensivas en conocimiento e información. ▪ Fuerte integración comercial y geoestratégica (G8, GATT, OTAN, Consejo de Seguridad de la ONU) ▪ Acumulación en base a descubrimientos e innovaciones, producción con alta tecnología y servicios de punta. ▪ Concentración de medios técnicos de última generación. ▪ Comunicaciones e industria cultural son controlados por grandes grupos empresariales. ▪ División del trabajo que combina el fordismo y la llamada "producción flexible", sustentado en la calificación profesional y/o elevada especialización de la fuerza laboral. ▪ Receptores de grandes olas migratorias desde el Sur. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Países y regiones con base industrial desarrollada y ventajas competitivas en el comercio internacional de bienes y servicios. ▪ Pertenencia a bloques de países, zonas o tratados de libre comercio (UE, TLC EEUU-Canadá-México, MERCOSUR, Zona Asia-Pacífico). ▪ Acumulación en base a producción y comercio de manufacturas, inversión directa extranjera, o la exportación de algún "bien estratégico" para el funcionamiento de la economía global (petróleo). ▪ Transición a procesos industriales más sofisticados o hacia la automatización. ▪ Declinación gradual del trabajo asalariado con respecto al uso de medios técnicos más avanzados. ▪ División del trabajo para la "producción en masa" pero con crecientes innovaciones para mejorar la productividad del trabajo.

Tabla N° 2 (continuación)

III	IV, V, VI
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Países, regiones o ciudades con desarrollo industrial entre “intermedio” e incipiente, y zonas “atrasadas” en su territorio. ▪ Participan en el comercio internacional exportando algunas manufacturas (en base a ventajas comparativas estáticas). ▪ Forman parte de redes o cadenas específicas de valor de algunas grandes corporaciones. ▪ Diversas formas de utilización del trabajo (asalariados, maquilas, destajo, temporales o golondrinos). ▪ Desigualdad de ingresos entre asalariados y no-asalariados. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Países cuyo desarrollo depende de la dotación de recursos naturales. ▪ Importancia de las materias primas en su comercio exterior. ▪ Débil desarrollo industrial. ▪ Dominio de la economía por monopolios transnacionales. ▪ Conflictos socioambientales con grandes empresas mineras y petroleras. ▪ Presencia de economías locales de subsistencia, en espacios urbanos, rurales y amazónicos. ▪ Concentración de grandes aglomeraciones en principales ciudades. ▪ Informalidad de muchas actividades económicas. ▪ Disparidades en la distribución de ingresos y beneficios. ▪ Países, áreas o regiones donde se originan corrientes migratorias internacionales hacia EE.UU., Europa y otros países más desarrollados.

(*) Los estratos I al VI corresponden a la jerarquía de ciudades de la tabla N° 1.

Elaboración. Antonio Romero.

La tabla N° 2 permite apreciar que la ley del valor mundializada opera interconectando territorios, articulando funciones globales o específicas, propiciando redes o cadenas de valor de mercancías, pues está encarnada en —y es

realizada por— actores económicos, sociales, institucionales y políticos concretos (representados gruesamente por ciudades, Estados, empresas transnacionales). La ley del valor mundializada, por tanto, dista de ser una exterioridad al sistema siendo más bien todo lo contrario: es inherente al mismo. En este contexto, la centralidad de esta ley no niega la autonomía relativa de las categorías implicadas, trátase o no de ciudades globales o estados, bajo ciertos márgenes de libertad que seguramente la hacen posible y factible.

Dichos márgenes o, si se quiere, los límites dentro de los cuales se podría transitar de una situación a otra (de un estrato a otro), estarían en función de las siguientes determinaciones:

- Combinaciones entre trabajo vivo y medios técnicos para la producción en el sentido más amplio (mercancías, servicios, bienes culturales, conocimiento e información).

- Transformaciones en la división del trabajo y renovación continua de los requerimientos de calificación laboral por parte del capital.

- Transformaciones en los mecanismos de apropiación-privatización del plusvalor.

- Variaciones en la composición orgánica del capital, particularmente en la relación entre capital constante y capital variable, a consecuencia de las sucesivas innovaciones que mejoran la productividad y los retornos (beneficios) a escala.

- Revolución tecnológica de las fuerzas productivas —en función de las ondas largas del capitalismo— con consecuencias estructurales y de largo plazo sobre todos los procesos anteriores.

Las determinaciones mencionadas operan a distinta escala socioespacial, produciendo y reproduciendo la acumulación de capital, donde participan ciudades y países de diferente tamaño y con distinto grado de articulación. En este contexto,

se entiende que la relación centro-periferia (i.e. a nivel de países) ha implosionado, por el impacto de la globalización, en muchos “centros” y múltiples “periferias”; los primeros organizados, articulados y estructurados globalmente (en un centro global), pero en cambio las segundas se hallan desestructuradas y/o desarticuladas localmente.

De los puntos señalados lo más problemático se presenta a nivel del trabajo, de las relaciones laborales, y por extensión del conjunto de la población; directa o indirectamente vinculadas con el capitalismo y su lógica fetichista de la maximización. En virtud de su contradictoria dinámica de “destrucción creativa” de fuerzas productivas, el régimen capitalista desde su lógica interna tiende a deshacerse —debido a la financierización de toda la economía— de la participación del trabajo en la acumulación de capital a ritmos cada vez más acelerados. Forma parte de una lógica más amplia y devastadora que Sassen (2015) ha caracterizado —en su obra más reciente— en términos de “lógicas de *expulsión*”.²²

El problema de fondo es que el sistema puede haber ingresado a un largo periodo donde va alcanzando sus propios límites con respecto a su propia capacidad de reproducción, empezando por las puntas más avanzadas. Al respecto, hace muchos años Aníbal Quijano aventuró una hipótesis que bien merecería nuestra atención:

Si se admite que, según las tesis de Marx, la presencia de máquinas automáticas dotadas de autorregulación y autodirección, implica que los medios técnicos de producción asumen, a la vez, la función de agentes de producción y que, en consecuencia, el trabajo individual pasa a ser en la práctica un 'accesorio consciente' de esos

22. El tema también está tratado en Sassen (2010). Para una exposición de ideas véase Sassen (2011), especialmente del minuto 2:20 al 5:50.

medios técnicos, y su capacidad de valorización deviene infinitamente pequeña, ello implicaría que en aquellos núcleos productivos del capitalismo donde la producción se automatiza totalmente, está cesando la producción de nuevo valor y por lo tanto de plusvalía. (Quijano, 1974, 22)

El proceso de “cesamiento” en la generación de nuevo valor no está circunscrito a las ramas más automatizadas. Esta limitación se va difundiendo, aunque de manera “lenta y errática, y deliberadamente trabada por los capitalistas”; va cubriendo inevitablemente a todo el modo de producción en la misma medida que se expande la automatización hacia las distintas ramas y, por ende, a través de ciudades, estados y territorios. Como el mismo Quijano advierte, esto no debería ser entendido como el anuncio de un inminente “derrumbe” del capitalismo, sino más bien como una tendencia por la que “el sistema comienza a ser cada vez más prisionero de sus contradicciones en todos sus niveles” (Quijano, 1974, 24); una tendencia hacia la bifurcación como diría Wallerstein, en el sentido de una transición histórica. Como sostiene Quijano, el régimen capitalista “se va tornando más y más irracional, y es sentido por eso como cada vez más absurdo”. Las lógicas de la expulsión que da cuenta Sassen (2015) vienen a ser una expresión de esa irracionalidad. Las “burbujas financieras”, el surgimiento de la “economía casino”, el consumismo, la obsolescencia “temprana” (programada) de medios técnicos y productos “de última generación” (p. ej. en la informática), la industria bélica y la experimentación biológica con fines militares, son también algunas muestras de tal irracionalidad.

4. La emergencia de lo local: otros modos de vida, otras formas de poder

El planeta tierra no es una aldea global monocultural eurocentrada, sino un mundo pluricultural, donde los procesos van desde discordias y conflictos interculturales, a escalas locales y regionales, hasta el “choque de civilizaciones” (Huntington, 2001); todos los cuales vienen haciendo del siglo XXI un Campo de Agramante²³ global.

En ese marco, la trama de los cuatro mega procesos: revolución tecnológica; urbanización/reurbanización; mundialización de las relaciones capitalistas bajo la hegemonía del capital monopólico y desnacionalización/des-territorialización del Estado, hicieron que por ejemplo el *Vale un Perú* volviese a la bolsa mercantil como una aplaudida economía emergente, empezando —nuevamente, desde el ángulo de la historia— con Cajamarca, horadando la verticalidad andina y con el tiempo haciendo del país una *yabuarcocha*.

Las macro tendencias señaladas son resistidas y retadas por diversos y complejos procesos de *localización*, entendiendo ésta última como la re-apropiación, re-significación, re-valoración y re-creación del patrimonio natural e histórico-cultural (Arroyo, 2014) de los territorios donde se construyeron y perduran civilizaciones como la andino-amazónica, azteca y maya; todos las cuales —luego de la invasión ibérica- fueron eurocéntricamente re-denominados latinoamericanos. De dichas civilizaciones, aún se registra la continuidad de ciertos patrones culturales cuyo sentido predominante —en los

23. El “Campo de Agramante” es la creación poética de Ariosto, y el origen del proverbio: La discordia es un campo de Agramante. El episodio, que sirve en cierto modo de base al poema de Orlando Furioso, es el pretendido sitio de París por los sarracenos. (Fuente: Wikipedia).

países andinos— fueron y son la complementariedad productiva a través del control de un mayor número de pisos ecológicos (Murra, 1975), lo cual fue posible tanto por la conectividad vial originaria (*Qápaq Ñam*, en su fase incásica) como por la solidaridad y reciprocidad de las relaciones intercomunitarias e interterritoriales; un haz de principios que hicieron posible —hoy como ayer— el buen vivir, expresado de diversa manera por las lenguas originarias que se mantienen vivas.

No solamente enfrentamos un escenario multiescalar; es decir, global, continental, nacional, regional y local, de “geografías fragmentadas” —según el entender de Gudynas— en que el estado “se debilita ante algunos temas, pero se convierte en un agente necesario y efectivo en asegurar el flujo del capital” (Gudynas, 2005). Las economías otras (comunitarias, locales) y sus modos de organizar la gestión técnica, administrativa y financiera de sus unidades productivas o comerciales, en suma, el conjunto de sus formas institucionales que reproducen los cánones de las culturas originarias y tradicionales tanto en las ciudades como en el campo, son vistas desde la perspectiva tecnocrático-estatal y por los economistas liberales como De Soto y compañía, como *informalidad* o *ilegalidad* o formas atrasadas e irracionales, en vez de ser vistas como la expresión de una reiterada recusación de los culturalmente impertinentes e injustos sistemas económico y político-institucional vigentes. Son sistemas impuestos con distintas formas y grados de hegemonía, coerción y violencia propios del sistema capitalista que, además, hereda y funcionaliza la discriminación racial y patriarcal de origen colonial, de manera explícita o encubierta.

Dentro de ese contexto se constata la continuidad y la tercera recuperación de modos de vida que son reorganizados desde

la lógica de la satisfacción de las necesidades vitales de la población, en armonía con otros grupos humanos, con la naturaleza y otros seres vivos, y no desde la lógica de la reproducción acumulativa del capital a costa tanto de la explotación y mercantilización de la matriz biofísica como de la explotación, empobrecimiento y discriminación creciente de sectores sociales puestos en condiciones de exclusión y vulnerabilidad. Junto a ese movimiento de recuperación/reorganización, aún fragmentado, también existe la búsqueda creciente de formas análogas inspiradas en o coincidentes con esos paradigmas (buen vivir, equilibrio entre sociedad y naturaleza) que las juventudes en distintas partes del planeta van imaginando, esbozando y construyendo.

Son, entonces, procesos y tendencias de otros modos de reproducir la existencia social objetiva que pueden ser denominados como socio-economías (González Meyer, 2012): de sobrevivencia, de trabajo, popular, solidaria,

Tabla N° 3
Rasgos institucionales de la economía global / local

Globalismo neoliberal	Otras economías
<p>Énfasis en el individuo. La persona reducida a decidor racional. Individualismo como desvalorización de la voluntad común deliberativa. Libertad entendida como falta de coacción sin contenido positivo y con fuerte centralidad en la libertad económica practicada en el mercado. Individuos y sociedades con conocimiento limitado desde el cual no puede construirse un orden social. Orden espontáneo que sigue una evolución lineal (progreso social). Distancia de idearios políticos modernos supuestamente negadores de la libertad y que estarían afincados en una confianza desmesurada en las posibilidades de la razón y el conocimiento.</p>	<p>Énfasis en un grupo de confianza (colectivo). Decisión por consenso del colectivo. Coexistencia del proyecto individual-familiar subordinado al proyecto colectivo. Interdependencia concordada de las acciones personales como alternativa a la libertad como indiferencia recíproca. Orden social fundado en prácticas basadas en saberes y valores comunes heredados y/o adquiridos (cultura). Orden construido, pero no arbitrario que responde y reproduce una tradición histórica originaria o reciente y/o una visión de futuro compartida. Acercamiento a idearios modernos que critican el dualismo sociedad/naturaleza, racionalidad / irracionalidad, lógica de la ganancia/lógica del bienestar; en tanto que postulan la igualdad, la solidaridad y la diversidad y no solo la libertad, la competitividad y la homogeneización.</p>

Fuente: Arroyo (2003), Monares (2012).

Elaboración: Roberto Arroyo.

cooperativa, familiar, campesina, comunal, marginal, etc. que ponen en marcha las bases para una nueva institucionalidad política que resista y doblegue a la gubernamentalidad estatal —violencia disciplinaria y represiva física, urbana, cultural, simbólica, etc. de asistencialismo y seguridad selectiva— en los diferentes espacios sociales “informales”.

Sin embargo, aquella no es la única alternativa que se vislumbra, pues hay también incubada una informalofilia o marginalofilia en el proyecto neoliberal para este siglo XXI:

La reciente re-convergencia de intereses en el sector informal de la economía se deriva del reconocimiento de que la economía informal está creciendo; es un fenómeno permanente, no de corto plazo, y es una característica del desarrollo capitalista moderno, no sólo de las economías tradicionales, asociado tanto con el crecimiento como con la integración global. Por estas razones, la economía informal no debe ser vista como un sector marginal o periférico sino como un componente básico —la base, si se quiere— de la economía en su conjunto. (Chen, 2007).

De la vertiente neoliberal han surgido nuevos modos de definir y usar conceptos originalmente labrados en la orilla de las ciencias sociales críticas o descolonizadoras, como los de *capital social*, *capital cultural*, etc. pero que en el enfoque hegemónico neoliberal son convertidos en conceptos

24. “El globalismo reduce la nueva complejidad de la globalidad y de la globalización a un aspecto —el económico—, el cual además sólo se concibe linealmente, como una ampliación constante de los condicionamientos impuestos por el mercado mundial. Todos los demás aspectos —globalización ecológica, glocalización cultural, política policéntrica, surgimiento de espacios e identidades transnacionales— solo se consideran (cuando se les presta atención) de modo subordinado a la globalización económica. De este modo, la sociedad mundial se reduce y falsea en términos de sociedad mundial de mercado.” (Beck, 1998, 164). “En el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias” (Amin, 2001, 17).

alienados y en línea con la lógica del mercado mundial (el globalismo)²⁴. Es decir, que el horizonte de sentido originario/tradicional de localización se bifurca y nos plantea un dilema: o cola de lo viejo o germen de lo nuevo (ver la tabla N° 3).

5. Posicionamiento de Lima en la constelación de ciudades

En el estudio empírico de Taylor, Walker y Beaverstock (2002) —ya comentado antes— la ciudad de Lima figuraba dentro del agrupamiento de “ciudades con alguna evidencia de funciones globales”²⁵, que era el penúltimo de los seis estratos de ciudades donde los tres primeros (I, II y III) correspondían a las ciudades globales. Las ciudades latinoamericanas que aparecían en esta categoría fueron Ciudad de México y Sao Paulo (ciudades β), Caracas, Buenos Aires y Santiago (ciudades γ)²⁶.

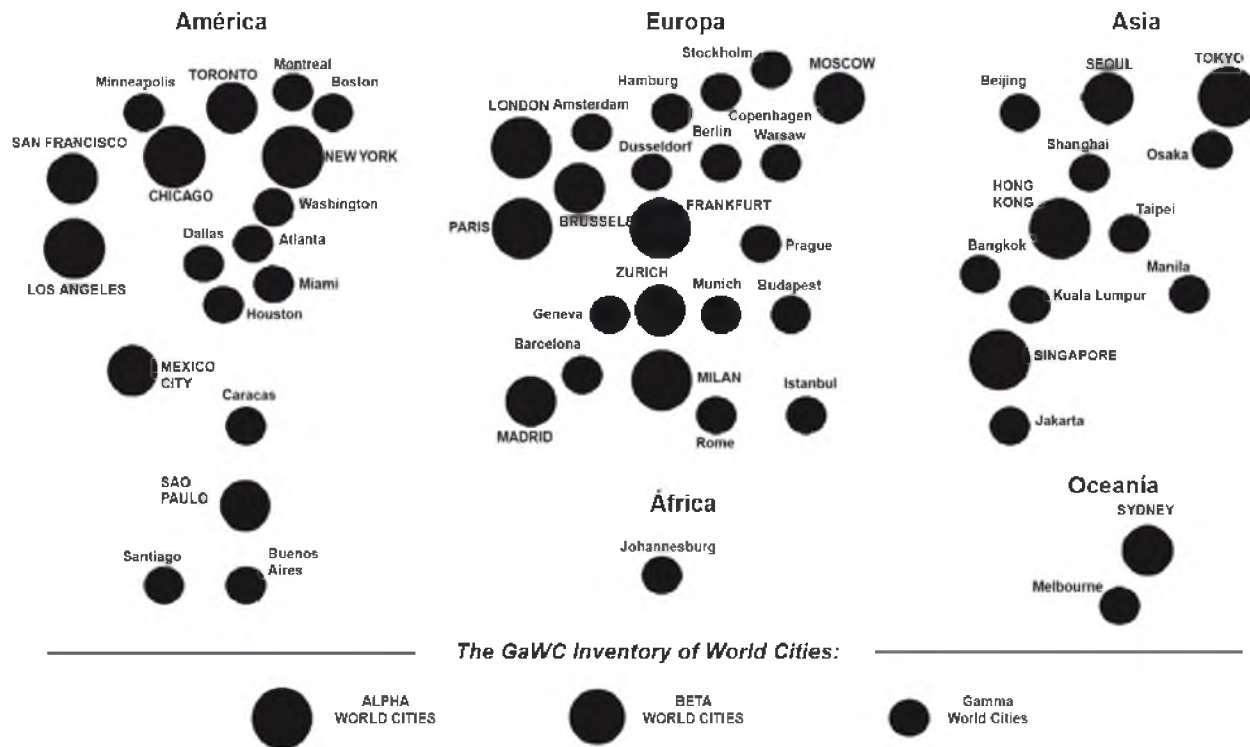
A finales del siglo XX, entonces, Lima carecía aún de condiciones para ser considerada una “ciudad global”, al menos en los rubros considerados de contabilidad (Accountancy),

24. “El globalismo reduce la nueva complejidad de la globalidad y de la globalización a un aspecto —el económico—, el cual además sólo se concibe linealmente, como una ampliación constante de los condicionamientos impuestos por el mercado mundial. Todos los demás aspectos —globalización ecológica, glocalización cultural, política policéntrica, surgimiento de espacios e identidades transnacionales— solo se consideran (cuando se les presta atención) de modo subordinado a la globalización económica. De este modo, la sociedad mundial se reduce y falsea en términos de sociedad mundial de mercado.” (Beck, 1998, 164). “En el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias” (Amin, 2001, 17).

25. Véase la tabla N° 1, supra. Recordemos que el criterio escogido por dichos autores fue el de los servicios a las empresas globales.

26. Ver el mapa N° 1 cuya fuente es Taylor, Walker y Beaverstock (2002).

Mapa N° 1. Ciudades globales por continentes a fines del siglo XX



publicidad (Advertising), banca y finanzas (Banking/Finance), y asesoría legal (Law), todas las cuales se cuentan entre los rasgos distintivos de la llamada *nueva economía del capitalismo*. Antes de continuar es necesario hacer alguna referencia a este concepto.

Apoyándose en Sassen, Borja y Castells (1999, 31) concebían la *nueva economía* como el resultado de la articulación territorial de redes de ciudades. En otro trabajo, Castells (2001a) desarrolla un poco más el concepto y arguye que la nueva economía se sostiene con base en tres pilares: una economía del conocimiento e información como nuevas fuentes de productividad; una economía global que reúne tres grandes características (mercados financieros interconectados, organización planetaria de la producción y gestión de bienes y servicios, más las redes descentralizadas de información); y el uso de internet como forma de organización, junto con su rol de base tecnológica de información y comunicación. Llega a reconocer también que: “La transformación de los mercados de capital está en el origen del desarrollo de las empresas Internet, y de la nueva economía en general” (Castells, 2001b, 95). Desde la perspectiva crítica, para Chesnais (2002) la “nueva economía” fue un invento periodístico surgido del semanario *Business Week* (Mandel, 1996)²⁷ a consecuencia del entusiasmo que provocó el aumento de la productividad en los Estados Unidos, en una coyuntura cíclica de alza (década de los 90), pero cuya finalidad era más bien encubrir los cambios estructurales de alcance sistémico como el “régimen de

27. El artículo de Mandel dio lugar a la aparición pública del concepto, pero entre los especialistas el término fue acuñado por el economista Brian Arthur y popularizado por Kevin Kelly (Nuevas reglas para la nueva economía, 1999). Fuente: Wikipedia https://es.wikipedia.org/wiki/Nueva_econom%C3%ADa En Grobart (2004) se hace un recuento de los argumentos a favor y en contra de la “nueva economía”, recurriendo también a evidencia empírica.

acumulación con predominio financiero” y la gobernanza corporativa (“corporate governance”) de las multinacionales. En Castells (2001b, 81-133) la nueva economía resulta de la amalgama de una serie de elementos: el *e-business* (empresared), el *e-capital* (para los mercados financieros) y la *e-economía* (relacionada con el “trabajo autoprogramable”). De los tres, la “punta de lanza” de la nueva economía es el *e-business*: “El *e-business* está en el fondo del surgimiento de una nueva economía caracterizada por el papel fundamental del trabajo autoprogramable, la innovación tecnológica y la valoración de los mercados financieros como motores de la economía” (ídem, 121). Hay también una concatenación lineal y directa entre innovación, productividad del trabajo y desarrollo, teniendo al Internet “como el medio indispensable de la organización en red” (ídem, 122). El problema con todo el despliegue de su argumentación, incluso contemplando la evidencia empírica sobre el alcance de la crisis de la burbuja financiera de las .com en el 2000²⁸, es que la *nueva economía* se circunscribía a los núcleos de innovación en los Estados Unidos y Europa, siendo un fenómeno propio de las potencias occidentales más desarrolladas, tal como Castells mismo lo reconoció²⁹

28. Bill Gates hace una viva descripción de lo que él llama “la fiebre del oro en Internet” en los años 90 (Gates, 1997, 249-272). Krugman (2004, 49-72) da cuenta de la “exuberancia irracional” al que condujo en términos financieros el frenesí por Internet; es decir, la sobrevaloración de acciones y el consiguiente inflamiento de la burbuja en la bolsa, todo ello acompañado de prácticas fraudulentas de las corporaciones. La expresión entrecomillas que utiliza Krugman proviene de Alan Greenspan, en una conferencia que este último dictó sobre la historia del sistema monetario norteamericano (Greenspan, 1996), siendo presidente de la Reserva Federal en el primer gobierno (1993-1997) de Bill Clinton. Para una lectura de estas cuestiones en un contexto más amplio véase Schuldt (2011).

29. “La nueva economía surgió en Estados Unidos a mediados de los noventa, generando el periodo de crecimiento ininterrumpido más largo de la última mitad de siglo. A finales de los noventa comenzó a extenderse hacia los sectores más dinámicos de otras economías del mundo, especialmente a Europa” (Castells, 2001b, 122).

A fin de depurar al concepto de toda connotación geográfica, en el primer volumen de su famosa trilogía (Castells, 2004, 93-175), la *nueva economía* es reemplazada por el de *economía informacional*, y con ello le da un vuelco a la conceptualización: los fundamentos ahora son, de un lado, la combinación de conocimiento-información y, del otro, las tecnologías de información, en relación con las cuales pasan a depender todos los elementos anteriormente considerados (esta vez como productividad en general y mercados en general, capital, trabajo, innovación, gestión).

Entonces, hasta fines del siglo pasado, la ciudad de Lima se encontraba bastante distante de la “nueva economía” (o como se la quiera llamar) y también —como se vio antes— de las ciudades globales. El salto cualitativo se habría dado comenzando el siglo XXI: si bien los criterios de medición cambiaron,³⁰ en el 2000 Lima pasó de la condición de ciudad “con alguna evidencia de funciones globales” al grupo de “ciudades gamma” (o ciudades de nivel gamma)³¹.

Dado que del 2000 en adelante la metodología de clasificación de ciudades del GaWC es la misma, en la columna (1) del siguiente cuadro se hace el seguimiento a la evolución de Lima en la calificación recibida del GaWC.

30. Según la red de investigación GaWC (Globalization and World Cities) del Departamento de Geografía de la Universidad de Loughborough, en Reino Unido, la primera clasificación de ciudades de 1997/98 (cf. Tabla N° 1 supra) se apoyó en una metodología de atributos simples, mientras que las del 2000 y siguientes (2004, 2008, 2010 y 2012) utilizan medidas de conectividad provenientes de un modelo de interconexión en red. De ahí que no sean estrictamente / cuantitativamente comparables (GaWC, 2009).

31. “All gamma level cities. These can be world cities linking smaller regions or states into the world economy, or important world cities whose major global capacity is not in advanced producer services” (Traducción libre: Ciudades de nivel gamma son ciudades que conectan regiones más pequeñas ó a los estados con la economía mundial, o son ciudades importantes pero cuya mayor capacidad global no reside en los servicios avanzados a la producción). Fuente: The World According to GaWC (www.lboro.ac.uk/gawc/gawcworlds.html).

Se constata entonces el ascenso de Lima que, de ser considerada una “ciudad gamma” en el 2000-2004, para una muestra de 315 ciudades, pasa luego al estatus de “ciudad beta +” en el año más reciente (2012) considerando esta vez una muestra mayor de 526 ciudades. Cabe aclarar que en la tipología construida por el GaWC ni las “ciudades gamma” ni las “ciudades beta” son ciudades globales en el pleno sentido de la expresión, siendo más bien categorías de ciudades que realizan roles funcionales, algunas más que otras. Si bien el GaWC emplea la misma expresión (“world cities”) para

Cuadro N° 1
Lima en la estructura de clasificación de ciudades
según GaWC, 2000-2012

Año	(1) Calificación de Lima	(2) N° de firmas	(3) N° de ciudades
2000	Gamma +	100	315
2004	Gamma +	80	315
2008	Beta -	175	525
2010	Beta	175	237
2012	Beta +	175	526

Fuentes de la columna (1):

The World According to GaWC 2000 www.lboro.ac.uk/gawc/world2000t.html

The World According to GaWC 2004 www.lboro.ac.uk/gawc/world2004t.html

The World According to GaWC 2008 www.lboro.ac.uk/gawc/world2008t.html

The World According to GaWC 2010 www.lboro.ac.uk/gawc/world2010t.html

The World According to GaWC 2012 www.lboro.ac.uk/gawc/world2012t.html

Fuentes de las columnas (2) y (3):

GaWC Research Bulletin N° 43 (2000) www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb43.html

GaWC Research Bulletin N° 192 (2004) www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb192.html

GaWC Research Bulletin N° 300 (2008) www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb300.html

GaWC Research Bulletin N° 369 (2010) www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb369.html

The World According to GaWC 2012 www.lboro.ac.uk/gawc/world2012.html

Elaboración. Antonio Romero

referirse por igual a las ciudades alfa, beta y gamma, preferimos utilizar más bien el prefijo “mega” (en lugar de calificar como “global”) para designar a Lima y a cualquier ciudad de su mismo estrato como una “mega ciudad”. Queda así reservada la designación de “ciudad global” a las “ciudades alfa”.³²

Revisando nuevamente la definición de ciudades que proporciona el GaWC vemos que las ciudades beta, cualquiera sea el rango que detenten (superior, medio o inferior), cumplen un rol de bisagra institucional y espacial subordinada a la economía globalizada³³.

Implícitamente, en la definición se reconoce también que las ciudades dentro de esta categoría reúnen capacidades (de infraestructura, logísticas, tecnológicas, etcétera) para ofrecer servicios avanzados a empresas globales, o ya lo vienen haciendo. En el caso de Lima, la presencia tanto del puerto del Callao como del aeropuerto internacional “Jorge Chávez” —a lo que se añade la aglomeración de sedes institucionales diplomáticas y de empresas internacionales, como las bancarias, en el “exclusivo” distrito de San Isidro³⁴— es lo que (es nuestra hipótesis) habría permitido el ascenso o cambio de

32. En la misma página (www.lboro.ac.uk/gawc/gawcworlds.htm) las ciudades alfa son diferenciadas en tres escalones: alpha++ cities, alpha+ cities y alpha & alphacities, el primero de los cuales representa la cúspide de toda la jerarquía de ciudades, el nivel superior de integración, donde figuran Londres y Nueva York. Toda la estructura puede leerse entonces, de abajo hacia arriba, desde una lógica de integración / complementación / articulación / vinculación con la cúspide.

33. “All beta level cities. These are important world cities that are instrumental in linking their region or state into the world economy”. (Ciudades de nivel beta. Son ciudades importantes en el mundo porque son instrumentales en la vinculación de su región o estado con la economía mundial). La fuente es la misma de la nota 31.

34. En San Isidro se tiene registrada la presencia de 67 organismos internacionales, incluyendo a residencias de embajadas y consulados; 30 sedes de bancos principales, 36 administradoras y sucursales de fondos de pensiones (AFPs), 32 sociedades agentes de bolsa; 13 de sedes de empresas con el mayor valor de ventas en el Perú; 12 hoteles de 5 estrellas (Municipalidad de San Isidro, 2014). En el capítulo 2 volveremos sobre San Isidro.

estatus de nuestra ciudad capital en el conjunto de ciudades examinadas por el GaWC, calzando de esa manera con la definición citada.³⁵ El rol de bisagra del puerto y aeropuerto –ambos en el Callao– es el de que facilitan los flujos y la circulación internacional de mercancías (comercio internacional) así como de visitantes extranjeros (turismo, negocios). A continuación se repasa brevemente la situación de ambos (puerto y aeropuerto) en el contexto sudamericano de los últimos años.

Tomando como indicador de los servicios logísticos el movimiento de contenedores, en el 2011 el Callao recibió el reconocimiento de “Puerto líder de la Región Sudamericana”³⁶, con 1.6 millones de contenedores superando a los puertos de Guayaquil (Ecuador), Valparaíso y San Antonio (Chile), y Buenaventura (Colombia). Para ese mismo año y a nivel de América Latina y el Caribe, el puerto del Callao ocupó el octavo lugar. En el 2014 el Callao fue desplazado por Cartagena a nivel de los puertos del Pacífico sudamericano, pero ascendió al sexto lugar a nivel regional

35. A diferencia de la hipótesis que postulamos, Acuña (2012) considera una pedantería la consideración de Lima como una ciudad “globalizada” (ojo con la palabra), sin reparar en el hecho de que la clasificación de ciudades del GaWC es el resultado de un ejercicio de jerarquización / diferenciación / estratificación con relación al núcleo principal de ciudades globales: Lima aparece como una “ciudad beta”, categoría con la cual no se adquiere todavía la condición de “ciudad global”. En opinión del urbanista, “es necesario modificar la política urbana de nivel provinciano con que se maneja Lima. Además de que sus actores no se desempeñan en la dimensión que requiere la globalización. La base económica de Lima tiene vínculos económicos reducidos con el exterior, las relaciones de intercambio productivo son mínimas, no dispone de una base económica que sea interdependiente con ningún país vecino y menos con otras ciudades globales.” Si bien este argumento no deja de tener algún contenido de verdad, nosotros concentramos la atención –como se dijo antes– en el puerto y aeropuerto, ambos en el Callao, en consideración a los servicios que ambos realizan.

36. <http://peru.com/2012/04/24/actualidad/economia-y-finanzas/callao-se-consolida-como-puerto-lider-region-sudamericana-2011-noticia-60400> (fecha de acceso: 27 de enero 2015). Los datos son de CEPAL (2012, 5).

(CEPAL, 2015). Desde hace buen tiempo el mayor problema que afecta la competitividad del primer puerto del Perú son los diversos sobrecostos, seguidos en orden de importancia por el déficit de infraestructura logística (MML, 2014a, 321-322).³⁷

El aeropuerto “Jorge Chávez” ha mantenido posiciones de liderazgo en el 2012 y años recientes: Mejor Aeropuerto de América del Sur en el 2014 (sexto año consecutivo) elegido por Skytrax Research, y Aeropuerto Líder en Sudamérica el 2015 según The World Airport Awards (séptimo año consecutivo), considerando criterios como atención recibida y grados de satisfacción de los usuarios, preferencias y opinión de los agentes de viajes, a través de encuestas telefónicas y vía internet.³⁸

Podría decirse que Lima fue ingresando en las grandes corrientes de la globalización desde la primera mitad de los años 90, cuando el país atravesó por un profundo proceso de reestructuración de su economía a través de la reinserción en el comercio y las finanzas internacionales, la venta de empresas públicas, la modernización de la gestión y de servicios claves como las telecomunicaciones (Borja y Castells, 1999, 64). Estos autores dan a entender que las inversiones realizadas por el consorcio liderado por Telefónica de España, para la modernización de las telecomunicaciones peruanas, facilitaron “las nuevas conexiones internacionales del Perú” así como la conversión de Lima “en uno de los nodos de la nueva economía sudamericana” (ídem, 65). En la primera mitad de los noventa las telecomunicaciones eran, después de los hidrocarburos, el

37. El consorcio transnacional Dubái Ports World, es una filial de Dubái World, un holding propiedad del Estado de Dubái en los Emiratos Árabes Unidos, fue el encargado en el 2007 de la modernización y ampliación del Muelle 6 o Sur, con capacidad para manejar un millón de contenedores. Recientemente se hizo lo mismo con las obras en el Muelle Norte. Estas obras son parte de un mega proyecto para hacer del Callao el puerto hub del Pacífico sudamericano (Arroyo, 2007).

38. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Aeropuerto_Internacional_Jorge_Ch%C3%A1vez#cite_note-6

segundo rubro más importante —y potencialmente más rentable— de la economía peruana. Lo conformaban principalmente dos empresas: la Compañía Peruana de Teléfonos S.A. (CPTSA), cuyo ámbito era Lima, y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones S.A. (ENTEL PERÚ), que atendía al interior del país y el servicio de larga distancia. Ambas empresas fueron adquiridas por Telefónica de España mediante subasta pública internacional, el 28 de febrero de 1994, abonando al Estado peruano la suma de US\$ 2,002 millones por el 35% de sus acciones. La comisión del Congreso que investigó las condiciones de la privatización de dichas empresas, encontró una serie de irregularidades administrativas en los procedimientos y la regulación para favorecer la entrega del servicio en condiciones monopólicas, proceso en el que estuvieron involucrados funcionarios del Comité Especial de Promoción de la Inversión Privada (CEPRI) y del Organismo Superior de Inversión Privada en Telecomunicaciones (OSIPTTEL).³⁹

Chion (2002) destaca dos aspectos de la dimensión metropolitana de la globalización en el caso de Lima:

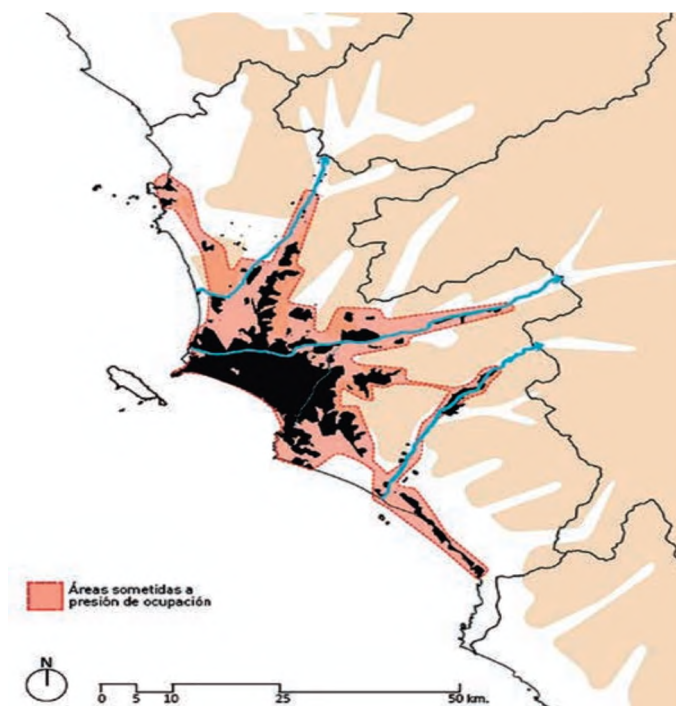
a) Crecimiento de las actividades informacionales. Entre 1990 y 1997 el sector financiero creció seis veces y el de energía-comunicación-transporte en más de 500 veces. En este periodo la inversión extranjera se cuadruplicó, concentrándose justamente en las actividades informacionales vía privatización de empresas públicas como la Compañía Peruana de Teléfonos, adquirida por la transnacional española Telefónica.

39. La comisión estuvo integrada por Javier Diez Canseco (Unión Parlamentaria Descentralista), quien la presidió, Walter Alejos (Perú Posible), Máximo Mena (Perú Posible), Juan Valdivia (APRA) y Kuennen Francesa (Unidad Nacional). Cf. CIDEF (2002).

b) El desarrollo de San Isidro como un espacio que fue transformado de barrio residencial a ser sede de la clase ejecutiva local e internacional que opera dentro de una red global de centros urbanos. Este distrito financiero se ha especializado en actividades informacionales, perdiendo paulatinamente su carácter antes exclusivamente residencial.

La mega ciudad de Lima-Callao, en ese marco, es articulada a los procesos y espacios globalizados en función de los intereses de los mercados financieros, las operaciones de servicios bursátiles y las inversiones, impulsando y

Mapa N° 2
Gestación de Lima Policéntrica, 1970



Fuente. Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano (PLAM) de Lima y Callao al 2035.

consolidando una policentralidad que vino acompañada asimismo por procesos de fragmentación espacial.

De un lado, el llamado centro triangular (Gonzales de Olarte, 1992, 104; Romero, 2004) se redefinió en función de su adecuación a las nuevas dinámicas de la globalización (economía, mercados, producción cultural, conectividad, servicios), haciendo que un distrito como Miraflores se transforme en el “centro de negocios internacionales” de la ciudad (Borja y Castells, 1999, 65).

De otro lado, la policentralidad fue emergiendo y fortaleciéndose en la práctica, debido en parte al impulso que el capital comercial y las grandes inversiones generaron en lo que Arellano y Burgos llamaron “las (nuevas) Limas”, y en no menor medida debido al empuje de los “neolimeños” (Arellano y Burgos, 2004)⁴⁰. Se lo aprecia en los casos de los distritos más emblemáticos de cada área interdistrital (los “conos de Lima” en las décadas del 70 y 80), como Los Olivos en Lima Norte, Villa El Salvador en Lima Sur, y Ate o San Juan de Lurigancho en Lima Este.

Como actores territoriales, los llamados “conos” insurgieron y se hicieron notar a fines de la década de los 70 bajo el influjo del emblemático Paro Nacional del 19 de julio de 1977 (Valladares, 2013), rompiendo con el confinamiento de toda movilización social contestataria que se manifestaba solamente en el centro de la capital (Plaza San Martín, Plaza 2 de Mayo y Parque Universitario).

Se complementa lo anteriormente dicho con una breve mirada de nuestra ciudad a nivel latinoamericano.

40. En términos político-administrativos, la denominación de Lima Norte, Lima Sur y Lima Este surgió con la propuesta de desconcentrar la ciudad capital a través de la creación de los Centros de Servicios Integrales Metropolitanos, en el Plan de Desarrollo Metropolitano (PLANDEMETS), en la década de los 80 del siglo pasado.

En el 2012, año en el cual recibió la calificación de “ciudad beta+” del GaWC, Lima superaba los 8 millones de habitantes⁴¹, ocupando el quinto lugar después de Ciudad de México con 20.5 millones de habitantes, Sao Paulo con 20.2 millones, Buenos Aires con 12.6 millones y Río de Janeiro con 11.9 millones de habitantes. A enero del 2015 la población del Área Metropolitana —provincias de Lima y Callao— se proyectó en 9.8 millones de habitantes (INEI, 2015), y para el 2025 se da por hecho que nuestra metrópoli superará el umbral de los diez millones incorporándose de esa manera, junto con Bogotá, al grupo de las mega ciudades latinoamericanas (IDB-ADB, 2014).

Debería quedar meridianamente claro al lector(a) que al hablar de la inserción de Lima en el contexto de las ciudades del sistema-mundo, y de cómo la globalización ha venido influyendo en los procesos internos, existe una dinámica de integración-fragmentación que subyace en la relación global / local y que en el contexto de las ciudades —cualquiera sea su calificación— se traduce en procesos internos de diferenciación tanto de espacios como de sectores sociales y condiciones de vida, lo que Borja y Castells (1999) denominaron la “dualidad intrametropolitana”. En este sentido, Lima Metropolitana no solamente es una “ciudad dual”, también lo son —considerando casos extremos— Nueva York en Estados Unidos y Ouagadougou que es la capital de Burkina Faso, en el África Occidental (Borja y Castells, 1999, 61-64).

Nótese que el contexto dentro del cual estamos hablando de la dualidad es completamente diferente, en términos históricos, del tradicional “dualismo” de los años 50 y 60. Aquí

41. La estimación del INEI al 18 de enero del 2012 de la población limeña arrojaba 8,432,837 habitantes y al 30 de junio del mismo año llegaba a 8,481,415 habitantes (diario La República, 18 de enero 2012).

no utilizamos el criterio moderno-tradicional (o formal-informal si se quiere) que se aplicaba usualmente a la diferenciación de sectores económicos desconectados entre sí según la mayor/menor presencia del capital extranjero, o del Estado a través de sus estrategias, planes y programas de desarrollo, tal como se dio en el debate latinoamericano de esas décadas. La gravedad con el problema de la dualidad, así como la nueva connotación que este encierra, se aprecia si volvemos la atención a las tablas 1 y 2, y al cuadro N° 1.

Si bien hemos podido constatar el “ascenso” subordinado de Lima en la jerarquía global de ciudades (tabla N° 1 y cuadro N° 1), con todo lo que eso implica⁴²; en cambio como país o Estado el Perú se mantiene o es mantenido por sus elites dirigentes en los escalones más bajos (estratos IV, V o VI) al nivel de la economía mundo: un país extractivista y dependiente de la exportación de materias primas y recursos naturales (tabla N° 2). La “dualidad intrametropolitana” tiene en contrapartida, en el caso peruano, la dualidad entre una ciudad que se globaliza desigualmente y un país con aspiraciones de las elites de pertenecer al primer mundo, pero donde los grandes problemas que afectan a las mayorías siguen pendientes de solución.⁴³

42. En realidad, el ascenso en la jerarquía no garantiza que toda la ciudad se globalice. De acuerdo con Ciccolella (2012, 17) cabría señalar que a la ciudad de Lima —y otras similares de Sudamérica— se le presentan estas dos posibilidades (escenarios): tendencias que llevan a reforzar el perfil de “ciudad desarrollista”, o su transformación radical en “ciudad del capitalismo global”. El autor se inclina a pensar que Lima junto con Montevideo, Buenos Aires, Río de Janeiro y Bogotá, se aproxima más al primer escenario.

43. Aquí, en cambio, coincidimos con el urbanista Percy Acuña (2012) cuando sostiene: “No consideramos factible referirse a la existencia de una ciudad global en un país inserto de manera defectiva en la nueva economía global, con una base económica atrasada de exportación de bienes primarios, con un bajo contenido tecnológico, sin servicios internacionales competitivos y con una posición estratégica regional cada vez más debilitada”. “No se considera factible referirse a la emergencia de una pujante ciudad global en medio de una disfuncionalidad estructural entre país, Estado-Nación y ciudad, y en medio de la más extensiva miseria y el no desarrollo. No es ético hablar de ciudades globales viables en medio de países estructuralmente inviables”.

Existen dos tendencias adicionales en la compleja y conflictiva ciudad que es Lima Metropolitana en constante transformación. De una parte, se acelera la conurbación con la provincia de Cañete, convirtiéndose potencialmente en una *megalópolis*⁴⁴ que además es reforzada mediante proyectos para prolongar la conurbación por el litoral hasta Pisco, intensificando también la vinculación con Huarochirí en dirección hacia Huancayo. De otra parte, la conectividad a través de trenes de cercanía, así como la expansión y densificación de la red de comunicación electrónica coadyuva con la tendencia hacia la metápolis, articulando suburbios o ciudades satélites de manera similar a como fue la intención en la década de los 60 del siglo pasado con Ventanilla y Ciudad de Dios.⁴⁵

44. Las megalópolis vinculan espacialmente entre sí las áreas metropolitanas y sus respectivas zonas de influencia, abarcando por ende territorios más extensos. Un ejemplo de megalópolis es la gigantesca conurbación formada entre Boston y la conurbación Baltimore-Washington, la cual incluye Hartford, N. York, N. Jersey, Filadelfia y ciudades menores de 100,000 habitantes, sobre la costa este de los Estados Unidos. (Cf. Wikipedia).

45. “Metápolis nombra aquellos fenómenos urbanos que, sobrepasando la escala metropolitana, se desligan de cualquier soporte territorial para basarse en redes de interconexión compuestas por transportes visibles y medios de comunicación invisibles. Bajo la denominación de metápolis, adquieren atributos urbanos todos aquellos espacios que, perteneciendo a la ciudad o no, cumplen la condición de tributar sus recursos, fuerzas de trabajo y hábitat a la metrópolis garantizando su funcionamiento cotidiano” (Ascher, 1995).

CAPÍTULO II

LA PROBLEMÁTICA REGIONAL DE LIMA

Como se puede colegir del primer capítulo, hoy en día, a diferencia de los estudios e interpretaciones de décadas pasadas,¹ no hay manera de responder a la pregunta “¿qué es Lima?”, y menos “¿hacia dónde va?”, sin tener como referencia el proceso histórico de la globalización capitalista, cual aciago demiurgo (Cioran, 1989). Llama la atención que la vinculación entre ciudades y globalización sea ignorada entre los “nuevos enfoques” así como dentro de las “tendencias de los estudios urbanos en el Perú”, registrados por Calderón (2014) a lo largo del periodo 1990-2013. Aun cuando menciona el estudio de Chion (2002), incluso al apoyarse en un trabajo de Ludeña, sostiene:

Un hecho llamativo, [...] es que la reestructuración neoliberal de la ciudad latinoamericana y la globalización no han constituido un objeto de estudio en el caso de Lima, a diferencia de lo que ha sucedido en Chile, México, Brasil o Argentina, en los cuales existe una tradición sostenida de estudios e investigaciones. (Calderón, 2014, 128).

Al menos por nuestros trabajos ya publicados (Romero, 2004; Arroyo y Romero, 2008a; Arroyo y Romero, 2008b), y

1. Por ejemplo Cueto (1990, 178-180), quien se replanteaba el rol de Lima con respecto a la regionalización sin rebasar el escenario nacional, incluso aislando la dinámica económica urbana de Lima de la dinámica internacional. Sobre el estado de la cuestión a comienzos del siglo XXI, véase Gamero (2004).

este mismo libro que lo desmiente, esperamos que Julio Calderón llegue a revisar ese “hecho llamativo” para la siguiente edición de su trabajo sobre los estudios urbanos en el Perú.

Lima-Callao se halla lejos —muy lejos— tanto del confinamiento aldeano de sentir que “el mundo es ancho y ajeno” (Alegría, 1941) como de la proclama vallejana de la libre determinación desde los Andes de adherirse al mundo². Para los apologistas de dentro y fuera no hay escapatoria a la globalización. Pero la globalización ya estaba anunciada y comenzada desde la invasión ibérica, seguida y potenciada por los tsunamis culturales de cristianización, civilización, modernización, progreso, crecimiento y desarrollo, que han hecho de ella —junto a su secuela, el cambio climático— la gran amenaza que acarrearía el fin de la corta aventura de la humanidad en la Tierra.

Mientras que, en el capítulo anterior, la metrópoli limeña fue enfocada en el contexto de la globalización donde se halla inmersa, en este lo hacemos en términos regionales en el marco del país. Partimos de la hipótesis de considerar al Área Metropolitana (que comprende las provincias de Lima y Callao) como un ámbito territorial complejo que contiene componentes que hacen de ella, por su centralidad, un *nodo de articulación*, en primera instancia, entre los espacios y procesos de la globalización y los espacios y procesos regionales y locales que se incorporan o son incorporados a las cadenas de valor y acumulación mundializadas. En segunda instancia, entre el Estado centralista y las tendencias a favor de la descentralización más impuestas desde el gobierno central que provenientes de las necesidades y proyecciones de

2. “...Perú, al pie del orbe, yo me adhiero” (Vallejo, 1938).

fortalecimiento de economías y sociedades genuinamente regionales.

En ese sentido, son pocos los cambios reales y efectivos los que se han constatado en el —nuevamente— truncado proceso de regionalización que viene desde los años 30 del siglo XX. Mariátegui sentenciaba sobre este proceso en los términos siguientes: “El regionalismo no es en el Perú un movimiento, una corriente, un programa. No es sino la expresión vaga de un malestar y de un descontento” (Mariátegui, 1967, 168). La distribución inequitativa del canon ha exacerbado el descontento, a la par que en los mayores beneficiarios de esa renta fiscal la reafirmación del departamento como región se ha consolidado³, abriendo otras maneras de asociatividad territorial (mancomunidad, corredor, eje, etc.) para propósitos de gestión de obras o proyectos interdepartamentales. En fin, la descentralización es conducida desde el Ejecutivo como una estrategia de alivio o resolución de los problemas de administración que padece el Estado desde su fundación republicana.

A fin de desarrollar la argumentación que sustenta la hipótesis, se parte de la matriz histórico-estructural que ha permanecido a pesar del más reciente salto y declive del ciclo exportador de materias primas y otros productos no tradicionales, del triunfalismo de las elites en torno al “modelo económico” y de su manejo en “piloto automático” por cerca de 30 años (en base a los mecanismos implantados en 1990), lo

3. Mariátegui ya había advertido contra el riesgo de confundir departamento con región: «Ningún regionalista inteligente pretenderá que las regiones están demarcadas por nuestra organización política, esto es que las “regiones” son los “departamentos”. El departamento es un término político que no designa una realidad y menos aún una unidad económica e histórica. El departamento, sobre todo, es una convención que no corresponde sino a una necesidad o un criterio funcional del centralismo» (Mariátegui, 1967, 176).

cual ha dado lugar a “la ilusión del éxito de largo plazo del modelo actual de acumulación” (Schuldt, 2013, 105)⁴. Complementos culposos de ese modelo son el Estado como promotor de programas sociales para la inclusión o reducción de la pobreza, y el mercado con su promesa del “chorreo” que resultaría del crecimiento económico asumido como algo constante. El economista Humberto Campodónico, criticando esa falaz promesa, ha señalado que «Está claro: el modelo “chorrea” para los que más tienen, y no para abajo, a los más pobres» (Campodónico, 2003).

1. Centro-periferia y colonialidad del poder

Desde la época de la dominación española hasta la republicana, la economía peruana pasó de tener una condición colonial a ser una economía neo-colonial⁵ que explicaba los caracteres dominantes de subdesarrollada y dependiente, los cuales desde la óptica hegemónica eran atribuidos a la permanencia de instituciones y mentalidades tradicionales refractarias a la modernización que el capitalismo comercial e industrial impulsaban desde los Estados Unidos de

4. «En síntesis, si nos fijamos en los resultados económicos alcanzados entre 1991 y el 2011, se trata de un vívido ejemplo de libro de texto de lo bien que han funcionado las “libres fuerzas de los mercados” en concordancia con la teoría ricardiana de las ventajas comparativas estáticas en el país (y las demás naciones andinas), gracias al ingreso sustancial de inversión extranjera directa (IED) a los sectores extractivos —principalmente a la minería— desde 1993 y a los incrementos espectaculares de precios de nuestras materias primas en el mercado mundial, especialmente a partir del año 2002. A los éxitos económicos los acompañaron los de corte sociopolítico, de manera que no había motivo para cambiar el esquema adoptado, si bien se tenía conciencia de que aún había problemas que afrontar, los que se resolverían solos y poco a poco, como resultado de las altas tasas de crecimiento económico.» (Schuldt, 2013, 81).

5. Neo-colonialismo, en sentido amplio, se refiere “al marco asimétrico en el que se encuentran las relaciones políticas, económicas y culturales entre los países industrializados y el Tercer Mundo, en general” (Barañano et. al., 2007, 274). El neo-colonialismo es un calificativo que ha salido de la circulación desde la disolución del segundo mundo, los mal llamados países socialistas.

Norteamérica, la nueva metrópoli dominante. Según Escobar (1996, 19) las bases de la nueva hegemonía capitalista se encuentran anunciadas en el discurso de posicionamiento del presidente Harry S. Truman, el 20 de enero de 1949⁶.

En los últimos años, ingresando al siglo XXI, esa condición histórica fue morigerada por los discursos ideológicos afines al pensamiento económico más ortodoxo, acompañados por el eco influyente de la prensa aliada y de la literatura especializada, debido a los indicadores del crecimiento (PBI, exportaciones, inversiones mineras), trocándose la nomenclatura anterior por el reconocimiento de nuestro país como una economía emergente. Hoy en día cualquier discurso gubernamental, empresarial o de corte político en materia económica es edificado sobre la base de esa nueva identidad, proveniente sobre todo de los mercados internacionales, las agencias calificadoras y los organismos internacionales que monitorean la economía y finanzas del Perú o de cualquier otro país del sistema mundo moderno/colonial.

Ello alimentó incluso las ilusiones de ciertos políticos que sacralizaban el crecimiento económico medido con los indicadores agregados más usuales,⁷ a través de discursos

6. En otro texto del mismo autor se hace más explícito su argumento: “En la visión de su famoso Punto IV, la clave para reproducir en el mundo entero las características de las sociedades avanzadas (altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y valores “modernos”) era una juiciosa combinación de capital, conocimientos expertos y tecnología. En pocos años, este sueño recibió el respaldo universal de los poderosos del mundo; no solo esto, por varias décadas pareció volverse hegemónico en la vida económica, social y cultural de muchos pueblos. Hoy en día pareciera que se avizora, finalmente, el fin de esta era.” (Escobar, 2014)

7. Ejemplos notorios han sido los ex presidentes Alejandro Toledo (Perú Posible) y Alan García Pérez (APRA) con sus declaraciones en diversos medios. Toda una antología de ideas proclives al culto y la veneración, y que expresaban fielmente lo que Mézáros (2007) ha llamado “el punto de vista del capital”. Véase Romero (2012: 85-98) donde se debate y cuestionan las ideas doctrinarias del ex presidente García, quien se quitó la vida el 17 de abril del 2019 antes de ser arrestado por su vinculación con delitos de corrupción en su segundo mandato (2006-2011).

optimistas y sobredimensionados que sin embargo han calado profundamente en el sentido común de la mayoría de la gente de a pie.

Esencialmente, el rol de nuestro país como proveedor de materias primas sigue siendo el mismo desde que quedó incorporado a los circuitos de producción y circulación de mercancías a escala mundial, aunque la expresión de ese rol haya cambiado de forma (productor de oro en la colonia; exportador de minerales en la actualidad) sin que se haya alterado la condición de país periférico.⁸

La propia relación centro-periferia, verificable a escala internacional, se reproduce al interior del país y también, concomitantemente con ello, situaciones y relaciones de dependencia. En el gráfico N° 1 el centro designa a Lima Metropolitana y la periferia es el resto del Perú⁹. Esta última sigue siendo un mosaico de regiones heterogéneas, que las diferenciamos en espacios productivos que generan excedentes para la exportación (minería, pesca y otras actividades extractivas), ciudades intermedias y periferia rural con respecto de las cuales aquellos espacios —antes denominados “enclaves”— están ahora relativamente articulados.¹⁰

8. Si Mariátegui reviviera, quizás no se sorprendería de encontrar al Perú sumido en las mismas condiciones vaticinadas por él hace ya más de 90 años: “A causa de las deficiencias de su posición geográfica, de su capital humano y de su educación técnica, al Perú le está vedado soñar en convertirse, a breve plazo, en un país manufacturero. Su función en la economía mundial tiene que ser, por largos años, la de un exportador de materias primas, géneros alimenticios, etc.” (Mariátegui, 1967, 195). Jorge Basadre diría que el Perú sigue siendo un país con “mentalidad minera” (Basadre, 2000, 209), o extractivista como se suele caracterizar al modelo económico hoy imperante.

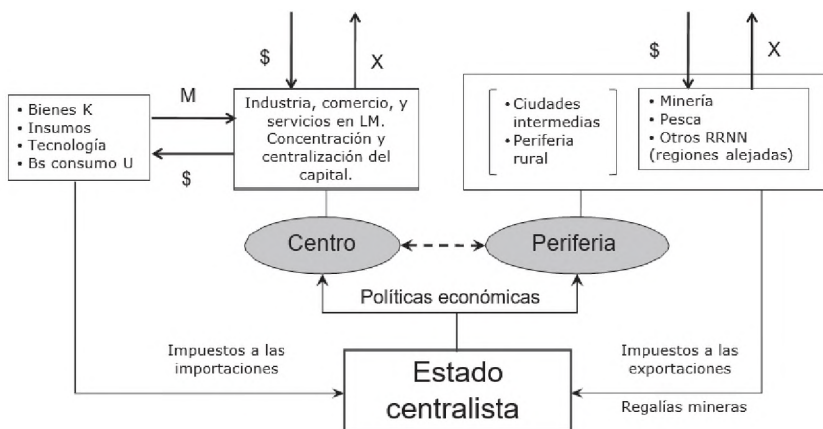
9. Seguimos aquí el enfoque centro-periferia de Gonzales de Olarte (2000).

10. “[...] la periferia tiene componentes urbanos y rurales articulados jerárquicamente a Lima, a través de los mercados de bienes y factores y del Estado en sus distintos niveles de gobierno” (Gonzales de Olarte, 2000, 12).

La relación centro-periferia va incluso más allá de la existente entre Lima y el resto del país, ya que se reproduce al interior a través de diferentes escalas territoriales: macro regional, departamental (“regional”), provincial, etc. Lima Metropolitana tampoco es un centro homogéneo ya que en su interior (Romero, 2004 y 2013) se gestó la propia periferia de la gran ciudad.

Gráfico N° 1
El sistema centro-periferia: Lima y el resto del Perú

¿Seguiremos siendo un país primario-exportador en el 2050?



M: Importaciones. X: Exportaciones. K: capital.
 RRNN: recursos naturales. U: urbano. LM: Lima Metropolitana.

Elaboración. Antonio Romero

En la década del 60, la noción de marginalidad social se utilizó ampliamente en las ciencias sociales latinoamericanas (Delfino, 2012), dando cuenta de las situaciones de pobreza en las áreas urbanas, por ejemplo, los “cinturones de pobreza”. A través de dicha noción se pretendía desprender reformas para la incorporación de los marginales a la sociedad integrada (en el caso de los marginales urbanos, su integración a la ciudad), negando con ese eufemismo que las múltiples dimensiones de la pobreza en general y de la urbana en particular, en su radicalidad y masividad, se explicaban por:¹¹

un modo limitado e inconsistentemente estructurado de pertenencia a y de participación en la estructura general de la sociedad, sea respecto de ciertas áreas dentro de sus estructuras dominantes o básicas, sea respecto del conjunto de éstas en todos o en parte de sus sectores institucionales. (Quijano, 1977a, 69).

En otro trabajo, y haciendo uso de categorías marxistas, el mismo autor repara que en el caso de los países dependientes solamente un pequeño segmento de la *sobrepoblación relativa* puede ser considerado *ejército industrial de reserva*, mientras que el resto, la gran mayoría, permanecía en condición de inempleable, dando origen a un polo marginal de la economía y sus correlatos de marginalización urbana (Quijano, 1977b, 270-279). Más recientemente, por fuera de los marcos teóricos del estructural funcionalismo y del estructural historicismo (materialismo histórico), desde sus tesis de la *colonialidad del poder*, sostiene que los procesos y mecanismos de

11. Las cursivas son del autor.

marginalización o exclusión se fundan en los añejos macro procesos de origen y carácter colonial!¹²

Las nuevas identidades históricas, producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo. Así, ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro para existir o para cambiar. De ese modo se impuso una sistemática división racial del trabajo. (Quijano, 2004, 232)

La relación de *colonialidad*, por consiguiente, trae consigo procesos de explotación, subordinación y discriminación racializada de la mayoría de la población originaria, rural principalmente, que al volcarse a las ciudades en búsqueda de la promesa modernizadora e integradora que el capital pregona, ha ido denunciando su esterilidad para cumplir dicha promesa.

Por el contrario, esos mismos procesos y sus manifestaciones ecológico-urbanas se acentuaron en el tiempo haciendo de Lima metropolitana una ciudad cada vez más desigual. De invasiones, barriadas o pueblos jóvenes pasaron a ser denominados “asentamientos humanos” que sin dejar de ser un mecanismo generador de crecimiento de la ciudad —ahora en las quebradas y las zonas más altas de los andes occidentales y sus estribaciones— luego de medio siglo han devenido en urbanizaciones populares. En el imaginario urbano de sus habitantes, así como de la tecnocracia pública y privada, hoy son parte del mismo territorio metropolitano y están reconocidos como las nuevas Limas “emergentes”. De

12. Sobre la biografía y trayectoria intelectual de Aníbal Quijano, véanse los textos de Assis (2014), Germaná (2009) y Pajuelo (2002).

esta manera, a la ciudad consolidada, cuyo corazón, cerebro y bolsillo era el Centro Histórico o Damero de Pizarro, se fueron agregando y articulando las nuevas centralidades urbanas y comerciales a raíz de las inversiones y colocaciones del gran capital en Lima Norte, Lima Este y Lima Sur, devorando ramificadamente —en las dos primeras— los valles de las cuencas del Chillón y del Rímac y, la tercera, la tablada desértica de Lurín.

Los incrementos cuantitativos y los cambios cualitativos en las actividades y en la naturaleza de la base económica del área metropolitana, incluyendo la parte expandida hacia el norte, este y sur de la misma; así como la reconfiguración del centro económico y administrativo de la mega ciudad, reestructuraron el rol de la capital del país añadiendo el de volverse la sede del comando de servicios, públicos y privados, propios de un nodo de articulación subordinado a la globalización.

¿Seguirá siendo el Perú, de aquí a 50 años, un país de economía primordialmente extractiva y exportador de materias primas? ¿Se mantendrá la hegemonía de la misma política económica que ya conocemos de sobra? Las respuestas a dichas interrogantes y otras semejantes son sobre todo de orden sociopolítico, en el sentido de que dependen fundamentalmente de la modificación sustancial de las relaciones de fuerzas en el Perú, así como de las relaciones del país con el escenario regional (América Latina), internacional y global (sistema mundo). Como ejercicio prospectivo, esta perspectiva exige un mayor entrecruzamiento y debate entre los diversos enfoques académicos.¹³

13. Un reciente ejercicio de prospectiva, “un gran mural de cómo podría ser el Perú” dentro de 50 años (en el 2062), pero donde la política está casi ausente, se encuentra en Seminario, Sanborn y Alva (2013).

2. Localidad-Territorio y Espacio-Región

De los términos que presiden el enunciado de esta parte, el de espacio es el más problemático. Marx nunca se ocupó sistemáticamente de ese concepto.¹⁴ En los *Grundrisse* hallamos la siguiente mención, entre las contadas que hay:

El capital tiende, por su propia naturaleza, a superar todos los límites del espacio. La creación de las condiciones materiales del cambio (medios de comunicación y de transporte) deviene en consecuencia una necesidad imperiosa para el mismo: rompe el espacio por medio del. (Marx, 1971, 21).

En ese razonamiento, que lo encontramos insertado en el tema de la circulación del capital, además de anticiparse con genialidad a las definiciones más populares de la globalización hoy en boga, el “espacio” está referido a barreras físicas (v. gr. los límites de un Estado) así como a distancias geográficas y temporales que separan a países y continentes, pero que no son insuperables para la expansión del capital, entendido como valor acrecentado en las mercancías que salen a la circulación. Marx tenía plena conciencia de que el escenario de la susodicha expansión lo constituye el planeta entero. Esto se advierte cabalmente en el programa de investigación de *El Capital* en sus distintas versiones y en algunos de sus escritos políticos, especialmente en el *Manifiesto Comunista* —el más

14. “Marx y Engels no hablan del espacio más que a propósito de los orígenes del modo de explotación capitalista: la división del trabajo, la separación ciudad-campo. Y, además, sólo hablan en forma filosófica (si dejamos de lado sus escritos político-militares) en *La ideología alemana* y en el *Anti-Dühring*. [...] Partiendo del problema de la alienación, de la crítica del estado, debían partir del problema del espacio. Pero no era más que un punto de partida, rápidamente abandonado en beneficio del estudio de las relaciones sociales en su generalidad.” (Lipietz, 1979, 11)

célebre— escrito con Engels.

Aunque a menor escala, la consideración del espacio es análoga si se trata de “los límites del espacio” al interior de un determinado país.

Más adelante, en los mismos manuscritos, el espacio recibe la doble consideración de medio o *condición espacial* de la circulación (la cursiva es de Marx):

La circulación se desarrolla en el espacio y en el tiempo. Desde el punto de vista económico, el proceso de producción engloba la condición espacial, o sea el transporte del producto al mercado. [...] este elemento espacial es importante porque la extensión del mercado y la cambiabilidad del producto depende del mismo. (Marx, 1971, 30).

De allí podríamos desprender la conclusión que el mercado tiene una doble dimensión: la espacial y temporal que le son inherentes (lugar de concurrencia, espacio de circulación de mercancías), y tiene asimismo una condición espacial (el transporte) sin la cual no habría transacciones de compra-venta, o de oferta-demanda. Sin embargo, estos variados aspectos en que puede ser comprendido el espacio no lo eximen de cierta ambigüedad en el pensamiento de Marx, quedando además encerrados en la esfera de la circulación de los capitales-mercancías. La lectura de Milton Santos ayuda a comprender de mejor manera la categoría de *espacio*:

El espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. Por esto su definición solo puede situarse en relación a otras realidades: la naturaleza y la sociedad, mediatizadas por el trabajo. Por lo tanto, no es, como las definiciones clásicas de geografía, el resultado de una interacción entre el hombre y la naturaleza bruta, ni siquiera de una amalgama formada por la sociedad de hoy y el medio ambiente.

El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos); cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social. (Santos, 1996, 27-28)

De allí, entonces, se pueden desprender diferentes *formas* espaciales: espacio social, espacio económico, espacio político, espacio cultural, espacio urbano, espacio institucional, espacio natural, espacio familiar, etc. Los propósitos varían de uno a otro: “ocupar” un espacio no es necesariamente lo mismo que habitarlo; el aprovechamiento, la utilización o la explotación tampoco tienen propósitos similares; el disfrute y la conservación difieren radicalmente de la contaminación y la destrucción; el control, la concentración de funciones, la toma de decisiones, son características que distinguen a los espacios de gobierno, institucionales y políticos, o a todo espacio que implique ejercicio del poder y el gobierno sobre otros. Cada uno de los espacios puede contener, al mismo tiempo, subespacios. Así, un parque dentro de una zona residencial, o el *Central Park* en New York City, son variedades espaciales, espacios “naturales” construidos, dentro de un espacio mayor (el espacio urbano: la zona residencial, la ciudad). En este contexto, una gran ciudad como una determinada región puede entenderse como la yuxtaposición e interrelación de varios planos (formas) espaciales. El *espacio económico*, dependiendo del contexto social mayor y del ámbito territorial en el cual está inserto, puede estar compuesto de los subespacios agropecuario, manufacturero y sus respectivos

circuitos de comercialización, intercambio y distribución, así como de otras *condiciones espaciales* (infraestructuras, medios de comunicación y transporte) que permitan los flujos y movimientos, hacia dentro y hacia fuera del territorio considerado.

Detrás de la *realidad relacional* de los espacios y sus diferentes formas discurre la dinámica —o dialéctica si se quiere— entre fuerzas productivas y relaciones de producción. En cambio, el paradigma convencional del desarrollo convierte la interacción de espacios en *relaciones entre cosas*, pasando por su tratamiento sectorial.¹⁵

Coda sobre territorio

En nuestra perspectiva, el territorio resulta de la acumulación yuxtapuesta de múltiples y desiguales espacio-temporalidades inherentes a diferentes y específicos procesos —objetivos y subjetivos— siempre localizados, institucionalizados e instituyentes de las diversas y fluidas dimensiones de la existencia social de sucesivas y heterogéneas colectividades. Son procesos protagonizados por heterogéneos y desiguales agentes sociales (llamados impropriamente “actores sociales”) que se orientan por diversos horizontes de sentido, pugnando por su hegemonía en cada una de esas dimensiones y en el complejo sistema territorial al que dan lugar en su conjunto.

En síntesis, es la territorialización, des-territorialización y

15. A fines de los años 70, Lipietz (1979) realizó el esfuerzo de recuperación de la noción “circulacionista” de espacio para reconceptualizarla en el contexto de la categoría *modo de producción*. En cambio, fue P-P Rey (1971) quien previamente, considerando la realidad histórica de los países coloniales y neocoloniales, había introducido la temática de los modos de producción como la esencia de la transición al capitalismo en esos países.

re-territorialización de las estructuras sociales, que se suceden como momentos de complejos y dialécticos procesos como parte de un *pluralismo histórico*¹⁶, donde los pueblos originarios y tradicionales, en sus lugares rurales y/o urbanos, re-activan sus epistemes y sus cosmovisiones, acentuando su influencia en el horizonte de sentido que se viene forjando como alternativa a la globalización capitalista.

En fin, desde nuestra perspectiva el territorio no es un atributo de la naturaleza ni una atribución del Estado sino una compleja construcción social conflictiva por los intereses, necesidades y proyecciones contrapuestas que contiene, cuyas formas transitorias son momentos de esos entrecruzados y recursivos procesos.¹⁷

3. Problemas territoriales de la organización estatal

En la segunda mitad del siglo xx, en el contexto internacional de la post guerra, el Perú experimentó importantes procesos socio-económicos y espaciales (crecimiento demográfico, industrialización, urbanización acelerada) que afianzaron más bien el sistema centro-periferia como configuración histórica específica y territorial del país. Esta configuración usualmente ha sido formulada en términos de regiones con distinto carácter, atendiendo a los sujetos o actores que las formularon: naturales y/o longitudinales (costa, sierra y selva) desde los primeros

16. “Los sujetos colectivos de esa pluralidad de historias son los pueblos, con *autonomía deliberativa* para producir su proceso histórico. Cada pueblo, desde esta perspectiva, es percibido no a partir de la diferencia de un patrimonio substantivo, estable, permanente y fijo de cultura, o una episteme cristalizada, sino como un vector histórico” (Rita Segato, citada en Bidaseca, 2016, 16).

17. Para una argumentación más amplia a nivel de Lima Metropolitana, véase Romero (2017a), donde la dialéctica del territorio es enfocada a través de la relación global/local.

cronistas; transversales o por cuencas, desde los geógrafos andinistas; jurisdiccionales (departamentos, provincias y distritos) para el gobierno y la administración jerarquizada del país; regiones como unidades geo-económicas y político-administrativas para la descentralización del Estado (“gobiernos regionales”) y el “desarrollo equilibrado” del país, siendo promovidas más de una decena de veces por acuerdos tecno-políticos que nunca prosperaron¹⁸. En este texto optaremos —sin dar mayores detalles por ahora— por otro modo de entender y actuar la región, considerándola como una compleja y delimitada construcción histórica socio-cultural. Más adelante haremos una sumaria coda de este punto de vista que tiene diversas fuentes y derivaciones.¹⁹

Retomando el problema estructural del sistema centro-periferia, el primer componente de esta polaridad se genera y se manifiesta a través de la concurrencia de la centralidad de Lima y del centralismo estatal que se asienta e irradia en y desde ella; mientras que la segunda se expresa como ruralidad y marginalidad urbana. Es una polaridad recurrente que se mantiene incólume sin haber sido sustancialmente modificada por ningún ajuste estructural (como el del periodo 1990-1997), ni siquiera por el ciclo de crecimiento más reciente

18. Sobre la forma como se crearon y/o demarcaron los departamentos y provincias en el país, esta fue la opinión concluyente del historiador Jorge Basadre: “Los departamentos tienen su origen en las Intendencias y han ido aumentando en número en relación con las necesidades del país y, a veces, en relación con conveniencias de momento. No ha habido pauta científica ni técnica para su creación. Peor es lo que ha ocurrido con las provincias. Muchas veces incentivos electorales las han engendrado” (Basadre, 2000, 209).

19. Toda la proliferación de términos en torno a lo “regional” —como se acaba de ver— son emanaciones generadas a lo largo del tiempo por políticos y corrientes de opinión centralistas (es decir, desde Lima). Como anticipándose a la gran confusión que se ha generado, Mariátegui con mucha razón planteaba: “Es difícil definir y demarcar en el Perú regiones existentes históricamente como tales. Los departamentos descienden de las artificiales intendencias del virreinato. No tienen por consiguiente una tradición ni una realidad genuinamente emanadas de la gente y la historia peruanas” (Mariátegui, 1967, 169).

debido a la demanda de *commodities* en los mercados internacionales. El sistema centro-periferia constituye el gran problema de la configuración y gestión territorial del Perú, heredado a comienzos del siglo xxi, el cual se ramifica en las siguientes características:

- Existencia de un centro político y estatal cuya sede es la ciudad de Lima, como resultado de casi tres siglos de dominación colonial española. La “herencia colonial” (Cotler, 2013) —como reconocen también varios autores— es el punto de partida de la desigualdad²⁰, la cual es reforzada por otros componentes estructurales así como por la *colonialidad del poder*²¹ (véanse al respecto los siguientes puntos).

- Un conjunto heterogéneo de economías regionales y regiones —cualquiera que estas sean— con diferentes niveles de desarrollo, disparidades de distinto carácter entre ellas y grados diferenciados de articulación respecto del centro principal del sistema.

- Mercados segmentados, desigualmente desarrollados e incompletos, como producto de la penetración y expansión de las relaciones capitalistas en los diferentes ámbitos territoriales.

- Centralización de recursos (fuerza laboral calificada, capacidades técnicas, profesionales, burocracia estatal, medios tecnológicos, ahorro y crédito, mercados financieros,

20. “La notable persistencia de la desigualdad en el Perú estaría explicada, entonces, por nuestro punto de partida, nuestra herencia colonial, que generó un *path dependence* de normas o «instituciones» que reprodujeron la desigualdad; por elementos de la política económica, como la exclusión de los mercados de crédito y de trabajo a amplios sectores de la población, un estilo de crecimiento económico asentado en la exportación de materias primas y la falta de una política fiscal redistributiva que compense de manera eficiente las diferentes restricciones que enfrentan las familias para la transmisión intergeneracional de activos.” (Mendoza, Leyva y Flor, 2011, 63).

21. Montoya (2010, 557) diferencia dos periodos históricos de la colonialidad del poder: el periodo español-virreinal (1532-1821) y el criollo-republicano (desde 1821 hasta la actualidad).

fondos de pensiones, inversión privada, gasto público) y centralismo de las decisiones que se toman desde Lima.

- Intercambio comercial asimétrico entre centro y periferia: Lima es un centro económico succionador de recursos provenientes de las demás “regiones” que de esta manera le “financian” su crecimiento y desarrollo.²²

- Desarrollo urbano desigual entre “regiones” y, al interior de cada una de ellas, entre el área urbana y la periferia rural; lo cual está asociado al modelo *primario exportador semi-industrial y dependiente*, PESID (Gonzales, 2000).

- Políticas macroeconómicas que se aplican por igual en un país con un mosaico de economías regionales territorialmente diferenciadas, mercados desiguales y heterogéneos.

- Desde la conquista española, el patrón histórico de poder en el Perú es abierta o veladamente racista. La dominación colonialista impuso una episteme hegemónica fundada en el criterio de “raza” y con ello un criterio de clasificación social (distribución del poder), que con la globalización se ha acentuado —siguiendo a Quijano— en virtud de la reconcentración del poder y la fragmentación social (léase: “reclasificación social”). Damos por sentado que este patrón histórico de poder (*la colonialidad del poder*)²³ recorre asimismo, transversalmente, las relaciones de Lima con el interior del país²⁴.

22. “De cada sol gastado en cualquier región del Perú, casi la mitad vuelve a Lima, mientras que de cada dólar generado en las regiones exportadoras de la periferia, Lima utiliza más de dos tercios” (Gonzales, 2000, 21). La succión de recursos también se da en términos de flujos financieros (véase al respecto Schuldt, 1997, 233-245).

23. La relación de colonialidad atraviesa las cuestiones de la articulación política y geo-cultural, del trabajo, las relaciones de género, las relaciones culturales o intersubjetivas, y la corporeidad (Quijano, 2000, 375-381).

24. Las relaciones entre el poder político de Lima (sede del gobierno central) y su propia periferia urbana están ilustradas y documentadas a través de Villa El Salvador y la CUAVES. Cf. Coronado y Pajuelo (1996), Quijano (1998, 151-180), Zapata (1996).

El soporte histórico-estructural del sistema centro-periferia peruano, mejor dicho la expresión territorial de este sistema, tiene una variedad de formas de identificación y clasificación. A continuación se presenta una tipología de regiones partiendo de considerarlas como constructos sociales, siendo delimitadas y ordenadas en función de un conjunto de indicadores a través de los cuales se ha buscado medir el desarrollo regional desigual. El siguiente cuadro muestra cuáles son los indicadores:

Concibiendo la región como un espacio social, Efraín Gonzales hizo un ejercicio de regionalización muy original diferenciando — desde un enfoque de economía política— cuatro tipos de región que, de acuerdo al cuadro anterior, contienen aproximadamente patrones comunes de desarrollo regional: *región central, regiones descentralizadas, espacios mercantiles y regiones de colonización.*

Cuadro N° 1

Indicadores del patrón de acumulación regional del capital y formación de distintos tipos de economías regionales*					
TIPO DE REGIONES	Valores de uso y división espacial del trabajo.	Organización del territorio.	Evolución de la población. (Movimientos poblacionales).	Asignación del excedente. (Propiedad del capital).	Financiamiento de la acumulación. (Centralización y concentración).
REGIÓN CENTRAL	Productos industriales, servicios, productos agropecuarios. (Productos transformados)	Región Gran ciudad que articula otras regiones y espacios mercantiles.	Inmigraciones.	Regional. Nacional. Extranjero.	Centralizado.
REGIONES DESCENTRALIZADAS	Productos agroindustriales, productos industriales, productos agropecuarios, servicios y minerales. (Mixto).	Regiones Ciudades intermedias que articulan espacios mercantiles.	Inmigraciones. Emigraciones.	Regional. Nacional. Extranjero.	Descentralizado. Centralizado.
ESPACIOS MERCANTILES REGIONALES	Productos agropecuarios, minerales, servicios. (Productos primarios).	Ciudades comerciales-financieras que articulan microrregiones.	Emigraciones.	Regional. Nacional. Extranjero.	Centralizado.
TIPO DE REGIONES	Tecnología.	Mercados donde se vende la producción.	Tasa de ganancia promotora.	Formas del capital dominantes.	Clases sociales.
REGIÓN CENTRAL	Intensiva en capital.	Regional. Nacional. Extranjera.	Nacional. Extranjera.	Industrial. Financiero. Comercial.	Burguesía Financ. ** Proletariado. Lumpen Proletariado.
REGIONES DESCENTRALIZADAS	Variable.	Regional. Nacional.	Regional. Nacional.	Industrial. Financiero. Comercial.	Burguesía industrial y comercial. Rentistas. Proletariado. Campesinado.
ESPACIOS MERCANTILES REGIONALES	Intensiva en trabajo.	Regional.	Regional.	Comercial. Financiero.	Burguesía comercial. Burocracia estatal. Rentistas. Campesinado. Proletariado.

* Las diferentes especificaciones constituyen las características más relevantes.

** Entendida como la asociación del capital industrial y bancario.

Fuente. Gonzales (1982), p. 118-119.

Cuadro N° 2
Tipología de regiones en el Perú

Región	Departamentos	Ciudad-eje
Región central	Lima y Provincia Constitucional del Callao	Lima
	Piura-Tumbes	Piura
Regiones descentralizadas	Lambayeque-Amazonas-Cajamarca	Chiclayo
	La Libertad-Ancash	Trujillo
	Arequipa-Moquegua-Tacna-Puno	Arequipa
Espacios mercantiles	Cusco-Apurímac-Madre de Dios	Cusco
	Ica-Huancavelica-Ayacucho Junín-Pasco-Huánuco	Ica Huancayo
Región de colonización	Loreto-San Martín-Ucayali	Iquitos

Fuente: Gonzales (1982, 234) y Gonzales (2003).

Nótese que en términos del cuadro N° 2 hay una clara distinción entre regiones y departamentos, en lugar de la designación actual del departamento-región.²⁵ En todo caso, los únicos departamentos que al mismo tiempo son regiones —según el mismo cuadro anterior— son Loreto, Ucayali y San Martín.

La importancia que tiene la manera de entender qué es una *región* así como en qué consiste el *problema regional* y el *desarrollo regional*, no es gratuita pues influye tanto sobre las estrategias (o políticas) de actuación y el marco normativo a ser formulados como en el rol de los actores involucrados²⁶.

25. “(...) los esfuerzos de regionalización enfrentan las limitaciones de sus propios criterios, reduciendo el problema a conciliar departamentos con regiones, en términos geográficos y administrativos” (Gonzales, 1982, 24).

26. “La división del territorio nacional, hecha en diferentes años y con diferentes criterios, no siempre se ha efectuado teniendo en cuenta los diferentes aspectos regionales. El concepto de región como territorio se impone en la mente de quienes intentan regionalizar

Veinte años después, basándose en la tipología de 1982 y a pedido de la Comisión de Regionalización y Descentralización del Congreso (periodo 2002-2003), el autor alcanzó una propuesta de “regiones económicas integradas” donde Puno es incluido en la región descentralizada de Arequipa-Moquegua-Tacna, mientras que Loreto, Ucayali y San Martín pasan a integrar una sola región (Gonzales, 2003, 40).

4. Análisis económico regional

Los problemas que se buscan levantar, mediante este análisis, son los de la concentración de recursos y el de la desarticulación socio espacial, teniendo como foco la situación y papel del Área Metropolitana de Lima-Callao.

El análisis se realiza a dos niveles. De un lado, a nivel de las regiones naturales (costa, sierra y selva) considerando los indicadores del valor agregado bruto, producto bruto interno (PBI) y PBI per cápita de los departamentos, siendo la fuente de información el INEI. De otro lado, se analiza la competitividad regional tomando en cuenta el entorno económico, la infraestructura y la competitividad laboral, en

el país sobre el de región como espacio social. Esto deriva directamente en conceptualizaciones a priori de cada región, es decir, las regiones son territorios que contienen recursos humanos y materiales, pueblos, ciudades, producciones, etc. Es evidente que esta manera de abordar el problema es empírica y privilegia las cosas y personas contenidas en un territorio geográfico, dando lugar a plantear el problema regional en términos de desequilibrios entre las cosas y personas existentes dentro de cada región. Raramente los criterios han sido los que toman en cuenta a la región como un espacio social, definido por el conjunto de relaciones sociales y cuyas dimensiones son otras que las del territorio geográfico donde se desarrolla. Solamente esta manera de comprender el problema regional permite integrar coherentemente diversos aspectos como: la producción, la circulación, la distribución, la cultura, la ideología y la política.” (Ídem, 23-24).

base al Índice de Competitividad Regional (INCORE) que elabora el Instituto Peruano de Economía (IPE, 2015). Ambos niveles de análisis permiten ser leídos siguiendo la tipología de regiones de Gonzales (1982; 2013).

Análisis de la producción

a) Valor Agregado Bruto

El cuadro N° 3 muestra la producción por departamentos y regiones naturales, medida por el Valor Agregado Bruto a precios constantes del 2007, y donde Lima-Callao aparece como una región separada de la Costa. Se han escogido también dos años para la comparación (2008 y 2013).

Como tendencia en el tiempo la producción tiende hacia la mayor concentración en el área de Lima-Callao. En el 2008 esta área concentraba el 46.6% del valor agregado bruto a nivel nacional, y el 48.5% en el 2013. Este problema se halla en directa relación con la concentración de los principales factores productivos, capital y trabajo, espacialmente considerados. El cuadro N° 4 permite comparar también la situación de las regiones geográficas (costa, sierra y selva) con relación a Lima.

Cuadro N° 3
Valor Agregado Bruto a precios del 2007²⁷
(Miles de Nuevos Soles)

Departamento y región	2008	2013
Tumbes	1,901,873.6	2,511,470.2
Piura	13,580,949.5	17,695,809.3
Lambayeque	7,513,144.3	10,274,275.2
La Libertad	15,644,550.0	19,470,669.4
Ancash	16,855,146.7	18,515,551.3
Ica	10,412,333.8	14,477,743.2
Arequipa	18,884,987.3	22,691,024.3
Moquegua	8,667,346.9	8,874,510.6
Tacna	5,028,126.5	5,897,602.3
Total Costa	98,488,458.6	120,408,655.8
Cajamarca	9,314,030.0	11,337,305.2
Huánuco	3,463,861.1	4,662,071.6
Pasco	5,416,044.6	4,992,781.9
Junín	10,023,964.9	11,176,591.1
Huancavelica	2,613,603.0	3,226,476.3
Ayacucho	3,400,598.7	4,999,493.2
Apurímac	1,688,481.5	2,346,824.1
Cusco	11,662,759.3	20,715,996.5
Puno	6,328,496.5	8,313,767.7
Total Sierra	53,911,839.6	71,771,307.6
Amazonas	1,930,997.9	2,730,286.7
Loreto	7,325,146.4	8,428,825.0
San Martín	3,598,317.6	4,776,549.3
Ucayali	3,213,169.3	3,954,656.5
Madre de Dios	1,900,198.9	2,203,709.5
Total Selva	17,967,830.1	22,094,027.0
Lima - Callao	148,475,776.7	201,842,524.7
VAB Nacional	318,843,905.0	416,116,515.1

Fuente: INEI. Sistema de Información Regional para la Toma de Decisiones.
<http://webinei.inei.gob.pe:8080/SIRTOD/inicio.html#>

27. Comprende: agricultura, ganadería, caza y silvicultura; pesca y acuicultura; petróleo, gas, minerales y servicios conexos; manufactura; electricidad, gas y agua; construcción; comercio, mantenimiento y reparación de vehículos; transporte, almacenamiento, correo y mensajería; alojamiento y restaurantes; telecomunicaciones y otros servicios de información; administración pública y defensa; otros servicios.

Cuadro N° 4
Valor Agregado Bruto
por regiones naturales (%)

Región	2008	2013
Lima	46.6	48.5
Costa	30.9	28.9
Sierra	16.9	17.2
Selva	5.6	5.3
Suma	100.0	100.0

Fuente. Cuadro N° 3.

En función de la participación en el valor agregado bruto regional, y considerando el año más reciente, Arequipa (18.8%), La Libertad (16.2%), Ancash (15.4%) y Piura (14.7%) son los departamentos con mayor producción en la costa. En la Sierra: Cusco (28.9%), Cajamarca (15.8%) y Junín (15.6). En la Selva: Loreto (38.1%) y San Martín (21.6%).

La cercanía o contigüidad geográfica no parece influir de un departamento a otro dentro de una misma región, ni entre departamentos ubicados en regiones geográficas diferentes. Esto se desprende observando las magnitudes absolutas y relativas, por ejemplo de Piura con relación a Tumbes, y de Arequipa con relación a Tacna al interior de los departamentos de la Costa; del Cusco con respecto de Apurímac y de Junín con respecto de Huánuco en la Sierra; de Loreto con relación a Amazonas en la Selva. En otras palabras, la desigual participación de los departamentos en la generación del valor agregado bruto nacional y aun regional encierra una desarticulación productiva, intra e interregional.

La comparación de la estructura productiva del país mediante el análisis de las tablas insumo-producto hace ver que, en términos territoriales, la economía peruana es una economía de “desbalances regionales”, porque “el predominio de la costa y de Lima sigue siendo una constante y,

sobre todo, la poca articulación entre regiones muestra la importancia de la geografía para el desarrollo económico con equidad” (Gonzales, 2015, 269).

Como se verá más adelante (cf. el análisis de la competitividad regional), existen otros factores a considerar en la cuestión de la desigualdad/desarticulación.

b) Evolución del Producto Bruto Interno - PBI

La concentración y desarticulación productiva se refleja inevitablemente en un desigual crecimiento entre regiones, tal como se puede comprobar en el cuadro N° 5 que muestra la evolución del PBI a lo largo de la década 2002-2012. Aquí se han agrupado los departamentos en regiones económicas, siguiendo la tipología de Gonzales: la región central que incluye solamente a Lima-Callao, las regiones descentralizadas (mayormente en la Costa) donde se distinguen cuatro, los espacios mercantiles (la mayoría en la Sierra) y una región de colonización.

A lo largo del periodo pueden observarse los desequilibrios entre regiones, el mayor de los cuales es el de Lima-Callao con relación al resto; pero también al interior de cada espacio regional: la provincia de Lima y el puerto del Callao con relación a Lima provincias; Piura con relación a Tumbes; Lambayeque (cuya ciudad-eje regional es Chiclayo) con relación a Amazonas; Arequipa con relación a Moquegua-Tacna-Puno; Cusco con respecto de Apurímac y Madre de Dios; Ica respecto de Huancavelica; Junín con relación a Pasco; Loreto con respecto de Ucayali.

Cuadro N° 5
Producto Bruto Interno a precios constantes de 1994 (miles de S/)

REGIONES	Departamentos	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Región Central	Lima - Callao	58,409,932	60,541,005	63,640,092	68,042,728	74,159,330	82,029,344
Regiones Descentralizadas	Piura	4,574,952	4,732,866	5,118,678	5,409,216	5,938,875	6,523,105
	Tumbes	538,915	563,199	602,995	688,786	665,285	722,302
	Lambayeque	3,390,632	3,527,421	3,369,789	3,641,260	3,837,890	4,245,403
	Cajamarca	3,899,627	4,239,997	4,300,234	4,615,759	4,569,651	4,229,719
	Amazonas	748,512	788,252	828,113	886,099	947,537	1,019,239
	La Libertad	5,201,706	5,546,278	5,509,042	6,056,995	7,001,076	7,714,464
	Ancash	5,002,200	5,108,579	5,253,292	5,419,566	5,550,261	5,932,921
	Arequipa	6,426,819	6,652,795	7,015,310	7,495,342	7,952,657	9,193,252
Espacios Mercantiles	Moquegua	1,871,831	2,006,978	2,157,370	2,252,234	2,263,407	2,256,846
	Puno	2,800,570	2,830,070	2,907,341	3,059,759	3,213,931	3,448,855
	Tacna	1,718,371	1,826,170	1,936,943	2,012,649	2,094,159	2,223,776
	Cusco	2,495,739	2,650,262	3,123,972	3,399,360	3,801,775	4,166,288
	Apurímac	543,195	570,523	602,753	647,375	705,842	725,416
	Madre de Dios	449,259	449,017	494,149	544,043	565,343	626,829
	Ica	2,881,768	2,980,564	3,243,770	3,674,862	3,983,793	4,352,162
	Ayacucho	1,096,438	1,154,810	1,146,302	1,250,596	1,367,277	1,535,601
	Huancavelica	1,167,209	1,200,522	1,217,730	1,304,894	1,385,070	1,345,979
	Junín	4,043,976	4,129,039	4,386,278	4,395,032	4,873,585	5,186,921
Región de Colonización	Pasco	1,512,180	1,506,843	1,563,520	1,580,671	1,713,377	1,914,504
	Huánuco	1,295,158	1,416,082	1,456,180	1,489,770	1,525,127	1,561,718
	Loreto	2,556,723	2,614,188	2,707,259	2,825,365	2,972,445	3,105,041
	San Martín	1,415,563	1,464,116	1,586,537	1,728,978	1,819,006	1,983,231
Valor Agregado Bruto	Ucayali	1,281,902	1,328,456	1,439,890	1,539,686	1,640,187	1,708,637
		115,323,177	119,828,032	125,607,539	133,961,025	144,546,886	157,751,553
	Impuestos a los productos	9,733,743	10,212,593	10,696,587	11,504,498	12,507,535	13,655,518
	2,350,507	2,504,225	2,837,125	3,174,468	3,091,043	2,940,935	
	127,407,427	132,544,850	139,141,251	148,639,991	160,145,464	174,348,006	

REGIONES	Departamentos	2008	2009	2010	2011	2012
Región Central	Lima - Callao	90,969,937	91,432,237	100,395,871	108,673,350	115,207,952
Regiones Descentralizadas	Piura	6,972,970	7,134,276	7,533,918	8,099,733	8,694,545
	Tumbes	770,598	790,515	880,391	942,625	1,007,231
	Lambayeque	4,602,479	4,751,336	5,140,162	5,431,684	5,904,460
	Cajamarca	4,595,685	4,911,993	4,875,978	5,020,107	5,278,870
	Amazonas	1,096,782	1,121,513	1,208,874	1,283,055	1,461,940
	La Libertad	8,303,876	8,483,161	9,192,984	9,615,355	10,205,808
	Ancash	6,457,790	6,453,409	6,646,818	6,719,262	7,019,212
	Arequipa	9,995,135	10,038,408	10,832,088	11,352,718	12,336,720
	Moquegua	2,380,381	2,355,521	2,478,118	2,381,952	2,499,640
	Puno	3,630,828	3,773,706	4,061,101	4,252,423	4,469,220
Tacna	2,319,570	2,265,392	2,521,602	2,633,908	2,773,672	
Espacios Mercantiles	Cusco	4,466,897	4,638,006	5,320,489	6,002,365	6,314,792
	Apurímac	746,771	786,994	869,487	941,466	1,053,112
	Madre de Dios	674,783	679,951	744,928	828,532	688,459
	Ica	5,308,770	5,499,425	6,001,728	6,339,602	6,614,435
	Ayacucho	1,676,957	1,855,685	1,975,353	2,009,850	2,263,473
	Huancavelica	1,383,979	1,447,868	1,488,212	1,574,753	1,651,768
	Junín	5,618,786	5,472,982	5,901,787	6,273,626	6,635,387
	Pasco	1,937,316	1,850,382	1,825,271	1,841,206	1,908,558
	Huánuco	1,664,728	1,674,123	1,795,293	1,908,448	2,076,727
	Región de Colonización	Loreto	3,259,269	3,342,804	3,582,572	3,868,051
San Martín	2,178,177	2,260,809	2,441,439	2,571,951	2,756,097	
Ucayali	1,808,232	1,860,851	1,958,146	1,961,026	2,188,412	
Valor Agregado Bruto		172,820,696	174,881,347	189,672,610	202,527,048	215,035,036
Impuestos a los productos		15,205,914	15,536,827	16,830,268	17,970,519	18,878,030
Derechos de Importación		3,341,401	2,714,936	3,608,934	4,120,276	4,923,344
Producto Bruto Interno		191,368,011	193,133,110	210,111,812	224,617,843	238,836,410

c) PBI per cápita

Un conjunto de elementos está vinculado con este indicador, más allá de mirarlo como una magnitud estadística que relaciona el PBI con la población de un espacio territorial determinado. Nos referimos al nivel de educación, las oportunidades laborales, la capacidad técnica de la fuerza laboral, la productividad y el empleo, la infraestructura, entre otros aspectos (véase el análisis regional de competitividad, infra).

Cuadro N° 6
PBI per cápita 2007 (dólares)

Región / Dpto	US\$
Promedio nacional	3,587
Lima - Callao	4,522
Costa	4,710
Selva	2,534
Sierra	2,253
Moquegua	14,499
Pasco	6,146
Tacna	5,363
Madre de Dios	5,339
Arequipa	4,600
Ancash	4,566
Ica	3,891
Cusco	2,796
La Libertad	2,777
Tumbes	2,482
Piura	2,343
Loreto	2,338
Junín	2,319
Ucayali	2,198
Lambayeque	1,872
Cajamarca	1,766
Huancavelica	1,706
Ayacucho	1,516
Puno	1,428
Amazonas	1,400
San Martín	1,398
Apurímac	1,329
Huánuco	1,272

Fuente. INEI. Sistema de Información Regional para la Toma de Decisiones
<http://webinei.inei.gob.pe:8080/SIRTOD/inicio.html#>

En el 2007 el ingreso promedio per cápita en el país, medido a través del PBI, fue de US\$ 3,587 (cuadro N° 6). En términos de área geográfica, solamente Lima-Callao y la Costa superaron ese promedio, mientras que la Selva y Sierra estuvieron por debajo.

En cambio, considerando cada departamento de manera separada, es llamativo que Moquegua, Pasco, Tacna y Madre de Dios, ninguno de los cuales ejerce supuestamente el liderazgo en su respectivo espacio económico regional, encabezan los primeros lugares en cuanto al ingreso per cápita se refiere. Entre los 16 departamentos por debajo del promedio regional, seis de ellos contienen ciudades-eje regionales (Cusco, La Libertad, Piura, Loreto, Junín y Lambayeque). La explicación de todo ello podría estar relacionada con el tamaño de la población (161,533 habitantes en Moquegua, según el censo del 2007) y la actividad económica predominante: en Moquegua es la manufactura (21.2% en 2012), Pasco y Madre de Dios son departamentos mineros (44.2 y 28.1%, respectivamente), en Tacna predominan los servicios en su estructura productiva (21%) posiblemente debido a los intercambios con las ciudades-frontera de Chile. En el siguiente cuadro se muestra la actividad económica predominante en los otros departamentos que se han mencionado: de los seis solo en La Libertad y Piura predomina la manufactura, aunque de pequeña escala (su peso en el PBI es de 20.4 y 18.8%, respectivamente).

Cuadro N° 7
Departamentos según predominio de la actividad económica, 2012
Valores a precios constantes de 1994 (Porcentajes)

Departamento	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	Minería	Manufactura	Electricidad y agua	Comercio	Otros servicios
Amazonas	33,1					
San Martín	27,3					
Apurímac	24,0					
Huánuco	23,7					
Ayacucho	18,8					
Pasco		44,2				
Madre de Dios		28,1				
Ancash		26,2				
Cusco		20,1				
Cajamarca		20,0				
Moquegua			21,2			
La Libertad			20,4			
Ica			20,2			
Piura			18,8			
Arequipa			17,3			
Huancavelica				36,1		
Lambayeque					26,6	
Ucayali					18,9	
Loreto					17,6	
Lima						28,4
Tumbes						21,4
Tacna						21,0
Puno						18,2
Junín						17,5

Fuente. INEI (2013, 89).

En el 2013 Moquegua seguía liderando el primer lugar del PBI per cápita, superando largamente a Lima-Callao y a otras sedes regionales importantes como Arequipa.

Cuadro N° 8
PBI per cápita 2013 (dólares)

Región / Dpto	US\$
Promedio nacional	5,543
Lima - Callao	7,104
Costa	6,610
Selva	3,381
Sierra	3,256
Moquegua	18,597
Ica	6,950
Arequipa	6,674
Tacna	6,554
Madre de Dios	6,236
Pasco	6,168
Ancash	6,037
Cusco	5,899
Tumbes	4,019
La Libertad	3,975
Piura	3,612
Junín	3,110
Lambayeque	3,069
Loreto	3,066
Ucayali	3,028
Cajamarca	2,763
Ayacucho	2,749
Huancavelica	2,451
Amazonas	2,411
Puno	2,216
San Martín	2,163
Huánuco	2,037
Apurímac	1,913

Fuente. La misma del cuadro N° 6.

Análisis de los desequilibrios regionales

Valiéndonos del estudio de competitividad regional realizado por el IPE (2015), se examinan a continuación los hallazgos en términos de desigualdades relativas entre los departamentos (“regiones”) valiéndose de una batería de indicadores referidos a tres dimensiones —o pilares como se menciona en dicho estudio— que son las siguientes:

Pilares

- 1) Entorno económico.
- 2) Infraestructura.
- 3) Competitividad laboral.

Indicadores

Entorno económico

- PBI real
- PBI real per cápita
- Capital por trabajador
- Presupuesto público per cápita
- Número de agentes financieros por cada 100,000 habitantes
- Acceso al crédito

Infraestructura

- Hogares con electricidad
- Hogares con servicio de agua
- Hogares con servicio de alcantarillado
- Hogares con internet
- Hogares con al menos un celular

Competitividad laboral

- Ingresos por trabajo
- Empleo adecuado

- PEA ocupada con educación superior
- Empleo informal
- Desempleo juvenil

Los datos correspondientes han sido agrupados u ordenados siguiendo —como también ya se dijo— el esquema de regionalización de Gonzales, y se encuentran en el anexo del libro.

a) Entorno económico

Considerando el indicador del PBI real, la economía de Lima supera en cerca de 9 veces a la de Arequipa (su PBI real que ocupa el segundo puesto representa apenas el 11.2% del de Lima) y en 92 veces al PBI de Madre de Dios que ocupa el último lugar. En el caso de Arequipa la distancia con Lima se reduce al considerar el espacio regional que comparte con Moquegua, Tacna y Puno: el PBI real de esta región descentralizada (considerando la propuesta de Gonzales) asciende a S/ 45,778 millones (22.7% del PBI de Lima) y la diferencia de magnitudes pasa de 8.9 (considerando solamente el PBI de Arequipa) a 4.4 veces (la producción conjunta de Arequipa-Moquegua-Tacna-Puno). Aun así, al interior de esta región, las brechas son grandes: la producción de Arequipa supera 2.6 veces a la de Moquegua, en 2.7 veces la de Puno y en 3.8 veces la de Tacna.

El patrón anterior se repite comparando a Lima con relación al resto de regiones y departamentos del país, así como al interior de cada región considerada: Piura con respecto a Tumbes; Lambayeque y/o Cajamarca respecto de Amazonas; Cusco con respecto de Apurímac y Madre de Dios; Ica en relación con Ayacucho y Huancavelica; Junín respecto de Pasco y Huánuco. Solamente la región que

conforman La Libertad y Ancash presenta un desarrollo similar en función de su respectivo PBI.

Las cifras del PBI real parecieran indicar que las articulaciones económicas internas, al interior de las diferentes regiones, son débiles o inexistentes. Las llamadas ciudades-eje regionales,²⁸ en este contexto, han carecido hasta la actualidad de un rol protagónico para dinamizar o impulsar procesos endógenos. Su rol principal ha consistido más bien en oficiar de centros político-administrativos.

La marcada heterogeneidad inter o intrarregional que proyectan las cifras del PBI es el resultado histórico, de un lado, del patrón de desarrollo centralizado y centralista y, del otro, de la imposición de un estilo de desarrollo “extravertido” (es decir, orientado y liderado por las exportaciones) acorde con la división internacional del trabajo y la desigual penetración de las relaciones capitalistas en el país. Confluyen, pues, factores internos y externos, de naturaleza estructural y de orden sociopolítico.²⁹

Con relación a Lima, las economías locales más débiles (es decir, menos articuladas y menos productivas) corresponden a los departamentos de Madre de Dios, Apurímac, Tumbes,

28. Exceptuando a Lima Metropolitana, nos referimos (cf. cuadro N° 2) a las siguientes ciudades-eje: Piura (región Piura-Tumbes), Chiclayo (región Lambayeque-Amazonas-Cajamarca), Trujillo (región La Libertad-Ancash), Arequipa (región Arequipa-Moquegua-Tacna-Puno), Cusco (región Cusco-Apurímac-Madre de Dios), Ica (región Ica-Huancavelica-Ayacucho), Huancayo (región Junín-Cerro de Pasco-Huánuco), Iquitos (región Loreto-Ucayali-San Martín).

29. Las versiones más reduccionistas y vulgarizadoras de los análisis sobre la dependencia en América Latina enfatizaban los factores externos y de alcance económico; pero como ya advertían Cardoso y Faletto en su clásico texto: “[...] si la nueva forma de dependencia tiene explicaciones exteriores a la nación, tampoco es ajena a ella la relación interna entre las clases que la hacen posible y le dan su fisonomía. Fundamentalmente, la dinámica que puede adquirir el sistema económico dependiente en el ámbito de la nación, está determinado —dentro de ciertos límites— por la capacidad de los sistemas internos de alianzas para proporcionarles capacidad de expansión” (Cardoso y Faletto, 1979, 36).

Amazonas, Huancavelica y Ucayali. Con relación a Tumbes veáse Romero (2017b).

El PBI real per cápita (el cociente de dividir el PBI real del departamento entre la respectiva población) tiende a distorsionar el resultado anterior, pues Madre de Dios que ocupa el último lugar en términos del indicador del PBI, pasa a ocupar el sexto lugar al convertir este último en valores per cápita. El PBI per cápita podría ser un indicador engañoso, ya que en la variable “población” se está considerando la población que trabaja así como la que no trabaja. Una sugerencia sería medir el indicador tomando en cuenta a la PEA ocupada.

Se supone que el indicador del presupuesto público se refiere a los recursos que disponen los gobiernos locales. Casi en todos los casos, exceptuando Apurímac por una pequeña diferencia, el presupuesto público per cápita (en soles corrientes) es menor que el ingreso real per cápita. Si se midiera también el presupuesto por habitante en términos reales, la diferencia con el indicador del ingreso real por persona sería mayor. Debería esperarse que las economías locales con mayores desventajas y debilidades para integrarse en la estructura regional del país (a nivel de la estructura del PBI), reflejándose esta situación en términos del ingreso per cápita, se vieran compensadas por una mayor afluencia de recursos fiscales a través del presupuesto público por persona. Esto implicaría una reforma de los criterios de asignación de recursos desde el gobierno central, así como una mejora en las capacidades de ejecución y gestión de recursos de los gobiernos locales.

La presencia de agentes financieros (en términos del IPE: agentes bancarios, oficinas, cajeros automáticos) y el acceso al crédito están estrechamente relacionados: por ejemplo, Arequipa ocupa el primer lugar en disponibilidad de servicios

financieros y el segundo lugar en acceso al crédito, mientras que para los mismos indicadores Huancavelica se halla en el último lugar. Podría decirse que ambos indicadores dependen de factores como la geografía (la distancia con relación al centro político administrativo del país), el tamaño del mercado local (la magnitud del PBI real) y los ingresos de las personas (PBI per cápita). El tema del grado de desarrollo también está en las evaluaciones, pues se puede apreciar que en las economías locales con las mayores desventajas (alejadas del centro, con mercado reducido y limitados ingresos) en comparación con otras, es débil la penetración de los servicios financieros y en consecuencia son mayores las dificultades (o restricciones) para quienes necesiten del crédito.

Ucayali aparece como un caso especial porque, a pesar de encontrarse en los estratos bajos del desarrollo regional (a nivel del PBI y PBI per cápita), ostenta el tercer lugar en cuanto a disponibilidad de servicios financieros (286 agentes financieros por cada 100,000 habitantes, debajo de Arequipa y Lima), lo cual no guarda relación. La explicación podría radicar en otras variables no consideradas en la medición de la competitividad regional, si se tiene en cuenta que Ucayali forma parte de los circuitos de producción y circulación de droga.

Dejando de lado la excepcionalidad de Ucayali, la presencia del capital-dinero a nivel de las economías regionales tiende a concentrarse en las áreas con mayor aglomeración urbana y dinamismo comercial o económico-productivo, especialmente donde se sitúa también la ciudad-eje regional: 544 agentes en Arequipa, 389 agentes en la región central (la ciudad-eje es Lima Metropolitana), 273 en Ica, 272 en Lambayeque (la ciudad eje regional es Chiclayo), 248 en La Libertad (la ciudad eje regional es Trujillo), 236 en Junín (la

ciudad eje regional es Huancayo), 211 en Cusco y 194 agentes en Piura. No deja de llamar la atención la situación de Loreto, cuya ciudad-eje regional es Iquitos, donde solo se registran 81 agentes financieros (puesto N° 22 en el ranking del indicador).

En términos del entorno económico en su conjunto, la región mejor situada es Lima y las peor situadas son Lambayeque-Amazonas-Cajamarca y Junín-Pasco-Huánuco (ambas regiones con el mismo puntaje promedio)³⁰. Entre los dos polos se sitúan las demás economías regionales:

Lima (6.8 puntos)

Arequipa-Moquegua-Puno-Tacna (4.3 puntos)

Cusco-Apurímac-Madre de Dios (3.6 puntos)

La Libertad-Ancash (2.8 puntos)

Piura-Tumbes (2.8 puntos)

Ica-Ayacucho-Huancavelica (2.3 puntos)

Loreto-San Martín-Ucayali (2.1 puntos)

Lambayeque-Amazonas-Cajamarca (1.9 puntos)

Junín-Pasco-Huánuco (1.9 puntos)

En el cómputo general cabe destacar a Moquegua, en el segundo lugar después de Lima y superando a Arequipa en varios aspectos: PBI per cápita, capital por trabajador y presupuesto público per cápita.

b) Infraestructura

De los cinco indicadores mostrados, tres corresponden a servicios públicos a cargo de concesionarios privados (electricidad, agua y alcantarillado) y dos a servicios privados (internet y telefonía celular). Entre los primeros solo uno de

30. Es un promedio aritmético: se sumó el puntaje obtenido por cada departamento y dividiendo esta sumatoria entre el número de departamentos que conforman la región (en el caso de las regiones mencionadas, ese número es 3). De manera similar se procedió con las demás regiones.

ellos (el porcentaje de hogares que disponen de alumbrado eléctrico por red pública) es el que más se aproxima al 100%: se halla en Lima, donde el 99.1% de los hogares disponen de este servicio. En cambio, la telefonía celular muestra una mayor cobertura y difusión que el internet.³¹

Tomando el pilar infraestructura como un todo, Lima lidera la disponibilidad de servicios públicos concesionados y privados seguida por Arequipa, Tacna e Ica, todos en la costa. En términos de las tres grandes regiones naturales del país, los departamentos de la costa se encuentran mejor atendidos que los de la sierra y selva en cuanto a servicios públicos se refiere. Cajamarca y Huánuco ocupan los últimos lugares en la cobertura de hogares con fluido eléctrico; asimismo, al nivel de toda la sierra, Cajamarca comparte con Pasco y Puno las ubicaciones más bajas en abastecimiento de agua; nuevamente Puno, acompañado de Huancavelica, tienen los menores niveles de cobertura de alcantarillado.

Respecto de los servicios privados, los departamentos de la sierra y selva menos atendidos con internet son Pasco, Huancavelica y Loreto; mientras que Apurímac, Ayacucho y Loreto muestran la menor cobertura de hogares que disponen de celulares. Para este último indicador llama la atención la tercera ubicación de Madre de Dios. En el cómputo general, Loreto ocupa el último lugar y el único departamento no costero dentro de los cinco primeros lugares es Cusco.

Entonces, en términos de las regiones naturales, y recogiendo los puntajes del pilar infraestructura en los departamentos, se ha elaborado el siguiente ranking:

31. Existen 30 millones de líneas activas (celulares) en el país de las cuales el 70% corresponden al servicio prepago (datos de Osiptel a setiembre 2014), y el ratio de ventas es de 10,000 a 12,000 celulares diarios (años 2009-2010). En setiembre 2015 el número de conexiones fue de 33.6 millones, siendo la tasa de penetración de 112.5 líneas móviles por cada 100 habitantes. Fuentes: Andina (2015), Limache (2011), Peru.21 (2015).

Costa Central: Lima (8.5 puntos)

Costa Sur: Ica-Arequipa-Moquegua-Tacna (7.4 puntos)

Costa Norte: Tumbes-Piura-Lambayeque-La Libertad-Ancash (6.1 puntos).

Sierra: Cajamarca - Huánuco - Pasco - Junín - Huancavelica Ayacucho - Apurímac - Cusco - Puno (3.9 puntos)

Selva: Amazonas-San Martín-Loreto-Ucayali-Madre de Dios (3.3 puntos)

c) Competitividad laboral

Este pilar está directamente relacionado con el entorno económico, e indirectamente con la infraestructura, pero en esta parte se lo analiza de forma separada. Se retoma más bien el mismo marco regional que sirvió de referencia para el análisis del entorno.

En función del indicador ingresos por trabajo, se vuelve a presentar la disparidad que se vio a nivel del entorno económico, que separa (o diferencia marcadamente) a las regiones entre sí (Lima frente al resto) y al interior de las mismas (p. ej. Arequipa, Moquegua y Tacna con relación a Puno; Ica con relación a Ayacucho y Huancavelica). Desde una lectura horizontal llama la atención el lugar estelar en la posición que ocupa Madre de Dios en los diferentes indicadores escogidos: primer puesto en ingresos por trabajo y empleo adecuado, sexto lugar en PEA ocupada con educación superior y empleo informal, quinto lugar en desempleo juvenil. Se requieren más elementos para evaluar adecuadamente y/o encontrar la explicación que mejor se ajuste a la realidad que vive Madre de Dios.

Existe una interrelación entre ingresos, empleo adecuado y empleo informal. La primera parte de esta cadena (relación ingresos-empleo adecuado) es directamente proporcional: a mayor ingreso por trabajo, comparativamente hablando, mejora el porcentaje de empleo adecuado. Esto se constata leyendo los respectivos datos desde los niveles más bajos hacia los más altos. En cambio, la segunda parte (relación empleo adecuado-empleo informal) es inversamente proporcional: menores porcentajes de empleo adecuado tienen en contrapartida altos porcentajes de empleo informal. En este caso, ambos indicadores están midiendo la misma variable (PEA ocupada) y por ello son comparables.

Para entender lo anterior con un ejemplo, véase el caso de la región Arequipa-Moquegua-Tacna-Puno. En Puno el ingreso por trabajo es de S/ 791.5 (N° 21 en el respectivo ranking) y el empleo adecuado es de 31.5% de la PEA ocupada (puesto N° 19). Tacna muestra un ingreso comparativamente mayor al de Puno (S/ 1,271) y el empleo adecuado sube al 57%; ambos indicadores de Tacna se reflejan en su lugar en el ranking (N° 5 y 6, respectivamente). Con un empleo adecuado de 31.5% en Puno, el empleo informal es en cambio del 88.9%; en tanto que en el caso de Tacna los indicadores son del 56.9 y 69.1%, respectivamente (es decir, con relación a Puno, en Tacna aumenta la proporción de empleo adecuado y se reduce la del empleo informal). Entre Puno y Tacna hay toda una gradación de situaciones intermedias (intra e interregionales), de la misma manera que si se leyeran los datos en determinada dirección, sea desde abajo (de Puno) o por encima (de Tacna).

Existe también una estrecha correlación (conceptual y estadística) entre empleo adecuado, PEA ocupada con educación superior y empleo informal, en el mismo sentido y con la misma lógica a lo visto para la relación del ingreso del

trabajo con empleo adecuado y empleo informal.

Siendo la PEA ocupada juvenil parte de la PEA ocupada, encontramos una vinculación errática entre el desempleo juvenil con el empleo adecuado y el empleo informal: mejoras del empleo adecuado o reducciones del empleo informal llevan a variaciones de distinto signo en el desempleo juvenil. Este indicador estaría estrechamente asociado con condicionantes más propiamente locales, culturales e institucionales.

Procediendo de la misma manera como en los dos pilares previos, se cierra el examen de esta parte ofreciendo un ranking de la competitividad laboral en términos de las economías regionales.

Lima (7.5 puntos)

Arequipa-Moquegua-Tacna-Puno (5.6 puntos)

Cusco-Apurímac-Madre de Dios (5.2 puntos)

Loreto-San Martín-Ucayali (4.9 puntos)

La Libertad-Ancash (4.4 puntos)

Ica-Ayacucho-Huancavelica (4.2 puntos)

Junín-Pasco-Huánuco (4.1 puntos)

Piura-Tumbes (3.9 puntos)

Lambayeque-Amazonas-Cajamarca (3.6 puntos)

5. Desarrollo territorial desigual

En el capitalismo, tanto la ideología economicista como los discursos del poder colocan en el mismo nivel de significación la siguiente cadena de conceptos: modernización → progreso → desarrollo → crecimiento. A contracorriente de esta ideología, Amin sostuvo con mucha razón que el tipo de “desarrollo” impuesto por la relación capitalista, a todas las sociedades, se ciñe por la ley del desarrollo desigual (Amin,

1978, 373). De aquí se desprenden dos proposiciones: i) El desarrollo desigual es inherente al capitalismo; ii) todo desarrollo capitalista genera desigualdad.

Desde la invasión y colonización española, el Perú no ha escapado de esa “ley de las civilizaciones”, por más crecimiento estadístico que se nos muestre en los indicadores de bienestar y agregados económicos; y por muchas que fueran las ilusiones creadas en la población por los gobernantes, tecnócratas y opinólogos en los medios masivos de comunicación a partir de la exposición pública de dichas cifras.

Tomemos como caso ilustrativo el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El valor del índice para el Perú en el 2013 fue de 0.737, permitiendo ubicar a nuestro país en el puesto N° 82 de un total de 187 países analizados (el último lugar lo ocupó Nigeria), y además dentro del grupo de países con “desarrollo humano alto” cuyo IDH cae dentro el rango va de 0.700 a 0.799 (PNUD, 2014, 177).³² El ajuste por desigualdad en materia de salud, educación e ingresos (IDH-D) lleva el valor del índice de 0.737 a 0.562, con una pérdida del 23.7%³³. Sin embargo, la apreciación es otra cuando se ven las diferencias en el IDH al interior del país.

De los 100 distritos con IDH superior al del país (0.5058) en el 2012, 65% eran de la Costa, 31% correspondían a la Sierra y 4% a la Selva. De los distritos costeños, más de la mitad (64.6%) eran de las provincias de Lima y Callao (el Área

32. Con relación a otros países latinoamericanos y caribeños, en ese grupo de IDH, nuestro país supera a Dominica, Jamaica, Colombia, Ecuador, Surinam y República Dominicana. En cambio, se halla debajo de Uruguay, Barbados, Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, Panamá, República Bolivariana de Venezuela, Costa Rica, México, Brasil y Granada.

33. “La diferencia relativa entre el IDH-D y el IDH es la pérdida debido a la desigualdad en la distribución del IDH en el país” (PNUD, 2014, 173).

Metropolitana)³⁴. En función de los rangos del IDH³⁵, Huancavelica sigue siendo el departamento más pobre del Perú, seguido por Ayacucho, Apurímac, Huánuco, Cajamarca, Amazonas, Puno y Loreto. Los departamentos menos pobres son Pasco, Ucayali, Piura, San Martín, Ancash y Cusco. (El lector puede volver al cuadro N° 7 donde se le sugiere hacer el ejercicio de vincular el IDH con las actividades económicas predominantes en los departamentos de este listado).

A lo que queremos llegar con todo este razonamiento es a la cuestión de la invisibilización del agro y lo rural, así como el trato que reciben (o la ausencia) de las políticas estatales que más bien acentúan el desarrollo territorial desigual. En los 14 departamentos mencionados la población rural es casi el 80% de la población rural peruana en el 2015, según las proyecciones del INEI (2009, 38). Hoy los temas críticos del agro y del mundo rural en el Perú son: titulación de tierras, baja productividad, minifundismo, seguridad alimentaria, el desigual reparto de los beneficios de las grandes inversiones (p. ej. adjudicación de tierras para riego), carencia de estímulos o incentivos para la agricultura familiar (3 millones 100 mil pequeños agricultores), reconcentración de tierras especialmente en costa y selva, y la conflictividad social (Escobedo, 2016).

Con relación a nuestro principal foco de atención, dos grandes rasgos estructurales caracterizan actualmente el desarrollo en nuestra mega metrópoli. En términos

34. Distritos de la provincia de Lima discriminados de los 100 primeros por su IDH: Puente Piedra, Carabayllo, Cieneguilla, Pachacamac y Pucusana. Del Callao solamente quedó fuera Ventanilla. Ver el cuadro anexo: “Cien distritos con el IDH más alto en el Perú, 2012”.

35. Fuente: Wikipedia (https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Departamentos_del_Per%C3%BA_por_IDH).

territoriales estos rasgos son:

- 1) La concentración y desigual distribución de recursos³⁶.
- 2) La presencia expansiva de la globalización, que retroalimenta al componente anterior.

Nuestro propósito consiste en demostrar justamente el carácter desigual que ha adoptado el desarrollo territorial (de alcance económico u otro) en la ciudad de Lima, pese a toda la modernización urbana que es celebrada —debido al crecimiento económico— por los principales medios de comunicación y a pesar también de todas las grandes “obras” que emprendieron las gestiones municipales.

Para los geógrafos el “territorio” tiene dos niveles de significación: (a) es una porción del espacio delimitada por límites legales (nótese aquí que “espacio” es más general que “territorio” y tiene una connotación jurídica); (b) el territorio como conjunto de espacios que reúnen a individuos, grupos y

Cuadro N° 9
Indicadores económicos de la desigualdad territorial en la
provincia de Lima, según distritos seleccionados

Distrito representativo (área interdistrital)	Remuneración / Densidad de capital (%)	Ratio: Productividad / Remuneración	Densidad de capital / Valor Agregado (%)
San Isidro (Lima Central)	15.0	3.0	6.3
Los Olivos (Lima Norte)	22.4	2.4	45.7
Ate (Lima Este)	26.4	2.4	19.9
V.E.S. (Lima Sur)	12.2	3.6	80.2

V.E.S: Villa El Salvador.

Fuente. INEI (2010)

Elaboración. Antonio Romero.

36. Este señalamiento no es una novedad, ya en el *Informe sobre Desarrollo Humano*, del año 2005, estaba plenamente identificado junto a su correlación con el bienestar: “En Lima, como en el resto del país, la concentración de recursos tiene cada vez menos relación con el bienestar de la mayoría de las personas, en la medida que hace patentes las discriminaciones y demuestra que la proximidad física de las personas no aumenta las posibilidades de comunicación entre sus habitantes, ni crea lazos de integración social y solidaridad si las diferencias económicas son grandes. La proximidad entre los habitantes de la capital es, por tanto, solo una apariencia geográfica y territorial, pues las barreras sociales y económicas son, en este caso, de mayor intensidad.” (PNUD, 2005, 84)

sus actividades (lo general, en cambio, es el “territorio”). De esta doble connotación la segunda es más pertinente, pero más que una colección de objetos nuestro enfoque aborda los procesos y relaciones que discurren y dan forma al territorio.

El desarrollo desigual en Lima es consecuencia del patrón de articulación centro-periferia —ya caracterizado anteriormente— donde el centro comprende la sede del gobierno central (poder ejecutivo) como el espacio de poder históricamente constituido desde la colonia, el centro comercial-financiero de Miraflores y San Isidro que es el espacio más significativo de las decisiones empresariales (grupos de poder económico, inversionistas, filiales de las grandes corporaciones, bancos, financieras y compañías aseguradoras), y por último, el espacio económico que forman el puerto y aeropuerto del Callao, a través de los cuales el Perú se articula con la economía mundo vía flujos de exportaciones-importaciones y de entrada-salida de personas (empresarios, ejecutivos, turistas, migrantes, viajeros).

Dicho espacio de relaciones económicas y de poder, junto con sus respectivas expresiones institucionales, se halla regido por fuerzas centrípetas y centrífugas. En las primeras confluye el *centralismo* (de viejo y nuevo cuño) de las organizaciones políticas (partidos), la tecno burocracia del Estado y otros poderes públicos, las élites militares y las clases altas. Las fuerzas centrífugas, en cambio, actúan en doble sentido: 1) desde el espacio central de Lima hacia el resto del mundo; y 2) desde este mismo espacio hacia la periferia urbana y el interior del país³⁷. Estas fuerzas que se expanden hacia el entorno

37. Decimos espacio central para diferenciarlo del tradicional “centro de Lima”: Palacio de Gobierno, Plaza de Armas y alrededores; Jirón de la Unión, Plaza San Martín y alrededores; Congreso de la República, Av. Abancay y alrededores; Parque Universitario, Av. Nicolás de Piérola y alrededores; Plaza 2 de Mayo, Plaza Bolognesi, Av. Tacna, Av. Alfonso Ugarte y

circundante inmediato son principalmente de carácter económico, están organizadas y lideradas por las grandes empresas.

La concentración de actividades, los efectos de aglomeración y las economías externas, junto con la calidad y condiciones del trabajo, el grado y tipo de especialización, el uso de elementos tecnológicos, la capacidad gerencial, la dotación de servicios urbanos y otros servicios públicos, la información de mercado, las ventajas de localización para la inversión, la demanda efectiva potencial, entre otros, se encuentran entre los factores que permitirían explicar la desigualdad económica en términos territoriales, reflejándose en determinados indicadores económicos (en tanto resultantes del desarrollo territorial desigual, no al revés).

Indicadores

Describimos la desigualdad territorial en base a cuatro indicadores: densidad de capital, valor agregado censal, productividad del trabajo y remuneración por trabajador. Partimos indicando que la estructura de la economía metropolitana está conformada por un espacio central y tres áreas interdistritales emergentes (Lima Norte, Lima Este y Lima Sur), conurbadas con aquel. Para efectos de la comparación tomamos a cuatro distritos representativos de cada área: San Isidro, Los Olivos, Ate y Villa El Salvador.

alrededores; Museo de Arte, Parque de la Exposición, Paseo Colón, Av. Garcilaso de la Vega y alrededores. Toda esta disposición urbana conforma el Centro Histórico de Lima. El espacio central, en cambio, es más amplio al del centro histórico ya que incluye a los siguientes distritos (en orden alfabético): Cercado (donde se halla el centro histórico), Barranco, Breña, La Victoria, La Molina, Lince, Magdalena del Mar, Miraflores, Pueblo Libre (antes Magdalena Vieja), Rímac, San Borja, San Isidro, San Luis, San Miguel, Surco y Surquillo.

La primera impresión es la preeminencia de San Isidro en cuanto a densidad de capital (S/ 192,122)³⁸. Generalizando este resultado para el conjunto del espacio central, el liderazgo de San Isidro obedecería principalmente a las economías de aglomeración. El costo de crear un puesto de trabajo (densidad de capital) en ese distrito es más alto que en cualquier otro lugar de Lima, implicando además que las exigencias de calificación, preparación y experiencia son mayores para todos quienes persiguen un empleo en esa parte de la ciudad. Estos mayores costos por puesto de trabajo son más que compensados (término medio) por la magnitud del valor agregado que obtiene cada establecimiento, y se refleja en la proporción entre las dos variables (para San Isidro la relación entre densidad de capital y valor agregado es del 6.3%). Todo lo contrario sucede en los espacios económicos emergentes, donde si bien los costos de generar un puesto de trabajo son más bajos la densidad de capital absorbe una gran parte del excedente (80% para V.E.S, 46% para Los Olivos), asociado a su vez con la baja productividad laboral, lo que conlleva menores utilidades por establecimiento.

Tanto en Lima como en el Perú las empresas generan puestos de trabajo a cambio de bajas remuneraciones y elevadas exigencias de productividad para llevar el excedente y la utilidad empresarial (descontando costos salariales) al máximo posible.³⁹ En el Cercado la remuneración promedio es del orden del 17% respecto de la densidad de capital (15% en San Isidro), el valor de la productividad del trabajo prácticamente triplica al de la remuneración promedio (la

38. Véase el cuadro “Agregados económicos de distritos seleccionados”, en el anexo del libro. Todas las cifras que se mencionan en valores absolutos provienen de ese cuadro.

39. En la metodología de cálculo del INEI el excedente es el “valor agregado censal”: diferencia entre el valor de la producción y el consumo intermedio.

productividad del trabajo en San Isidro es más del doble a la del Cercado), mientras que el excedente bruto (valor agregado censal) del establecimiento es 2.5 veces lo invertido en crear un puesto de trabajo (para San Isidro la misma relación es de 16 veces).

De las tres áreas emergentes, Lima Este (representada por Ate) es la más competitiva. Incluso el valor promedio del excedente por establecimiento (S/ 317,000) supera con creces (60%) al del Cercado, pero está por debajo del valor agregado de San Isidro (más de tres millones de soles por establecimiento). Llama justamente la atención el que —en términos comparativos— con una menor dotación de capital por trabajador y una mayor remuneración promedio, la productividad del trabajo en Ate supera ligeramente a la del Cercado (prácticamente, entre ambos distritos hay un “empate técnico”) que permite generar un gran excedente (el más elevado de las nuevas Limas). La explicación podría estar en el tema de la composición orgánica del capital en términos territoriales, en el hecho de que en Ate y Lima Este se asientan muchísimas manufacturas de pequeña escala que son intensivas en mano de obra (piénsese, p. ej., en Huaycán) así como talleres artesanales que ocupan barrios enteros.⁴⁰

La distribución de actividades por zonas territoriales revela un patrón de concentración/aglomeración de actividades económicas (al menos para los distritos de mayor urbanización y aglomeración), que sigue a la densificación urbana, se repite en todos los espacios emergentes y responde en último término a las dinámicas metropolitanas. Es decir, el mayor dinamismo económico (productivo, comercial y de

40. Por ejemplo los Talleres Asociados Wari Ayllu de Quinua (TAWAQ), de productores migrantes ayacuchanos, en la Asociación El Olivar (Vitarte), quienes están articulados con redes y circuitos internacionales de comercio justo (Romero, 2009, 144-146).

servicios) tiende a priorizar su localización en los principales ejes viales (en Lima Norte son la Panamericana Norte y la Av. Túpac Amaru), así como ejes articuladores complementarios (v.gr., avenidas Universitaria, Belaunde, Gerardo Unger y otras). En cambio, el dinamismo se vuelve gradualmente menos intenso desde estos ejes hacia el interior de los distritos, donde las actividades muestran una gran dispersión a medida que las áreas son más residenciales, acentuándose al mismo tiempo el predominio de los negocios tipo bodegas o minimarkets, según la zona, excepto p. ej. en aquellos lugares donde se ha instalado un supermercado o que son próximos a este.

El problema con dicho patrón de localización y concentración consiste en que no genera centralidades ni lugares centrales; responde más bien a economías de urbanización de alcance metropolitano, fuertemente asociadas con la existencia de un determinado bien público

Cuadro N° 10
El liderazgo de San Isidro

Indicador	Valor	Participación en la provincia o distrito
Extensión (km ²)	11.1	0.4%
Población 2011 (miles hbtes)	57.0	0.7%
PEA con educación superior completa (2007)	15,610	53.0%
VA censal (mls S/)	13,125	21.1%
Depósitos 2010 (miles S/)	44,023,959	44.5%
Colocaciones 2010 (miles S/)	40,212,522	50.0%
IDH (2007)	0.7590	Puesto 1 en el país

Fuentes. INEI, Instituto Cuánto, PNUD.

(en nuestro caso, grandes vías, carreteras o ejes viales de alcance interdistrital).

Una centralidad o lugar central en el sentido de la economía espacial presenta las siguientes características (Polèse, 1998):

(1) Las relaciones de intercambio entre actividades y agentes económicos son intensas.

(2) Las actividades económicas se aglomeran o reagrupan geográficamente, generando externalidades, es decir, efectos externos para la producción, el comercio o los servicios de terceros.

(3) Si las externalidades fueran positivas, estas suelen traducirse en *ganancias de productividad*, en términos de menores costos por unidad de producto (lo que a su vez presupone ausencia de barreras a la libre entrada de los competidores).

(4) La aglomeración va de la mano con la especialización cuando se trata de la yuxtaposición de empresas de la misma rama o sector de actividad. Este conjunto geográfico suele designarse como un *complejo industrial*, “donde a menudo los productos de una firma son insumos para otra” (Polèse, 1998, 96). Esta situación implica indivisibilidades (los costos fijos del complejo industrial son compartidos), ventajas comparativas atribuibles a la localización y por ende economías de escala.

Es claro que ninguna de estas características se presenta todavía en los distritos y áreas interdistritales emergentes. A nivel de Lima Norte, la única centralidad de carácter local que se ha desarrollado está localizada en la zona industrial de Infantas, alrededor de la actividad metalmecánica (Gutiérrez y Van Hulsen, 2004), y obedece a la economía de urbanización tradicional que aun impera en nuestra ciudad.

A pesar de la existencia de aglomeraciones económico-productivas y de otras fortalezas locales o de factores que

operan al interior de este espacio, como la presencia de instituciones públicas y privadas de desarrollo, universidades e institutos tecnológicos, proveedores y comerciantes, etc., subsiste una notoria debilidad en la generación de cadenas de valor territoriales (Montoya, 2003, 144).

Influencia de la globalización

Fue Saskia Sassen quien llamó la atención sobre la presencia de lo global en distintas escalas territoriales:

[...] lo global (ya sea una institución, un proceso, una práctica discursiva o un imaginario) trasciende el marco exclusivo del Estado-nación y al mismo tiempo habita parcialmente los territorios y las instituciones nacionales. Vista de esta manera, la globalización no se limita ya a la noción convencional que la define como un proceso de formación de instituciones exclusivamente globales y de interdependencia creciente entre los estados-nación del mundo. (Sassen, 2007, 11)⁴¹

En el caso de Lima cabe reconocer el aporte de Chion (2002), quien enfatizó dos aspectos de la dimensión metropolitana de la globalización:⁴²

(a) Crecimiento de actividades vinculadas con redes informáticas y/o de información. Según su estudio, entre 1990 y 1997 el sector financiero creció seis veces y el de energía-comunicación-transporte en más de 500 veces. A

41. La autora se refiere a “los procesos de globalización basados en lo subnacional” y —a la inversa— “la escala subnacional como elemento de los procesos globales” (Sassen, 2007, 30).

42. En general, Chion enfoca mayormente su atención en los aspectos externos generados por las inversiones y los flujos de información globales, descuidando en cambio los cambios internos vinculados a los procesos que emergen desde la propia ciudad.

lo largo de dos décadas (1990-2010) el crecimiento de los servicios ha sido espectacular, pues el sector financiero creció cerca de 30 veces, mientras el de energía-comunicación-transporte lo hizo en más 1,000 veces.⁴³

(b) La modernización e internacionalización de San Isidro, cuyo espacio originalmente residencial ha sido transformado en la sede de la clase ejecutiva local e internacional, operando en el contexto de redes globales de distinto alcance. Este distrito, predominantemente financiero, se ha especializado también en actividades vinculadas con la producción de información y conocimiento especializado (en el caso de la minería a través de firmas consultoras *ad hoc*).

Como el lector(a) habrá podido observar, a través de los datos precedentes, el despunte económico, comercial y financiero de San Isidro han colocado a este distrito de Lima en una posición privilegiada, ya que es el distrito más moderno y uno de los más ricos con relación al resto de la ciudad y del Perú.⁴⁴ Siendo inicialmente un distrito residencial de las elites limeñas, ha pasado a tener un rol descollante como espacio central en la toma de decisiones, precisamente por su alto grado de concentración de poder económico.

43. Los cálculos para el periodo 1990-2010 están basados en el trabajo citado de Chion así como en cifras de Proinversión.

44. A nivel de todo el país (más de 1,800 distritos) San Isidro ocupó el primer lugar en el ranking del Índice de Desarrollo Humano del 2003 (IDH = 0.6990). En el 2007 bajó al segundo lugar (IDH = 0.6528), ocupó el tercer lugar en el 2010 (IDH = 0.7422), y continuó descendiendo en el 2011-2012 al cuarto y quinto lugar (0.7645 y 0.7638), respectivamente (PNUD, 2013). En todos los casos, los valores mostrados del IDH han sido recalculados por PNUD con su nueva metodología.

El siguiente cuadro muestra algunos indicadores adicionales del distrito.

El poder económico en sentido amplio está territorialmente distribuido al observar el emplazamiento de algunos de sus actores (empresariales, financieros, mineros, gubernamentales).⁴⁵

La presencia real y efectiva del fenómeno de la globalización en la ciudad, se constata especialmente en San Isidro y su entorno circundante, pues muchas de las grandes empresas que operan en este espacio están vinculadas con circuitos de valorización y reproducción ampliada, a escala internacional.

La nueva realidad emergente

El haber examinado el desarrollo territorial y su carácter desigual en Lima Metropolitana, nos permite descubrir las nuevas realidades objetivas:

(A) El liderazgo evidente e indiscutible de San Isidro como un actor territorial relevante para toda la ciudad y del país, pues se ha convertido también en un distrito “donde viven los que gobiernan” (PNUD, 2005, 84).

(B) Un nuevo *centro triangular* conformado por la cadena que forman los distritos de San Isidro-Miraflores-San Borja, el cual se articula con el centro más antiguo (donde se halla la

45. Se han elaborado varios mapas temáticos como nuestra principal fuente de verificación, en el anexo del libro. Estos mapas están referidos a: las 10 empresas comerciales más grandes del Perú en volumen de ventas; las sedes principales de los bancos, financieras, AFP y compañías de seguros; localización de las oficinas principales de empresas mineras; localización de firmas consultoras de empresas mineras; por último, el emplazamiento de algunos órganos de decisión del gobierno central (ministerios y otros organismos).

sede histórica del poder centralista desde la Conquista) y que se mantiene, conformado por Cercado-Miraflores-Callao (cf. mapa N° 3).⁴⁶

(C) El Estado a través de distintas instancias gubernativas, se ha recentralizado en términos espaciales, confluyendo en tiempo y lugar con los procesos de localización de capitales y empresas del sector privado en una relación de proximidad (no solamente física) en el mismo espacio (cf. mapa N° 4).

(D) Una nueva estructura urbana de la ciudad, comprendiendo al mismo tiempo dimensiones socioeconómicas y espaciales, estratificada en función de los criterios que hemos utilizado⁴⁷ (cf. gráfico N° 2).

Considerando los enunciados B y C, el nuevo centro triangular es igualmente un espacio de poder, pues desde allí también se organizan y emanan decisiones de diversa índole —sean o no económicas— que conciernen a toda la ciudad. Estamos persuadidos que las decisiones sobre relocalización de capitales y empresas hacia los espacios emergentes (las nuevas Limas) se toman también desde allí.

46. A ello se podría añadir el *policentrismo* centralizado en base a la densidad del empleo, encontrado por Gonzales de Olarte y del Pozo, comprendiendo el centro financiero en San Isidro, el comercial en Miraflores, y los de carácter industrial-comercial en Gamarra y Mesa Redonda (2012, 49).

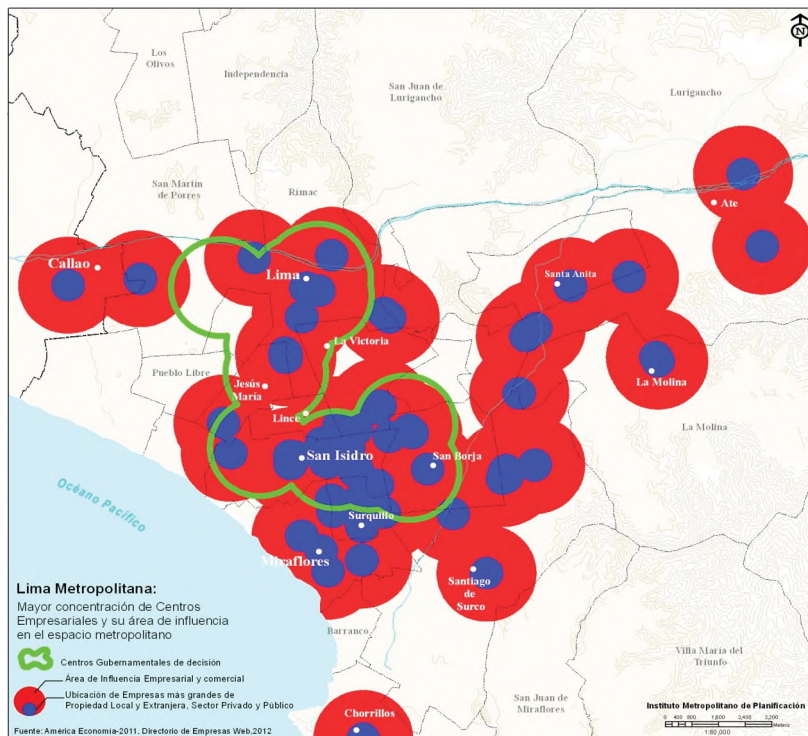
47. Los criterios considerados son cualitativos y se basan en los indicadores para describir el desarrollo territorial desigual, la influencia de la globalización y los mapas del anexo (ver la nota 45).

Mapa N° 3 Nuevo centro triangular: San Isidro-Miraflores-San Borja



Fuente: Instituto Metropolitano de Planificación (IMP).

Mapa N° 4 Recentralización del Estado en el espacio metropolitano



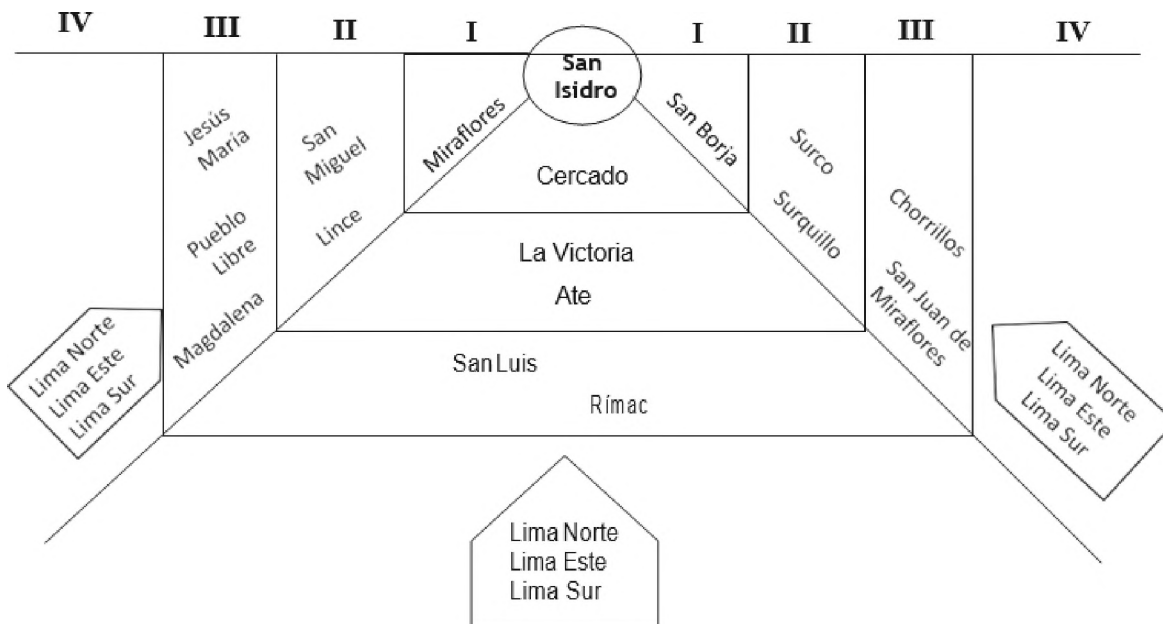
Fuentes. América Economía 2011 y Directorio de Empresas en la Web 2012.

Elaboración IMP.

La nueva estructura que representa el gráfico N° 2 de ninguna manera debe asumirse como estática; sería igualmente un error de apreciación pensar que el último estrato (el IV), donde se encuentran las Limas emergentes, sea “marginal” con relación al resto. Deberían verse más bien como actores territoriales que han irrumpido con inusitada fuerza y empeño, a tal punto que han contribuido a modificar y trastocar (en el sentido de caos, desorden, inseguridad) el paisaje de la megaurbe limeña.

Gráfico N° 2

Estratificación de la metrópolis a partir del principal centro financiero y de servicios especializados



CAPÍTULO III

DEL CENTRALISMO A LA POLICENTRALIDAD

La invasión española del territorio comprendido entre los valles costeros del Rímac al este, del Chillón al norte y de Lurín al sur, y el litoral marino, tuvo como hito histórico de mayor trascendencia la fundación de la *Ciudad de los Reyes*¹, el 18 de enero de 1535, que devino en capital del Virreinato en 1543. Ese nombre solo se mantuvo para fines oficiales prevaleciendo el de Lima, derivado del nombre originario de *Rímac* o *Límac*².

El censo de 1940 registró que Lima-Callao representaba el 9.4% de la población del Perú, mientras que en el Censo de 1993 alcanzó el 28.4%. El crecimiento más importante se dio en el período intercensal 1961-1972 cuando la tasa fue de 5.5% anual, superando a la de 1940-1961 que fue de 5.1%. En el período intercensal 1972-1981 esa tasa bajó a 3.9%, para

1. Solía también ser llamada “Lima, la tres veces coronada ciudad de los Reyes”, haciendo referencia a los tres reyes magos de la tradición navideña cristiana. Sobre sus orígenes históricos, esta fue la opinión de Mariátegui: “Fundada por un conquistador, por un extranjero, Lima aparece en su origen como la tienda de un capitán venido de lejanas tierras. Lima no gana su título de capital, en lucha y en concurrencia con otras ciudades. Criatura de un siglo aristocrático, Lima nace con un título de nobleza. Se llama, desde su bautismo, Ciudad de los Reyes. Es la hija de la Conquista. No la crea el aborigen, el regnícola; la crea el colonizador, o mejor el conquistador. Luego, el Virreinato la consagra como la sede del poder español en Sud-América. Y, finalmente, la revolución de la independencia, movimiento de la población criolla y española, —no de la población indígena— la proclama capital de la República.” (Mariátegui, 1967, 192)

2. El lingüista Cerrón Palomino cita al cronista Bernabé Cobo quien sostiene que “entre las otras letras que varían y truecan [los quechua hablantes costños] en su pronunciación, una es la R, en lugar de la cual usan de L en algunas dicciones, como en esta de que vamos hablando, que por decir Rímac dicen Límai” (Cerrón-Palomino, 2000, 151).

caer aún más, a 2.4%, en 1981-1993. La tendencia decreciente ha persistido en el periodo intercensal 1993-2007, en que la tasa alcanzó el 2% (provincia de Lima, sin considerar al Callao). Lo nuevo es la emergencia de ciudades intermedias a partir de la década de 1970, constituyéndose en polos de atracción de una migración ya no tan intensa, salvo en el período de la guerra interna en los ochenta y primeros años de los noventa del siglo XX.

En las primeras décadas del siglo XXI nos encontramos con que el Área Metropolitana de Lima-Callao ha urbanizado casi todo su territorio³, ocupándolo una población que ya alcanzó y está superando la cota de los 10 millones de habitantes.

En el 2035 se cumplirán 500 años de proceso urbanizador, el cual se podría resumir en la catástrofe ecológica que ha significado la pérdida de valles dentro de la provincia de Lima: de las 29,067 hectáreas agrícolas del Rímac en 1920, restaban 1,703.98 has; de las 16,572 hectáreas en el valle del Chillón en 1940, quedan 8,907.22 has; mientras que, en Lurín, foco del asedio urbanizador actual, restan 6,015.29 hectáreas.⁴

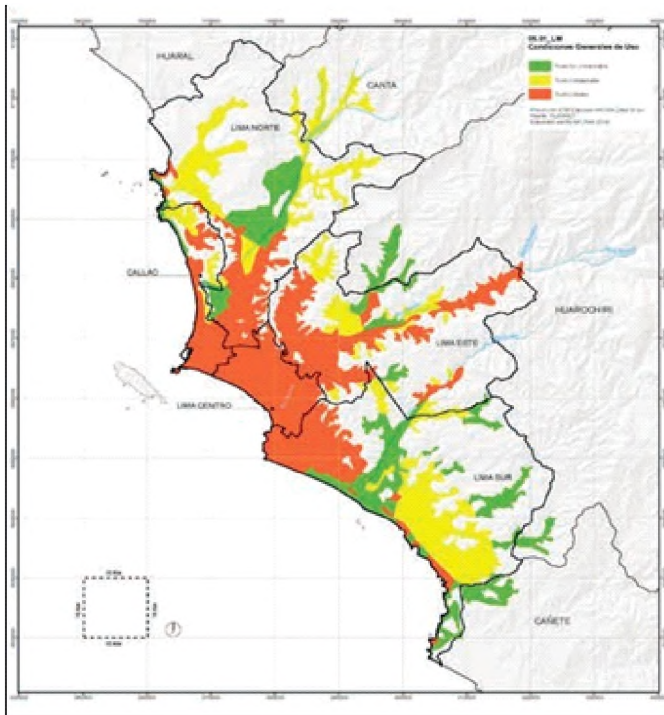
El mapa N° 5 muestra las áreas de valle que aún quedan en Lima, señaladas como “suelo no urbanizable”.

A continuación se presenta una síntesis del derrotero de ese proceso de hiperurbanización, mostrando los hitos principales, cuya lógica ha conducido a Lima-Callao a

3. El Área Metropolitana comprende a la provincia de Lima y la provincia constitucional del Callao, donde se encuentra el puerto más importante del país. Ambas provincias ocupan una extensión de 281,000 hectáreas. La de Lima alcanza a 266,300 has (95%) y la del Callao 14,700 has (5%). El departamento de Lima ocupa el 2.7% de la superficie del país.

4. Las cifras de superficie agrícola en los valles del Rímac y del Chillón en 1920 y 1940, respectivamente, provienen de Masson (1990, 183). Las cifras recientes son del 2013 y fueron tomadas del Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano (MML, 2014b), plano 01.03, Capacidad de uso mayor de las tierras.

Mapa N° 5
Clasificación del suelo por condiciones generales de uso



Fuente. PLANMET 2010-2010.
 Elaboración: Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano (PLAM) de Lima y Callao al 2035 (Tomo IV, plano 05.01_LM).

convertirse en una megalópolis extremadamente desigual y, por lo tanto, conflictuada en los diversos órdenes o campos de la existencia social limeña en el marco de su posición siempre subordinada, desde la colonia hasta el presente dependiente de la globalización capitalista. La mutación de mayor significación de la megalópolis Lima-Callao ha sido el tránsito de ciudad *monocéntrica*, cuyo rol principal significó ser sede del centralismo multidimensional que ha afectado al conjunto del país, a metrópolis *policéntrica*, donde los poderes económicos

así como los grupos de poder, apoyados por la alta tecnocracia del Estado, buscan eslabonar los territorios de mayor desarrollo capitalista a los procesos de acumulación globalizada; profundizando con ello la desigualdad, explotación y discriminación de sectores mayoritarios de la población tanto en el campo como en las ciudades del interior.

1. La urbanización colonizadora

Desde su fundación Lima ha sido —y continúa siendo— una ciudad fracturada y fragmentada en términos socio-políticos y espaciales. El proceso de urbanización colonizadora —que tuvo a la *Ciudad de los Reyes* como sede de la capital del Virreinato desde 1543⁵— con la fundación en 1571 del pueblo de Santiago de El Cercado, inauguró una compleja y conflictiva dinámica política de inclusión y exclusión a la vez. Esta dinámica profundizó la estratificación económico-social entre vencedores y vencidos, ya que se asentó sobre una clasificación racista que justificaba la colonización de las sociedades andinas y la posterior estructuración de dos “repúblicas” articuladas mediante un sistema político colonial inestable, por estar siempre larvado de proyectos colonizadores distintos y confrontados. Esas contradicciones afectaron la morfología de la ciudad virreinal, que tempranamente dejó de ser homogénea y compacta para volverse un escenario pluricultural y fragmentado; deviniendo en objeto de disputas entre las élites en competencia dentro de

5. La traza urbana de la Ciudad de Los Reyes fue luego bautizada como Damero de Pizarro. En términos del urbanismo este damero es conocido como trazo ortogonal o hipodámico, en memoria del griego Hipódamo de Mileto (498 a 408 a.C.). El debate al que dio lugar por atribuirle esa primera y perdurable invención inherente a la urbe, es hasta ahora inacabado, sin considerar otras génesis de esa forma geométrica atribuida a los egipcios (Menéndez, 1997). Existe otra vertiente aún en fase exploratoria de formulación de hipótesis sobre la ciudad en las sociedades andinas.

la “república de españoles”, disputándose también el comando y los réditos de la subordinación y explotación de la “república de indios”⁶.

La colonización no fue solamente territorial, logró también que en el imaginario del Perú oficial quedase oculta una historia de larga duración, de más de 10,000 años, protagonizada por diversas sociedades y culturas andinas que han dejado —a pesar de las devastaciones de terremotos y los estragos de los sucesivos fenómenos climáticos de la corriente de El Niño— 334 sitios arqueológicos que testimonian su autónoma y diversa creatividad cultural en la Lima prehispánica.

Cuadro N° 11
Provincia de Lima. Patrimonio monumental de los valles según épocas

Época	N° de monumentos	Porcentaje
Prehispánico	334	35.95
Virreinal	210	22.60
Republicano	208	22.39
Contemporáneo	177	19.05
Total	929	100.00

6. A juicio de dos catedráticos de la Universidad de Valladolid, el jesuita José de Acosta (1540- 1600), autor de la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) y *De procuranda indorum salute* (1588), llegado a Lima en 1572, «era un intelectual “orgánico” muy próximo a la corte del rey Felipe II, (que) reivindicaba el derecho de los indios a su identidad nacional; para protegerla, exigía que la Corona conservara y promocionara las tradiciones de los indios y sus costumbres patrias, sus fueros y leyes municipales; pero al mismo tiempo era partidario de que el rey de España hiciera que en su imperio de las Indias todos hablasen una sola lengua o, al menos, que el castellano fuera la única lengua oficial en todas partes, si bien, contradictoriamente, reconocía el derecho de los pueblos indios a no renunciar a su propia identidad cultural y lingüística. En consecuencia, se concibió la existencia en el seno de un mismo espacio político de dos comunidades jurídica y culturalmente diferenciadas, la “república de los españoles” y la “república de los indios”, dotadas de diferentes estructuras organizativas y solo unidas por la común sujeción a un soberano distante.» (Santos y Amezúa, 2013, 345)

Una reciente información actualiza el pre-catálogo del patrimonio arqueológico prehispánico, mediante la consolidación de bases de datos e inventarios, determinándose la existencia de 422 monumentos de esa época (MML, 2014c, 11).

Las escaramuzas entre españoles, con distinto grado de violencia, exclusión y discriminación, inscribieron lógicas estructurales de organización y funcionamiento en la sociedad colonial a lo largo y ancho del país; en el caso de la morfología de Lima, fragmentaron su continuidad urbana (como en San Lázaro en la margen derecha del río Rímac) o se anexaron subordinadamente al pueblo de Santiago de El Cercado, asiento de la primera reducción de indígenas que la política toledana consolidó.

Sin embargo, ese marco contiene un reducido acervo historiográfico referido a los eventos o procesos de diversa envergadura de resistencia, defensa o contestación con distintos grados de violencia, provenientes de los sectores de la población indígena —como entre ellos mismos— en ese período temprano, además de la acomodación coercitiva resultante de la población indígena cercada y reducida, fuera de aquella diezmada por enfermedades y muerte violenta. Tal como afirma Rostworowski (2005), antes que llegaran los invasores, aquella población originaria pertenecía a diferentes señoríos y curacazgos que ocupaban el territorio de las tres cuencas (Rímac, Chillón y Lurín)⁷; organizándolas y manejándolas de acuerdo con el principio de control de un mayor número de pisos ecológicos. En las zonas bajas y medias de dichas cuencas se despliega la actual Lima

7. Véase al respecto Rostworowski (1978).

Metropolitana.⁸ Incluso, siguiendo a Williams (1987), la disposición de los emplazamientos urbanos y centros especializados en los tres valles, permitiría afirmar la existencia de un patrón de ordenamiento policéntrico, antes de la fundación española de Lima.⁹

La política colonizadora en la región central de la costa dio lugar a la fundación española de Lima por Francisco Pizarro el 18 de enero de 1535, hecho que generó tempranamente un apéndice marginal en la ribera derecha del río Rímac, el barrio de San Lázaro, donde se ubicaba el lazareto para los afectados de lepra; un puente de piedra lo conectaba con la dinámica y la trama urbana de la Ciudad de los Reyes. Esta debería tener como centro a la Plaza Mayor, pero tuvo “que ubicarse de manera excéntrica para establecer una perfecta coincidencia entre la ciudad impuesta y la ciudad preexistente, a diferencia del patrón concéntrico del urbanismo español” (Ludeña, 2002). Así lo requería la necesaria localización de la Casa de Pizarro sobre el recinto del cacique Taulichusco, el cual estaba

8. “Antes de la fundación española de la ciudad de los Reyes, o Lima, el centro actual era una encrucijada de caminos y el punto de distribución del agua para toda la parte baja del valle, un triángulo conformado por Lima, Callao y el oeste de Miraflores” (Günther Doering y Lohmann Villena, citados por Golda-Pongratz, 2006, 113).

9. “Fueron principalmente las sociedades Lima (200-900 dC) e Ichma (900-1440 dC), asentadas sobre los valles del Chillón, Rímac y Lurín, las que acondicionaron el territorio y levantaron importantes centros urbanos y ceremoniales, que posteriormente los incas ocuparon, administrándolo y construyendo nuevas edificaciones de acuerdo a sus propósitos. A su llegada, los incas encontraron dos señoríos importantes: el de Collique (hacia el norte en el Chillón) y el de Ichma (conformado por los curacazgos de Lima y Lurín). Existía así, en el valle de Lima, una estructura urbana importante, compuesta por una serie de núcleos principales (curacazgos), entre los que destacan el de Lima (donde actualmente está la Plaza de Armas), el de Maranga o el de Amancaes, además de un sistema de caminos (que se integraba al famoso Capac Ñam, que unía Cuzco con Quito) y un sistema hidráulico realmente sorprendente a través de una jerarquía de canales que hasta hoy existen parcialmente, y que partiendo desde el mismo Centro (entre el río Rímac y la espalda de Palacio de Gobierno), trasladaban el agua a todos los centros poblados (muchas veces de forma ritual), siendo administrado por el curaca Taulichusco.” (Bonilla Di Tolla, 2009, 10)

anexo a la ribera del Rímac, con el fin de controlar la captación y el uso de sus aguas.

Luego de tres décadas y media de fundación, se creó en junio de 1571 el pueblo de Santiago, denominado El Cercado, que sin formar parte homogénea y conurbada con la trama urbana originaria de la capital virreinal, la población indígena estaba anexada y a su servicio. El nombre de esa reducción modelo evocaba el día dedicado a dicho santo —que de “Santiago matamoros” pasó a “Santiago Mataindios” (Choy, 1985, 339)— y al cerco que la definía.

El Cercado, área residencial de la población indígena reducida, comenzó y terminó siendo componente específico, diferenciado y contrastado de la Ciudad de los Reyes, pues ella era asiento tanto de la “república de indios” como de la “república de españoles”. En El Cercado se desplegó, dentro y con el resto de la ciudad, un conjunto de dinámicas económicas, socio-culturales y político-institucionales conflictivas entre las élites españolas, residentes o no, en el marco de un patrón de poder que implicaba la subordinación y expoliación de la población colonizada; patrón de poder fundado en criterios racistas en beneficio de la Corona, los colonizadores y sus allegados.

En relación con ese proceso fundacional, Ludeña (2002) aborda la problemática del centro y la centralidad convergiendo con la tesis de Bahr y Borsdorf, quienes postulan una secuencia evolutiva: desde una supuesta “ciudad compacta” que sería la ciudad colonial hasta la “ciudad fragmentada”, concomitante con la globalización capitalista contemporánea. Para estos autores la estratificación etno-racial en su expresión espacial no conlleva a la fragmentación; es más bien una manera de integración o compactación de la ciudad colonial, pues señalan que “en el último círculo, el más

periférico, vivían los 'blancos pobres', los indios y mestizos” (Bahr y Borsdorf, 2005, 208). Por su parte, Ludeña sostiene la existencia de un centro nativo, es decir pre-colonial, en el espacio metropolitano actual. Lo citamos *in extenso* porque resume el punto de vista que ponemos en cuestión:

Aparte de la existencia de una multitud de centros pequeños, representados por las decenas de huacas ubicadas en puntos estratégicos de todo el territorio, esta red urbana llegó a poseer en una fase tardía un “centro” de mayor significación, en el que se encontraban ubicados el Palacio de Taulichusco, el cacique de la cultura Lima, una huaca para la casta sacerdotal y las ofrendas colectivas, así como el punto de control de aguas para regar parte del valle. Era un centro político, religioso y de control productivo. La ciudad colonial se erige en este mismo centro. Mejor dicho, se superpone rigurosamente sobre la trama preexistente con los signos de la misma violencia cultural de casos similares, como el de Cusco o Cajamarca. El centro de Taulichusco sería el centro de Pizarro. La parcela ocupada por la dacha nativa sería reemplazada por la catedral católica. La antigua cancha sería reciclada por la plaza ortogonal hispánica. El mensaje era absolutamente claro: no solo se trataba de una violenta apropiación de una preexistencia urbana, sino de una refundación simbólica de trágicas consecuencias en la identificación entre sociedad nativa y su centro social y existencial. Aquí, los cánones de fundación pasaron a un segundo plano, como que la plaza central del damero tuvo que ubicarse de manera excéntrica para establecer una perfecta coincidencia entre la ciudad impuesta y la ciudad preexistente. El poder y la racionalidad eurocéntrica del yo conquistador erigidos sobre la preexistencia conquistada. Los principios de un orden ideal renacentista impuestos sobre un orden nativo mitopoético y topológico. (Ludeña, 2002)

No incidiremos sobre el uso de categorías eurocéntricas como en la proposición citada que da cuenta de “la existencia

de una multitud de centros pequeños, representados por las decenas de huacas”, que a su vez conformaban una “red urbana” que habría desarrollado un “centro tardío”. Las categorías implicadas en la cosmovisión andina son *chaupi* y *tincuy* (Cerrón-Palomino, 2002), medio y encuentro, respectivamente, que connotan otros sentidos diferentes al de “centro” en el análisis espacial occidental. Centro no como punto de partida hacia la periferia, desde donde se concentran e irradian diferentes relaciones, las de poder principalmente, sino punto de llegada, como encuentro (*tincuy*), de peregrinaciones o gestiones de la red de espacios escalonados de acuerdo al principio –cuasi pan andino– del máximo control de pisos ecológicos (Murra, 1975).

Para apoyar nuestra tesis, es necesario recordar que fue el virrey Francisco Toledo quien plasmó el proyecto diseñado anteriormente por el Gobernador Lope García de Castro (1564-1569), para concentrar a los “indios” en reducciones, fundándose –como se indicó– Santiago de El Cercado, cuya constitución y gestión fue encargada a la debutante Compañía de Jesús. Así, tanto el espacio físico como sus destinatarios étnicos fueron integrados, fracturando y segregando internamente la ciudad colonial y, por ende, la estructura social instituyente e instituida (Coello de la Rosa, 2006).

Además de esa paradigmática reducción, en 1571 existían otras seis reducciones donde se concentraba a los curacas y a la población originaria de los tres valles de Lima: Santa María Magdalena de Chacacla; Santa Cruz de Lati (hacia Chosica); Santiago de Surco; Carabaylo, en la margen derecha del río Chillón; al sur, San Salvador de Pachacámac; y San Juan de Lurigancho, en la margen derecha del Rímac.

Esas reducciones, principalmente la de El Cercado, fueron objeto de disputa entre las élites políticas, económicas y

religiosas, y al interior de cada una de ellas. El antiguo asentamiento de los camaroneros en la vera derecha del Rímac, y el barrio de San Lázaro, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estuvieron a cargo del Arzobispo Toribio Alfonso Mogrovejo. Como cabeza de la iglesia secular, libró un enfrentamiento contra los jesuitas de El Cercado por el traslado de los indios bajo su jurisdicción a esta última reducción, escaramuza que fue parte de la disputa por el monopolio de la evangelización. Por otra parte, los blancos pobres, mestizos y negros no estaban incluidos en reducciones como la de El Cercado, aunque se ha registrado o dado testimonio de su presencia. Ellos estaban en San Lázaro.

De ese modo, San Lázaro y El Cercado expresaban, en diferente grado, la fractura del tejido socio-urbano. La reducción respondía al patrón de exclusión de la población indígena por ser considerada una “raza inferior” (Quijano, 2000)¹⁰; por esta razón era objeto de subordinación y usada para diversos fines. Entre los principales: su preservación demótica; su catequización por ser “impíos”; mano de obra de reserva para las parcelas de los españoles y la mita minera; fuente de tributos, además de su segregación diferenciadora por razones de seguridad para los residentes hispánicos.

Como lo afirma acertadamente Coello de la Rosa (2006), focalizar el análisis en la madeja multidimensional de las relaciones sociales, en y de ese espacio específico, excluido, de

10. “En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y, con ella, a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no europeos. Históricamente eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes.” (Quijano, 2000, 203)

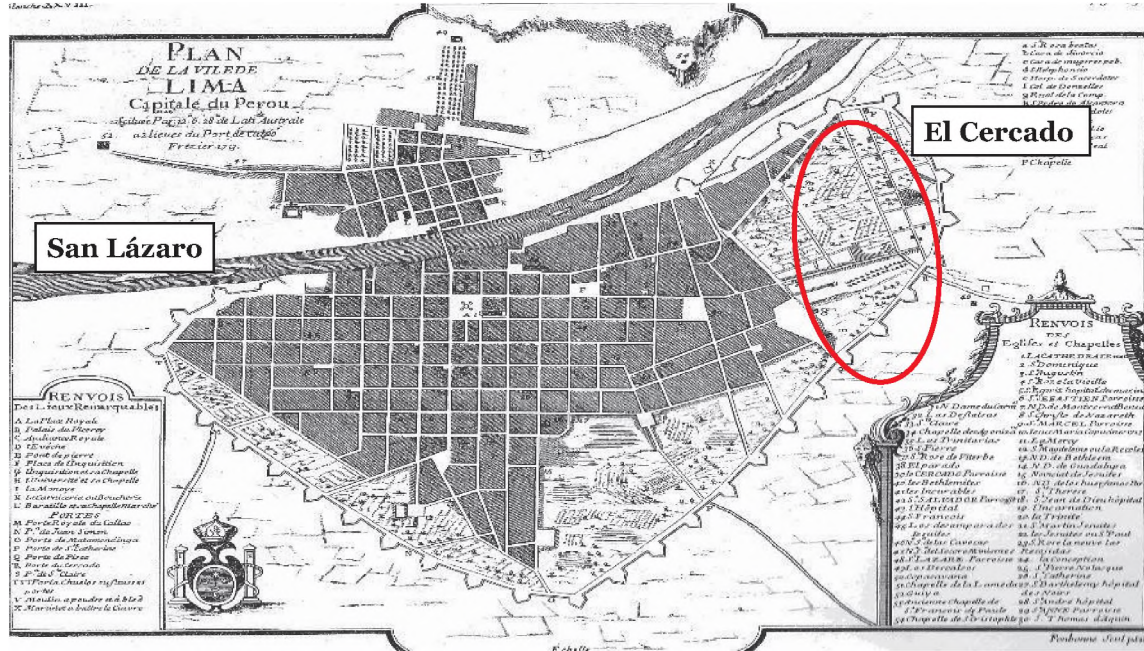
la Ciudad de los Reyes o Lima, sirve para mostrar “las relaciones entre espacio físico y las nociones de inclusión/exclusión en un marco geográfico singular”, pero también para entenderlo “no como una categoría (la de espacio) en sí misma, sino como terreno y encrucijada de prácticas políticas” (Coello de la Rosa, 2006, 28).

El mapa N° 6 ilustra la morfología del tejido urbano colonial y expresa cómo esta cartografía contribuía a la invisibilización de los indígenas. El círculo en el mapa indica la localización de Santiago de El Cercado.

Las “prácticas políticas” a las que se refiere Coello de la Rosa consistían en conflictos jurisdiccionales entre las élites coloniales; es decir, de autoridades y funcionarios reales que buscaban satisfacer intereses económicos, políticos y administrativos de la Corona, y de las autoridades eclesiásticas que perseguían los fines espirituales de sus corporaciones religiosas. Se trataba, en el Virreinato peruano, de la disputa por la hegemonía entre la *Monarchia Imperii* y la *Monarchia Ecclesiae* respectivamente, a través de alianzas familiares, compadrazgos y redes clientelares que intercambiaban, más allá del sistema político formal, prestaciones y contraprestaciones políticas y económicas en el proceso de fundación y gestión de la primera reducción de indios, en su calidad de capital social manipulable. Estas prácticas fueron parte de un sistema político fracturado con lógicas contrapuestas en el marco de la colonización (Coello de la Rosa, 2006).

Con el ordenamiento urbano fragmentado, Lima expresa desde su fundación española las profundas fracturas en la estructura económico-socio-cultural y política, poniendo en cuestión la tesis de la existencia hegemónica de un centro y abriendo una compleja perspectiva donde los límites

Mapa N° 6
Lima o la Ciudad de los Reyes, San Lázaro y Santiago de El Cercado



Fuente: Patronato de Lima. Los nombres colocados dentro de rectángulos (San Lázaro y El Cercado) son de los autores.

espaciales eran fronteras de una “geografía de la exclusión en Lima Colonial” (Coello de la Rosa, 2006, 126), la cual ha permanecido a pesar de –y gracias a– las variaciones en la complejidad de la morfología y la estructura social limeña.

Allí se encuentra el origen y la expresión urbana del centralismo, como concentración del poder multidimensional de Lima respecto del país y de su monocentrismo urbano, que el proceso social peruano consolidó como patrón histórico de organización del territorio nacional y de su capital. Tanto hacia fuera de la ciudad, como dentro de ella, se generó y se reprodujo un alto grado de desequilibrio, desigualdad y subalternidad, ya sea con relación a las otras regiones, ciudades y localidades, como de los barrios populares y periféricos al interior de Lima.

2. La ciudad monocéntrica

En la historia republicana de Lima-Callao han ido emergiendo y desplegándose los componentes y dinámicas de una conflictividad estructural surgida del patrón o matriz colonial urbana¹¹, basada en la hegemonía del racismo de los blancos vencedores y amos, frente a los vencidos (indios y cobrizos) y negros esclavos, dando lugar a un régimen de más de 10 castas inferiores.¹²

11. «Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1866) había optado por renovar la ciudad existente entrelazándola mejor con su entorno, y José Balta (1868-1872) había resuelto prefigurar, a partir de 1868, una “ciudad nueva”, sin límites y con ensanches continuos, la administración de Nicolás de Piérola (1895-1899) se decidirá, a partir de 1895, por la transformación de la city, y la redefinición entre centro y periferia a partir de la legitimación del suburbio y la implantación de una red vial más fluida y claramente delimitada» (Ludeña, 2002).

12. A diferencia de la República, durante el régimen colonial el rol de Lima-Callao, tanto interna como externamente estuvo claramente gobernado, por no decir planificado, por las ordenanzas forjadas para la fundación o refundación de ciudades como parte decisiva de la reconquista del territorio ibérico que durante 8 siglos estuvo bajo el dominio árabe. Dichas normas fueron incrementándose y variando su sentido a medida que evolucionaba el en-

Derribadas las murallas coloniales —labor que fue encomendada al empresario norteamericano Henry Meiggs en 1870— la ciudad en cuyo “centro histórico” se encuentran las sedes del poder político y del eclesiástico (área sombreada en la parte superior del mapa N° 7), inició la inexorable marcha urbanizadora hacia su entorno rural en dirección al puerto del Callao en el extremo oeste, y hacia los balnearios en el sur donde ahora se ubican los actuales distritos de Miraflores, Barranco y Chorrillos.

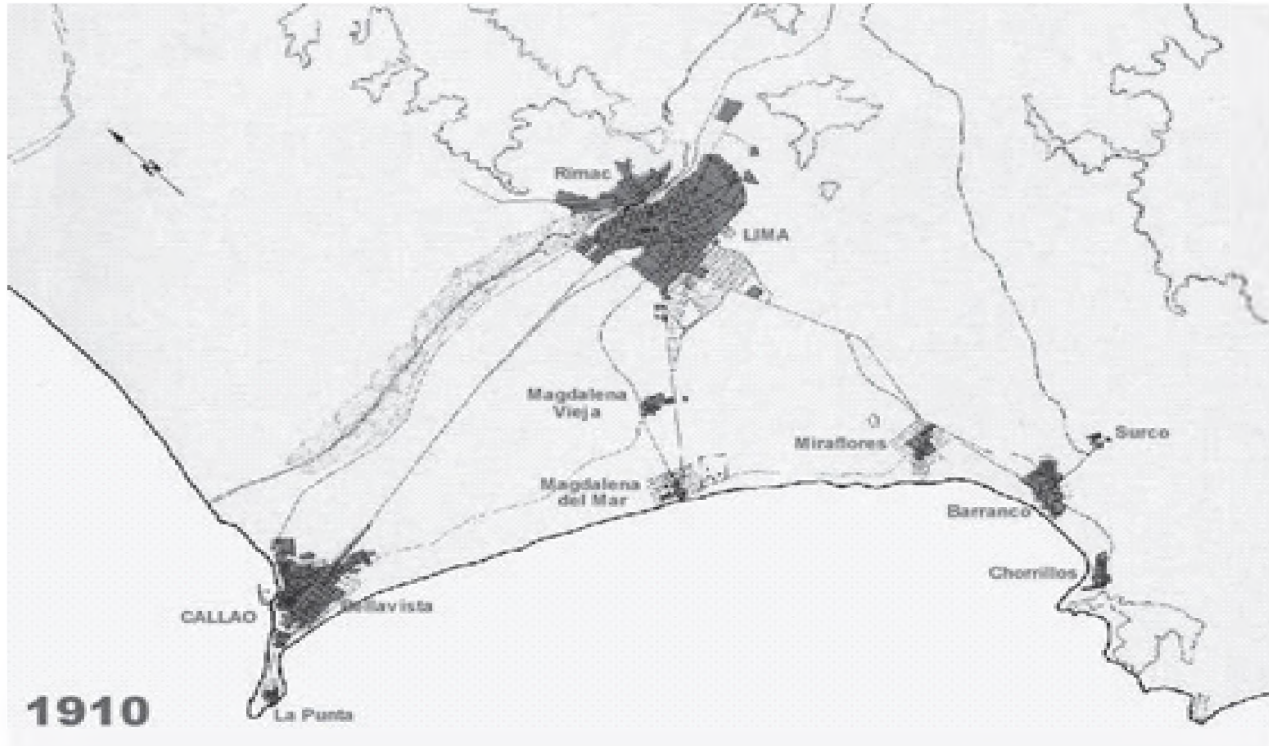
Es pertinente recordar que, con motivo de la pomposa celebración del primer centenario de la emancipación política del Perú, el gobierno autoritario de Leguía (el “oncenio” de 1919-1930) emprendió la modernización del país bajo el lema de la Patria Nueva, aureolada de un indigenismo¹³ proveniente de distintas fuentes y sentidos, surgido de la reacción de los no indios al racismo de la República Aristocrática. Lima, Callao y Balnearios constituyeron el epicentro del proceso que significó la ejecución de impactantes obras públicas, ejecutadas no en función de un Plan Urbano que luego del derribamiento de las murallas a cargo de Henry Meiggs (el “Pizarro yanqui”), se había insinuado en el plano de reestructuración de Lima en 1872, obra del arquitecto español Luis Sada inspirado en el del ensanche del Arq. Ildefonso Cerdá para Barcelona¹⁴.

condido debate sobre la naturaleza de las poblaciones indígenas y el tratamiento que debía dárseles: desde las Leyes de Burgos (1512) a las Leyes Nuevas (1542) que serían conocidas y compendiadas como Leyes de Indias (1680).

13. La nueva Constitución de 1920 reconoció (Art. 58) a las Comunidades Indígenas estableciendo que sus bienes eran imprescriptibles e inembargables (Art. 41). El 24 de junio fue establecido como el Día del Indio. (D.S del 23 de mayo de 1930).

14. Fuente: <https://composicionurbana.blogspot.pe/2013/07/lima-y-sus-imaginarios-urbanos.html>

Mapa N° 7. Lima en 1910



Fuente: Wikipedia. Enciclopedia electrónica: <http://es.wikipedia.org/wiki/Lima>

El urbanismo oligárquico plasmado por la República Aristocrática¹⁵ se profundizó englobando a una mayor cantidad de población en esa trama, además de consolidar y potenciar el centralismo y la desigualdad social instalada desde la colonia.

La ciudad leguista es, en muchos aspectos, una ciudad de profundos cambios. Pero no es una ciudad de ruptura o del inicio de una “nueva era”, como pretendía ser vendida por la propaganda oficial del régimen. **Más allá de los efectos innovadores de la modernización producida en la infraestructura urbana existente; más allá de la presencia de los nuevos exponentes del mundo tecnológico moderno, la cultura promovida desde el poder intentaba presentarse como un deliberado anacronismo aristocratizante.** Es aquí, en el terreno de las mentalidades o las ideologías urbanísticas, donde es posible sostener la ausencia de cambios profundos. (Ludeña, 2002)

Como no se contaba con la renta del guano, el urbanismo del oncenio significó el exacerbado endeudamiento con el capital norteamericano; cambios que generaron (en los años 20 y 30 del s. XX) el aumento de la clase obrera y de los sectores medios cuya disconformidad y desigual beligerancia dieron lugar a la formación del Partido Aprista Peruano, sección de la Alianza Política Revolucionaria Americana

15. «La Lima dejada por la “República Aristocrática” es una ciudad que no había resuelto en absoluto los problemas que ya a mediados del siglo XIX se observaban: déficit de viviendas y servicios, cuadros extremos de hacinamiento e insalubridad, entre otros. Por el contrario, estos problemas se habían agudizado aún más durante la gestión oligárquica de la ciudad. El doctor Enrique León García señalaba en su estudio de 1903, y ratificaba luego en su tesis doctoral, que el 77% de los habitantes de Lima vivían “mal alojados” y que el 10% vivía en condiciones de “suficientemente alojados”, mientras que sólo el 13% vivía con holgura en el espacio habitable. La Lima de los grandes abismos sociales estaba ya revelada en estas cifras: o vivían bien (unos pocos) o vivían muy mal (la gran mayoría). El espacio para formas intermedias era apenas reducido.» (Ludeña, 2002)

(APRA), y del Partido Socialista, liderados por V. R. Haya de Latorre y J.C. Mariátegui respectivamente.

En la época republicana, a la ocupación del territorio sobre el eje del río Rímac, se sumó el de Chillón y, más recientemente, el de Lurín y la *balnearización* del litoral, que acentúa una lógica privatizadora de los espacios públicos¹⁶. Se estima en 100 km la envergadura longitudinal de Lima a la vera del océano Pacífico, trepando sin control alguno los flancos de la Cordillera Occidental de los Andes.¹⁷ La ciudad de Lima se expandió y densificó, entonces, mediante la ocupación horizontal de la parte baja del valle del Rímac, teniendo como límite natural al océano Pacífico (mapa N° 8). Este proceso de expansión fue propulsado principalmente por el Estado a través de programas de infraestructura, vivienda y servicios.

16. En el Perú se conoce como “balnearios” a las zonas de playa frente al mar y de acceso público; hablamos así del “balneario de Ancón” al norte o de los “balnearios del sur” (Pucusana, Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo y Santa María del Mar) al sur de Lima. Por *balnearización* denotamos el proceso de apropiación y privatización de nuevos espacios de playa y, concomitantemente, de mar, que son transformados en áreas de uso residencial y para el esparcimiento exclusivo de los estratos de ingreso A y B, proceso que ha venido dándose aceleradamente en la provincia sureña de Cañete (distritos de Asia y Cerro Azul), en vecindad con Lima, vialmente articuladas por la panamericana sur. En virtud de la *balnearización* y según las condiciones de acceso, en algunas zonas de playa han surgido verdaderas “islas de la fantasía” (p. ej. Barrancadero en el distrito de Cerro Azul), o ciudadelas donde se rompe toda estética con el paisaje por la aglomeración y ocupación desordenada del espacio (p. ej. Puerto Fiel, en el mismo distrito).

17. “Entre 1940 y 1961, la población limeña creció todavía más que la del país, casi el triple, y su propia área ocupada creció un 111.2% con respecto a 1931, debido a lo que los arquitectos y urbanistas denominan un ciclo de expansión vacía, incorporación de grandes extensiones de terreno agrícola al uso urbano, sin ocasionar una inmediata urbanización. El triángulo Lima, Magdalena y Miraflores fue totalmente ocupado y a su vez comenzaba la expansión de la ciudad hacia los balnearios del sur y la zona comprendida entre Chosica y Chaclacayo, donde sectores de la clase media alta optaron por vivir en la periferia y el suburbio limeño. Fue consolidada la mudanza de los sectores acomodados a San Isidro y Miraflores, y, a lo largo de las dos principales vías de comunicación entre Lima-Callao, se afianzó la zona industrial limeña por excelencia. Mientras que es notable el hacinamiento y tugurización del área central tradicional en callejones, casas de vecindad y corralones.” (Matos Mar, 2012, 59)

Mapa N° 8. Lima en 1970



Fuente: Wikipedia. Enciclopedia electrónica: <http://es.wikipedia.org/wiki/Lima>

Los procesos, situaciones y tendencias de la urbanización limeña se reprodujeron en una escala exponencial a raíz de los efectos del terremoto de Lima en 1940, así como por los de la segunda guerra mundial (1940-1945) y de la guerra en Corea (1950-1953). Fue en el “ochenio” del gobierno militar encabezado por el General Odría (1948-1956) que, contando con los altos ingresos fiscales derivados de la exportación de minerales, se volcó al auge de la obra pública y generando un boom en las construcciones, ocasionando un voluminoso flujo migratorio de los “provincianos” a Lima-Callao; que acabó por relocalizar el eje del crecimiento económico y urbano del país. A la par con esto, las elevadas tasas de crecimiento vegetativo desembocaron en el segundo quinquenio de la década del 50 y en la década siguiente en la “barriadización” de la periferia urbana. Los llamados conos norte y sur se constituyeron con los últimos gobiernos militares del siglo pasado, encabezados sucesivamente por los generales Velasco Alvarado (1968-1975) y Morales Bermúdez (1975-1980).

La “avalancha” o “huayco” de población, principalmente serrana, son expresiones que logran naturalizar este fenómeno socio-demográfico acarreando también su estigmatización como migrantes de primera, segunda y tercera generación, negando o invisibilizando, a la vez, su carácter de refundadores de Lima y de nuevos residentes en ella. Esos nuevos procesos de ocupación y expansión, en y hacia los márgenes (terrenos baldíos o eriazos, valles circundantes), corresponden a lo que el antropólogo ayacuchano José Matos Mar (1921-2015) caracterizó en términos sociales como *desborde popular* (Matos Mar, 1985; 2004), y políticamente como *Estado desbordado* (Matos Mar, 2012). Para aproximarnos a la magnitud de los cambios bocetados, de la frondosa literatura dedicada a Lima en el primer centenario, mencionemos solamente la obra del polifacético poeta tarmaño José Gálvez Barrenechea, “Una Lima que se va” (1921 y 1947).

Los casos más representativos fueron las invasiones de Pampa de Comas y Pampa de Cueva, a fines de los 50 del siglo pasado en el norte de Lima; hacia el sur, la invasión de Pamplona en 1971 cuya población luego fue relocalizada más al sur dando origen a Villa El Salvador, que posteriormente devino en distrito (1983). En el mismo período del régimen militar se creó (1976) la Urbanización Popular de Interés Social (UPIS) Huáscar que significaría el comienzo de la ocupación masiva al este de Lima¹⁸, dando lugar a la creación de San Juan de Lurigancho, que actualmente es el distrito con el mayor número de habitantes del país (más de un millón de personas).

18. UPIS Huáscar es un asentamiento humano ubicado actualmente en Canto Grande. En un inicio sus pobladores habían invadido la zona del Puente Huáscar, fueron reubicados por el gobierno militar de entonces haciendo parte de un programa de vivienda urbana, denominado Urbanización Popular de Interés Social (UPIS).

Fue así como se constituyeron los complejos procesos socio-espaciales, ramificados hacia los puntos cardinales y que fueron conformando los mal llamados “conos” de Lima. Primero surgieron como barriadas, que la primera ley de reconocimiento denominó “barrios marginales” y que el gobierno militar del General Velasco (1968-1974) rebautizó como “pueblos jóvenes”; mientras que para las ocupaciones más recientes se emplea la denominación “asentamientos humanos”¹⁹. El cuadro N° 12 registra la importancia cuantitativa de la barriada, que para Matos Mar se convirtió en “el personaje principal de una Lima transformada” (Matos Mar, 1985, 72).²⁰

Cuadro N° 12
Las barriadas limeñas: el “nuevo rostro urbano” de la capital del Perú

Indicador	1956	1961	1972	1981	1984	1993	2010
N° barriadas	56	n.d	n.d	408	598	1,147	3,000
N° hbtes en barriadas	119,886	316,829	805,117	1,460,471	1,618,000	2,188,415	3,326,495
Población de Lima	1,260,729	1,652,000	3,302,523	4,492,260	5,009,578	6,434,000	9,113,684
% hbtes en barriadas	9.5	19.2	24.4	31.9	32.2	34.0	36.5

Fuente. Matos Mar (1985, 71-72) y (2012, 57 y 213).

Nota. La población de Lima en 1984 y los habitantes en barriadas para 2010 son cifras estimadas. Para este último año el dato de población proviene del INEI.

19. Matos mar da cuenta de las varias modalidades de asentamiento de los sectores populares en Lima a comienzos de los años 80: “Del 80% de la población considerada como sectores populares, casi el 37% radica en barriadas (encuesta IEP), un 23% en urbanizaciones populares (Censo 1981) y un 20% en tugurios, callejones y corralones (Plandemet 1980). Esto significa que la barriada en lo urbano, constituye el asentamiento mayoritario de los sectores populares” (Matos, 1985, 71).

20. De 1961 a 1998 “Mientras que la población metropolitana se había multiplicado por 3.5 las barriadas lo habían hecho por 10. Estas frías estadísticas muestran que la barriada, alguna vez considerada «cáncer social a erradicar», se ha convertido en la principal vía de crecimiento de la ciudad” (Calderón, 2005, 13).

Los procesos y modalidades de ocupación del espacio urbano limeño acompañaron al dinamismo de la ciudad, dándole una nueva fisonomía, y contribuyeron a la consolidación de su centralidad junto con la creciente concentración/aglomeración de las actividades económicas.

La litorización de la población peruana desde mediados del siglo XX alcanzó las tasas más altas de crecimiento vegetativo, pero vino además acompañada por las corrientes migratorias desde los espacios rurales y ciudades intermedias. En el caso de Lima, este fenómeno social se experimentó en la forma de un intenso, masivo y desordenado proceso de *metropolización* de baja densidad. La ciudad se extendió horizontalmente en un continuum urbano de 100 Km.²¹ Ese proceso reprodujo en otra escala la segregación espacial colonial: los blancos predominantemente asentados en la zona de mayor consolidación y confort urbano, mientras que los “cholos” (mestizos) y los indios en las “barriadas” de los “conos” norte, este y sur de la capital.²² El otro cambio de mayor significación que trajo aparejada la metropolización dual (formal e informal), con una precaria industrialización dependiente de la ciudad macrocefálica del país, fue el colapso del Centro Histórico y la relocalización del centro económico-financiero hacia el eje San Isidro-Miraflores, junto con la emergencia de nuevas áreas residenciales en distritos como Surco, San Borja y La Molina, destinadas tanto para la rala burguesía industrial,

21. La densidad bruta promedio de Lima según el censo del 2007 llegó a 101 habitantes/hectárea, mientras que en 1990 era de 90 hab/ha. La densidad más alta corresponde a Lima Norte con 117 hab/ha, seguida de Lima Centro con 112 hab/ha; luego viene Lima Este con 91 hab/ha, en tanto que Lima Sur exhibe la menor densidad con 80 hab/ha. En el Callao el indicador es de 90 hab/ha (cf. MML, 2012, 74-75).

22. Aníbal Quijano estudió en los años sesenta la simbiosis de este encuentro de “todas las sangres” (una frase arguediana) en la ciudad, que caracterizó como el proceso de *cholificación* de la sociedad peruana (Quijano, 1980).

comercial y financiera emergente como para los altos funcionarios estatales y de las empresas transnacionales que se instalaban en Lima.

Con los impactos de la economía globalizada han emergido nuevas formas de fragmentación, o mejor, de segregación y de auto segregación²³. Durante las últimas décadas, las ciudades latinoamericanas cambiaron de estructura y fisonomía. Elementos nuevos como son los muros y cercas alrededor de barrios residenciales modernos o exclusivos, así como barreras metálicas en las calles para controlar el ingreso de “extraños”,²⁴ se han convertido en parte notoria del paisaje urbano.

En términos más amplios, las ciudades transformaron sus roles, así como estos se reconfiguraron concomitantemente con los cambios de la economía-mundo capitalista; de ahí la aparición de categorías como *ciudad global* (Sassen, 1999b) y *sociedad-red* (Castells, 2004) para dar cuenta de una nueva complejidad que abarca múltiples dimensiones, e induce a replantear las tradicionales políticas de gestión urbana.²⁵ Como se ha visto en el primer capítulo, la categoría de ciudad

23. La segregación está asociada con otras expresiones como desigualdad social, inequidad, exclusión, fragmentación y segmentación, pudiendo ser manifestación, factor causal o consecuencia, según el contexto social de la ciudad que se esté observando, analizando y/o diagnosticando (cf. Bodemer, Coraggio, Ziccardi, 1999, 14-26). Sin ningún riesgo de equivocación, esta consideración que hacemos de la segregación se halla estrechamente relacionada con la globalización “que segmenta y polariza el todo social” (Gabriele Quinti, citada en ídem, p. 19).

24. “En 1984, Lima es una ciudad de forasteros. Las multitudes de origen provinciano, desbordadas en el espacio urbano, determinan profundas alteraciones en el estilo de vida de la capital y dan un nuevo rostro a la ciudad” (Matos Mar, 1985, 73).

25. Hasta ahora, son pocas las personas vinculadas estrechamente con la gestión de la ciudad que han entendido los retos de la globalización para una ciudad como Lima. Así, “este caos es el espacio estratégico para ser competitivos en el mundo. La globalización se juega en la ciudad y nuestra ciudad es un desastre. Evidentemente Lima gravita más allá de lo municipal porque su ineficacia y sus conflictos resultan siendo la causa de conflictos económicos” (Ortiz de Zevallos, 2006, 2).

global permite vincular y replantear el concepto clásico de “ciudad”, adscrito a la noción de Estado-nación, con respecto a la economía mundializada.

En contraste con los procesos globales, desde la mirada social y urbana, Lima Metropolitana presenta una morfología que podemos esquematizar como: unidad territorial con dimensiones de megaurbe, pero cuyo interior se halla socio-espacialmente fragmentado, reproduciendo dualidades y prácticas discriminatorias, tanto a escala de la ciudad como al interior de los “conos”, que han generado su propia jerga, legitimada en su uso por los técnicos y funcionarios estatales y privados, para no hacer mención a los diarios en su totalidad. Por ejemplo, respecto del espacio urbano, se distinguen “zonas residenciales” y “conos”, y quizá la mejor expresión de las prácticas discriminatorias y denigrantes, en la ciudad capital del Perú, es el denominado “muro de la vergüenza” de 10 kilómetros de longitud, que separa el lujoso barrio residencial de Las Casuarinas en el distrito de Surco, donde vive “la gente de alcurnia”, y los barrios populares de Pamplona Alta en San Juan de Miraflores. Este hecho ya es de conocimiento nacional e internacional (ABC, 2015; Bazo, 2015; Gallegos, 2015; Pighi, 2015)²⁶, y es un fenómeno que se repite en América Latina: el amurallamiento, en el sentido de segregación/ separación/ confinamiento, también se da en las ciudades de otros países²⁷.

26. Por cierto, las personas entrevistadas de Las Casuarinas justificaron el muro con el argumento de la inseguridad y la delincuencia, pero lo que se niegan a reconocer (u ocultar) es un comportamiento que se emparenta con estrategias de “apartheid” ya visto en otros países.

27. Pablo Gentili, doctor en Educación y ex Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), al comentar la muerte absurda de un niño de 13 años, habitante de una “villa miseria” de Buenos Aires, no puede evitar su malestar e indignación contra la gran ciudad (énfasis del autor): “*Porque Buenos Aires se acaba donde empiezan las villas. Buenos Aires detesta que los pobres la afeen, que estropeen su*

La co-presencia desigual y jerarquizada de residenciales y barriadas, en el mismo espacio, instala y refuerza la misma lógica colonial de estigmatización y segregación territorial²⁸: las primeras estarían habitadas por “ciudadanos” mientras que las segundas por “pobladores”. Hay otra dimensión derivada de la supérstite clasificación racial de origen colonial: los “ciudadanos” de las zonas residenciales y “modernas”, por lo demás “blancos” y “criollos”; los “cholos”, “serranos” y “chicheros”, todos ellos viviendo en los “conos” y representando lo “tradicional”. Este esquema, en realidad, se matiza por la aparición de una gran variedad de situaciones de tránsito, de ascenso o descenso en la escala socioeconómica y urbana.

Todas las distinciones anteriores tienen un fuerte correlato con los niveles de ingreso, el estatus social y el grado de disponibilidad de servicios urbanos modernos. Existe una compleja y conflictiva dinámica multidimensional que atraviesa y desborda la limitada capacidad de gestión municipal²⁹, donde los procesos emergentes de carácter

brillo, que arruinen su pretenciosa elegancia europea, que pongan al descubierto su impostada distinción monárquica. Buenos Aires, la Reina del Plata que desprecia a los invasores, esos argentinos, paraguayos, bolivianos, chilenos o peruanos con cara, ropa y olor de pobres, que le usurpan su belleza; porque Buenos Aires sigue creyendo que es para ellos que existe el resto de un país del que casi nunca se sintió parte. Buenos Aires, capital europea, como tantas otras, amurallada ante los que escapan de la miseria, del sufrimiento, del dolor y de la falta de derechos; indiferente, como tantas otras, a los que mueren ahogados en las playas o en los pozos.” (Gentili, 2016).

28. “Los problemas más graves de las ciudades de América Latina, referidos a la pobreza, la falta de vivienda, la informalidad, la contaminación del medio ambiente, la inadecuada provisión de agua potable y alimentos, y el déficit en la disponibilidad de transporte, tienden a asociarse territorialmente. Estas carencias se refuerzan mutuamente y conducen a la estigmatización de ciertas zonas, de modo que sus pobladores caen en un círculo vicioso de la pobreza, del cual les resulta muy difícil salir” (Bodemer, et.al., 1999, 19).

29. Lima tiene una división político-administrativa conformada por 42 distritos y El Cercado, y es sede de la Municipalidad Metropolitana que además del gobierno metropolitano tiene las competencias de un gobierno regional. En junio de 2005, 30 distritos mantuvieron conflictos de límites (Mairata, 2005).

económico, social, cultural y político —todos surgiendo desde abajo— han logrado quebrar la tradicional imagen de Lima-Callao y Balnearios, sustituyéndola por la “Lima de los Chávez, los Quispe”, entre otros; es decir, Lima Norte, Lima Este y Lima Sur (Arellano y Burgos, 2004). Al sugerente título del libro de estos autores añadimos que —dentro de los llamados “conos”— el imaginario discriminador se reproduce haciendo distinciones según la ubicación espacial y el nivel social; esto es, que hay Chávez blanqueados y Chávez cholos, Quispes formalizados y Quispes informales, etcétera, los cuales son factores animadores de los procesos implicados en la lógica de la *fragmentación en la fragmentación*.

3. La policentralidad emergente

En el caso peruano, el patrón histórico centro-periferia (cf. capítulo II) adoptó la forma del afianzamiento de Lima como el lugar central de la concentración de recursos, capacidades y fuerzas productivas, al mismo tiempo que centro neurálgico desde donde se organizaban las decisiones concernientes al “desarrollo” en el resto del país. El crecimiento de Lima, sobre la base fragmentada de carácter colonial y poscolonial (republicana) del siglo XIX, como ciudad y metrópoli, produjo en contrapartida la periferización de su entorno inmediato (los llamados “conos”), reproduciendo algunos de los rasgos característicos del patrón histórico, a saber: desarticulación, desigualdades, marginaciones, exclusiones y discriminaciones. La expresión conceptual que sintetizó dichos procesos como un todo, siendo motivo de amplio debate en las ciencias sociales latinoamericanas de las décadas de los años sesenta y setenta, fue el de *marginalidad*, la cual podríamos incorporar dentro de la categoría más amplia de *colonialidad urbana*, tomándola como extensión de los análisis

sobre colonialidad del poder de Quijano (2000), para expresar la permanencia –aunque variable en sus formas y manifestaciones– del patrón colonial de dualidad estructural ya mencionado, a pesar de su relativo debilitamiento debido al surgimiento, en años recientes, de movimientos de inclusión y tolerancia étnico-cultural, que se han producido con diversa intensidad y alcance en regiones y ciudades del país.

Después de 1945, la masiva inmigración proveniente de las localidades rurales y urbanas serranas impulsó la expansión territorial de la ciudad en forma ramificada, hacia el norte, este y sur, conurbándose al oeste con la ciudad-puerto del Callao. De esta manera, se configuraron *nuevas y diversas centralidades emergentes* en los grandes espacios que hasta los años ochenta constituían la periferia de la expansión urbana (“cinturón de miseria” antes; “conos de Lima” hace algunas décadas). El centro histórico continuó acentuando su declinación por diversas razones: cambios de zonificación por las autoridades de la ciudad, ocupación de espacios públicos (calles y plazas) por el comercio informal como respuesta al desempleo estructural; agravamiento de la tugurización y localización de asentamientos humanos a la vera de la margen izquierda del río Rímac; desplazamiento de establecimientos comerciales y oficinas hacia el sur (San Isidro-Miraflores) y al este (San Borja – La Molina) de la ciudad consolidada, configurando nuevos centros y subcentros de carácter más financiero y comercial.

Los nuevos habitantes forjaron gradualmente sus asentamientos dormitorio de modo precario e informal, así como una base económica desconcentrada, básicamente de sobrevivencia, gracias al engrosamiento de la población de ambos sexos en edad de trabajar –15 a 45 años, principalmente– y a la creciente concentración/aglomeración

de micro y pequeños establecimientos económicos, dedicados fundamentalmente al comercio de bienes y servicios, junto con otros de producción artesanal y de manufacturas. En términos de densidad demográfica y dinamismo económico, las nuevas ocupaciones ganaron peso y notoriedad durante las dos últimas décadas del siglo XX. Paralelamente a estos procesos, las brechas de desarrollo con respecto a los departamentos y provincias del interior se profundizaron, como secuelas que dejaron las políticas de estabilización y ajuste macroeconómico (Gonzales, 2000), haciendo de los espacios regionales la fuente inagotable de contingentes migratorios y nuevos limeños.

A principios de la década de los años noventa del siglo XX, la globalización de la economía –o mundialización del capital– encontró al Perú atravesando dos procesos internos muy severos: la crisis económica expresada en la hiperinflación y la guerra interna desatada por el Partido Comunista Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Resolver estas dos cuestiones se convirtió para el gobierno de la época en un requisito sin el cual el país quedaría al margen de las oportunidades (reales o supuestas) del nuevo dinamismo que adquirirían –entre otros mega procesos– los mercados, el comercio, las inversiones y el renovado rol de las ciudades en todo el mundo, todo ello propulsado y sostenido por la revolución en las comunicaciones y la informática.

Bajo un contexto de ideas dominado por las doctrinas y recetas neoliberales, en lo referente a la conducción del Estado, la penetración de los procesos globalizadores en un país como el Perú requirió primeramente de la transformación del Estado y su consiguiente reforma a favor de las corrientes de inversión externa y los capitales privados. Este proceso, tomado en su conjunto, se realizó con un elevado costo social

ya que las políticas encargadas de viabilizarlo se ejecutaron en forma de *shock*. Más aún, lo que se globalizó no fue toda la economía ni toda la sociedad ni, menos todavía, todo el país territorialmente hablando. Se globalizaron más bien algunas ramas de la producción, algunos pequeños segmentos sociales y algunos enclaves territoriales en las regiones.³⁰ La globalización –junto con los modos con que se afrontó la crisis económica y política del país– profundizó las desigualdades previamente existentes entre las cuales se halla la relación estructural entre Lima (sede del poder económico y político del Perú) y las regiones del interior, así como las disparidades distributivas entre clases y sectores sociales (Gonzales, 2000 y 2015; Schuldt, 2005).

Se “resolvió” el problema económico; los grupos alzados en armas fueron militarmente derrotados, aunque no necesariamente en su totalidad ni en términos sociales o políticos; se afianzaron los poderes económicos y políticos que promovían la inserción del país en la globalización-mundialización mediante alianzas estratégicas entre el capital privado local y externo; el Estado fue enmarcado (mejor dicho, enmarcado por la Constitución Fujimorista de 1993) bajo nuevas reglas de juego: se identifica con –y prioriza en las decisiones estatales- los intereses de los grandes inversionistas

30. En el marco del modelo primario exportador, semi industrial y dependiente (PESID), instaurado con la reforma estructural de los 90, la minería y el gas son los principales sectores exportadores; construcción, maquinaria y equipo eléctrico y no eléctrico, productos metálicos diversos, metales no ferrosos, mineros no metálicos, extracción minera, siderurgia, electricidad y agua, petróleo crudo y derivados, se cuentan entre los principales sectores articuladores a comienzos del siglo XXI; las industrias alimenticias, industrias de insumos variados, industrias metalúrgicas y mecánicas, así como los servicios productivos y profesionales diversos, son controlados por pocas empresas (oligopolios) al igual que en las telecomunicaciones, electricidad y seguros; petróleo, metales no ferrosos, minería, siderurgia y derivados de petróleo, junto con bancos y servicios de alquiler de vivienda, son los sectores con las productividades más elevadas (Gonzales, 2015, 262-275).

y corporaciones transnacionales. En otros términos, se estableció un nuevo patrón de “desarrollo dependiente” que permitió el crecimiento económico del Perú a lo largo de los años noventa y en las primeras décadas del siglo XXI (su expresión son las tasas de crecimiento del PBI). En cambio, se mantuvieron y agudizaron las desigualdades socioeconómicas y distributivas, así como las disparidades socio-espaciales, acentuándose de manera oculta la corrupción de la política y sus élites.

El globalismo neoliberal ha intentado llevar a cabo una segunda ola de reformas, una vez afirmadas y consolidadas las líneas maestras del nuevo modelo de acumulación y rol del Estado, con las cuales se ha venido conduciendo el país a lo largo de tres décadas (desde 1991) en “piloto automático”. Dicha segunda ola concierne no solo a nuevas privatizaciones —esta vez de servicios públicos vinculados con la salud y educación, o la dotación de agua— sino también a reformas de la propiedad y afectaciones de territorios ancestrales que contienen recursos naturales, afectando a los espacios locales y regionales, e involucrando, por ende, a las instancias de gobierno subnacionales. En este contexto —que un autor como Harvey no dudaría en incluirlo dentro de su caracterización sobre la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005)— los conflictos socioambientales con las grandes empresas mineras han logrado contener esa nueva ola de reformas, ocupando un lugar destacado en la agenda pública del país.

La globalización impactó sobre la configuración socio-espacial previa de Lima, contribuyendo a la redefinición del carácter, tendencias y procesos, así como de las orientaciones de los agentes y actores que allí se desenvuelven. La potencialidad que encierra la policentralidad como una

opción posible para Lima, desde sus propias dinámicas internas y locales, choca, digamos, con la persistencia y resistencia del centralismo, expresado espacialmente en el llamado centro triangular (Romero, 2004, 73). Cabe aclarar que la imagen del “centro triangular” la utilizamos solo para representar espacialmente el *centralismo limeño*. Mediante ella, se designaba un área socio-espacial que concentraba los principales centros de decisión política, industrial y comercial-financiera del país (Gonzales, 1992, 104). Evidentemente, dicha imagen tiene hoy un limitado poder explicativo para dar cuenta de las dinámicas económicas, sociales y urbanas, concomitantes con la influencia de la globalización desde finales de la década de los años noventa e inicios del siglo XXI, el deterioro y desvalorización del centro histórico, el surgimiento de nuevas centralidades en la ciudad y otros procesos.

Teniendo en cuenta que en el centro triangular se halla la sede del poder político y económico-financiero del país, este centro socio-espacial sigue siendo una estructura peculiar de decisiones y relaciones que responde mucho más que antes a la lógica de los intereses del capital, en un movimiento además contradictorio: es una estructura abierta a las corrientes privatizadoras y globalizadoras de la economía mundial, pero generalmente muestra su carácter cerrado y excluyente con relación a la gestión de recursos para satisfacer las demandas sociales y atender las exigencias de democratización de las instituciones.

Lima Metropolitana es una metrópolis que se ha globalizado porque son las dinámicas del capital las que han pasado a comandar el desarrollo y expansión de la ciudad (inversiones comerciales, en infraestructura urbana y en servicios, privatizaciones y concesiones, nuevas localizaciones

productivas, cadenas de establecimientos), generando un contradictorio proceso ya que, de un lado, el capital acopla ese desarrollo y expansión a la dinámica internacional pero, de otro lado, el mismo produce un progresivo desacoplamiento de la gran ciudad con respecto al resto del país, al menos por el lado de la demanda. Tal como lo expone Efraín González:

Lima está mucho más ligada al extranjero, a través de las importaciones, que al universo regional, al cual destina muy poco consumo. La gran demanda metropolitana no es un factor de desarrollo para el resto de regiones, pues la oferta regional –caracterizada por la baja productividad, la lejanía y mecanismos empresariales precarios- no logra competir con la producción importada (Gonzales, 2003, 16).

En Lima Norte el crecimiento y desarrollo que han experimentado las actividades económicas, comerciales y los servicios responden no solamente a sus dinámicas internas. También influyen las determinaciones metropolitanas y aun las que provienen del contexto más amplio. Destacan las fuerzas que promueven la globalización de las grandes ciudades, así como las tendencias a la redistribución/relocalización del capital privado comercial e inmobiliario hacia espacios emergentes. Como sostienen Borja y Castells, las ciudades se globalizan a través de tres poderosas fuerzas centrífugas: urbanización generalizada, globalización de la economía y comunicaciones, y revolución tecnológica informacional. Estas fuerzas obligan a replantear el papel de las ciudades como “forma territorial de organización social” (Borja y Castells, 1999, 11).

En la provincia de Lima el capital comercial ha diversificado sus inversiones hacia los conos, instalando en estos espacios grandes cadenas de establecimientos y

supermercados. Así, a finales de 2002 fue inaugurado el Mega Plaza Norte, en el distrito de Independencia, con una inversión que superó los \$50 millones; mientras que en 2006 se inauguró el Centro Comercial Plaza Atocongo, en San Juan de Miraflores (sur de Lima), que tuvo una inversión de \$13 millones. Desde 2004, un *boom* de inversiones similares se ha desatado en ciudades del norte y sur del país, aunque la explicación reside en otros factores (Loayza, 2007). Se globalizan territorios y espacios (ciudades y áreas urbanas) en términos de mercados de masas que son asociados con el consumo de productos de marca.

Es importante recordar también que una década completa –la de los 90– de liberalización de los mercados y severos ajustes de la economía peruana impactó sobre las economías emergentes de Lima, favoreciendo el crecimiento y la diversificación de la actividad comercial. Esto último formó parte del fenómeno más general de la *tercerización* de la economía, incluyendo al empleo (Joseph, 1999, 44).

Lima se fue encaminando, entonces, hacia una nueva configuración socio-cultural y urbana, que identificamos como *policentralidad*; concepto que cobró auge a comienzos de siglo en la literatura especializada (Halbert, Convery, Thiersteil, 2006). En el caso de Lima, tan importante como la emergencia de la megaurbe con varios centros, se plasmó la redefinición del centro tradicional y su adecuación a las nuevas dinámicas de la globalización económica. Los conos se constituyeron en las economías emergentes de la metrópoli y no es gratuito que las grandes empresas comerciales y cadenas de supermercados hayan visto allí potenciales mercados de consumo. Según estimaciones propias, para el año 2002, en Lima Norte (ex cono norte), el gasto familiar en alimentos era alrededor de S/ 1,700 millones (más de USD 500 millones) y

en Lima Sur se situaba entre S/ 1,300 y S/ 1,400 millones.

La presencia de las grandes cadenas comerciales obedece a estrategias empresariales de ocupación de nuevos mercados que emergen en la gran ciudad, expandiéndose en virtud del crecimiento demográfico, la densificación urbana y el surgimiento de emporios mercantiles locales. Se ha estimado que las tres economías emergentes de Lima generan un movimiento comercial por valor de USD 4,700 millones al año, representando el 41% del mercado metropolitano. Sin embargo, la instalación y operación de las grandes cadenas de supermercados, almacenes y establecimientos comerciales, en los espacios emergentes, responde a estrategias de segmentación del consumo masivo que, a su vez, obedece a procesos mayores de segregación en la ciudad (Joseph y otros, 2005, 373). Si bien las consecuencias de este fenómeno aún no han sido del todo estudiadas y evaluadas, se trata de una tendencia a volverse dominante que modifica progresivamente el paisaje urbano, con todas las connotaciones socio-económicas que conlleva, entre ellas, socavando y debilitando el pequeño comercio local.

Los “conos” norte, sur y este, originalmente receptáculos de población migrante, albergan a las dos terceras partes de la población limeña. Allí las primeras generaciones de provincianos reprodujeron las tradiciones y costumbres que trajeron de sus pueblos y comunidades, particularmente las prácticas ancestrales basadas en el trabajo comunitario y las relaciones de reciprocidad, como estrategias de construcción social en una ciudad que al principio sintieron extraña y discriminatoria. La ayuda mutua, el intercambio de favores, el reforzamiento de los lazos familiares, de parentesco, de paisanaje y de vecindad, les permitió proveerse de recursos básicos en torno de sus necesidades más apremiantes (techo,

alimento) y gestionando servicios públicos básicos. Su pobreza de recursos, las limitaciones para conseguir empleo, junto a la necesidad de agenciarse de ingresos, los obligó a buscar un espacio fuera de la formalidad y en los márgenes de la economía de mercado. Paulatinamente fueron encontrando los mecanismos de articulación con la gran ciudad, mediante el esfuerzo propio, la autogeneración de empleos diversos, la incursión en el pequeño comercio y la pequeña producción familiar, generando de esta manera una base local de ahorro y acumulación –tanto en términos monetarios como de recursos–, que lograron acrecentar y mantener pese a la crisis fiscal del Estado y la severa crisis económica (la hiperinflación) que asoló al país en la segunda mitad de los años ochenta, durante el primer gobierno de Alan García (1985-1990).

Una tendencia común a todos los conos de Lima es el gran dinamismo que han ido adquiriendo los procesos socio-económicos locales, sustentados desde el principio en el esfuerzo propio y la cooperación entre las primeras generaciones de refundadores y nuevos residentes en Lima –cuya poli-inserción territorial se ha consolidado con la paulatina reducción de los tiempos de viaje– junto al difícil proceso de irrupción generadora o transformadora de espacios en la ciudad a partir de la inserción en el comercio, los servicios y el empleo precario. La resultante de todo eso ha sido el surgimiento gradual pero irreversible de unidades productivas de pequeña escala, así como de multitud de establecimientos de otra índole, vinculados a la atención de necesidades básicas (v. gr. alimentación y vestido), constituyendo mercados locales y pequeños emporios productivos que han servido como puntos de partida para su desarrollo (un ejemplo paradigmático es el Parque Industrial de Villa El Salvador), los cuales han sido acompañados, por

cierto, de un crecimiento caótico y desordenado en el comercio y los transportes. Desde finales de la década de los 90 aproximadamente, la inversión privada ha enfocado su atención hacia estos espacios, dado su dinamismo económico y comercial desenfrenado pese a los costos elevados de la legalidad (en la jerga económica: costos de transacción), desbordando incluso la capacidad de ordenamiento del espacio urbano por parte de las municipalidades.

De manera que la realidad actual en las áreas interdistritales del norte, este y sur de Lima indica la presencia de un escenario que adopta la forma de una coexistencia de sectores económicos como el inmobiliario y el comercial vinculados con la expansión del capital en la metrópolis, respondiendo a su vez a una lógica de crecimiento más extravertida, asociada con la globalización, que están haciendo del territorio de cada Lima “su” mercado y parte de su espacio de reproducción ampliada³¹; coexistiendo –como decíamos– con una heterogeneidad de pequeñas unidades productivas, comerciales y de servicios específicamente locales que responden sin embargo a una lógica de expansión de distinta naturaleza al anterior, ya que sus determinaciones estructurales se originan al interior del propio Estado-nación (procesos migratorios, estancamiento del agro en los andes, desempleo estructural, desindustrialización, informalización

31. “El sistema capitalista actual se ha transformado en un tipo de capitalismo que podríamos denominar capitalismo metropolitano, en tanto que se realiza a través del territorio urbano metropolitano y en la medida que el capital privado aparece como ordenador territorial preponderante, basándose en los múltiples recursos o ventajas competitivas de cada porción del territorio, extrayendo las plusvalías más cuantiosas precisamente de las singularidades y especificidades que hacen de cada territorio el lugar óptimo para cada tipo de producción.” (Ciccolella, 2012, 16).

y tercerización de la economía, entre los más destacados por la literatura sobre el desarrollo económico en el Perú)³².

La metropolización de la ciudad, que viene ahora acompañada de la inversión de capitales privados hacia las nuevas centralidades (los conos), dando forma a una tendencia centrífuga, encuentra en estos espacios dinámicas locales relativamente autónomas de desarrollo cuya tendencia es más bien centrípeta, es decir, de fortalecimiento de lo local. Observemos esta aparentemente contradictoria relación que subyace a la dirección que siguen ambas tendencias, examinando brevemente el caso de Lima Este.

En el mercado CERES y sus alrededores, en el distrito de Vitarte, existe una gran aglomeración de pequeños comercios; asimismo, entre el Óvalo de Santa Anita y la Municipalidad de Vitarte, a lo largo de la carretera central, puede observarse la variedad de establecimientos comerciales instalados (ferreterías, ferias de muebles, tiendas de electrodomésticos, boticas, consultorios, restaurantes y chifas, peñas folklóricas, talleres de mecánica, etcétera). Se podría pensar que estos emplazamientos responden a economías de localización internas, pero en realidad dichas actividades son producidas por la metrópolis y su tendencia expansiva hacia el Este, donde la presencia de la carretera central desempeña un rol articulador desde el punto de vista de la dinámica de la gran

32. Aquello tiene también su explicación en un contexto más amplio: “[L]as ciudades de América Latina registran altas tasas de desempleo y subempleo y un elevado grado de informalidad, que es el principal rasgo del mercado de trabajo urbano en la región. Este último fenómeno es cuantitativamente importante en ciudades como Lima, México, San Pablo y Buenos Aires, cuyas economías han experimentado un proceso de desalarización, al disminuir la actividad industrial” (Bodemer, Coraggio, Ziccardi, 1999, 15). Y más adelante, su conclusión no deja ninguna duda: “Queda claro que, en [el] contexto del mercado global, las ciudades latinoamericanas no tienen capacidad de asegurar por la vía del empleo formal, estable y asalariado condiciones de vida razonablemente adecuadas para un segmento importante de la fuerza de trabajo” (ídem, 16).

ciudad. En tal contexto, la explicación de las diversas aglomeraciones tiene que buscarse en las *economías de urbanización*, que en este caso viene fuertemente asociada con la existencia de un bien público (la carretera central).

El paso de la carretera central permite articular directamente a varios distritos del Cono Este con la metrópoli, generando aglomeraciones a ambos lados de la misma. En este entendido, la carretera sirve de corredor para el tránsito y la circulación de personas y mercancías, cuyo dinamismo ha adquirido ribetes propios produciendo economías externas negativas como la congestión vehicular, el desorden, la contaminación por ruido y gases tóxicos. De la carretera hacia el interior de cada distrito podría decirse que el dinamismo de las actividades muestra otra fisonomía, que podemos resumir en una mayor dispersión, excepto en aquellos lugares donde se ha instalado un supermercado o donde algunas principales avenidas han cobrado una creciente importancia (como la Av. Próceres de la Independencia en SJL).

La instalación de Plaza Veá cerca del Ovalo de Santa Anita, del Hipermercado Metro en San Juan de Lurigancho, o, si se quiere la misma existencia del mercado mayorista de “La Parada” en El Agustino, obedecen al mismo patrón proveniente de los impulsos metropolitanos (de carácter centrífugo con respecto al centro de la ciudad). Confrontando esta tendencia *vis a vis* los impulsos más locales que se originan desde los distritos, predominan las economías de urbanización. Es decir, las tendencias al crecimiento que vienen mostrando esas áreas son absorbidas e integradas a la ciudad (y en este sentido hay que entender la existencia de varias Limas, ya no de una). La aglomeración de actividades comerciales y diversos servicios, como es apreciable al desplazarse por la carretera central entre Vitarte y Santa Anita,

si bien favorece a las municipalidades en términos del cobro de tributos y otros ingresos directos (v. gr. licencias de funcionamiento) no produce necesariamente el desarrollo local en términos económicos, entre otras razones por la escasez crónica de recursos monetarios con relación a la magnitud de las demandas y necesidades en los distritos. Desde este último punto de vista, persiste una relación de intercambio desigual entre centro y periferia, aunque su forma y modalidad hayan cambiado en los últimos años.³³

Mientras se consolidaban las nuevas áreas –los ex conos– como hábitats muy heterogéneos dentro de su carácter marginal; las personas, individual o asociadamente, pusieron en acción el capital social acumulado, deviniendo en capital social emprendedor. Miles de unidades económicas unipersonales o de muy pocos trabajadores, casi siempre parientes o paisanos, generaron lo que denominamos una amplia pero precaria base económica desconcentrada. Los marginales urbanos pasaron a ser microempresarios informales. En el caso del cono norte –hoy Lima Norte– se llegó a computar la existencia de casi 30 mil establecimientos económicos (20% del total metropolitano). El 95% tiene menos de diez trabajadores y el 85% menos de cinco. Predominan las actividades comerciales y de servicios (69% y 21%, respectivamente). Solo 11% produce manufacturas, y de ellos, quienes exhiben gran potencial son los que se articulan en conglomerados, como el de Infantas en el distrito Los Olivos, que incluso exporta a países sudamericanos (Montoya, 2003, 67).

33. Cualquiera sea la escala de la que estemos hablando, es una ley histórica que el centro, lejos de desarrollar a su periferia, más bien la subsume bajo relaciones de subordinación, subdesarrollo y dependencia; en otras palabras, el capital tiende por antonomasia a convertir determinado territorio en “su” espacio o, si se quiere, en “su” mercado.

Se incrementaron las zonas comerciales de origen popular, como los megamercados de Unicachi y Huamantanga, pertenecientes a comerciantes de origen aymara y quechua, respectivamente. La llamada era de la información se manifiesta con la presencia de miles de cabinas de Internet en los tres conos, generando su propia revolución de las comunicaciones y en la información, principalmente entre la juventud.

A los componentes sociales, culturales y económicos de índole local se sumaron nuevas inversiones y otros fenómenos provenientes del escenario global. Nos referimos al aprovechamiento de los voluminosos mercados de consumidores de bajos ingresos a través de sucursales de las grandes tiendas y almacenes: Wong y Metro, Plaza VEA y Santa Isabel, Ripley, Tottus-SODIMAC (Arellano y Burgos, 2004). El Mega Plaza Norte propició la quiebra y desaparición de 1.500 tiendas y bodegas, mientras que generó 800 puestos de trabajo para personas que viven fuera de Lima Norte. Fenómenos parecidos se han producido en las demás Limas emergentes.

4. Reactualizando el debate marginalidad-informalidad

En el contexto histórico de la globalización actual consideramos que la marginalidad cobra una nueva actualidad. Recordemos que, en las condiciones del subdesarrollo latinoamericano de los años 50-60 del siglo pasado, la expulsión de población rural y de otros espacios urbanos menores hacia los centros urbano-industriales originó una masa de población que era inempleable por el aparato productivo moderno y formal. Abordando esta realidad es

que la marginalidad apareció como campo problemático de estudio a fin de examinar las relaciones entre el movimiento del capital y la estructura de la población laboral, particularmente en las grandes ciudades³⁴. En este contexto, se observaba que la población marginal, asimilada a categorías como sobrepoblación relativa, tendía a crecer en los espacios urbanos independientemente del ciclo del capital, es decir, con respecto a las necesidades de acumulación del capital y en tal sentido devenía para este en un *ejército industrial de reserva*.

El crecimiento explosivo de una ciudad como Lima engendraba su propia periferia (los “conos”), donde conviven en el mismo espacio urbano tanto la población asalariada como los nuevos contingentes de mano de obra *marginal* (es decir, población desplazada o no incorporada en las relaciones de producción capitalistas). En los años 70 y 80, esta situación permitía plantear una confluencia de intereses entre los asalariados y no-asalariados, ampliando las perspectivas de lucha (salarios y condiciones de vida en la ciudad) y posibilitando alianzas o frentes de trabajadores. En el Perú de la segunda mitad de los setentas, mientras la reivindicación contra los despidos masivos y la flexibilización laboral en las

34 . Hace ya 40 años que Quijano, en la introducción de un libro recopilatorio de sus trabajos (Quijano, 1977), hizo un llamado a rescatar el concepto de “marginalidad” del lastre al que lo confinaron las posiciones dualistas que habían diagnosticado la sociedad latinoamericana –y por ende la realidad peruana– en función de relaciones binarias o dicotómicas (moderno-tradicional; sector integrado vis a vis sector marginado; formal-informal); insistiendo por ello en la necesidad de replantear dicho concepto y su campo problemático, colocándolo como parte “central y constitutiva” de un sistema capitalista internacionalmente más integrado, liderado por el capital monopólico, financiero y el capitalismo de las mega corporaciones. Estamos, pues, ante el replanteo de una problemática de largo aliento y maduración, lamentablemente abandonada por el predominio y la hegemonía de la epistemología positivista que el paradigma neoliberal implantó en las disciplinas académicas. Véase Romero (2019).

fábricas era una lucha contra el capital, las movilizaciones por agua, luz y vivienda en los espacios territoriales periféricos emplazaban hacia una confrontación con el Estado e indirectamente contra el capital.

Ante la imposibilidad estructural de ser incorporados como mano de obra del capital, los *marginales* no encontraron mejor manera de auto emplearse sino en los márgenes de la economía de mercado, lo que algunos denominaron *polo marginal* de la economía (Quijano, 1977b); y este proceso se dio y sigue dándose a través del comercio, los servicios y la pequeña producción familiar. Es a través de estos mecanismos que fueron logrando su articulación con la ciudad, satisfaciendo necesidades de otros sectores sociales, como en el transporte y la producción textil. Con el tiempo, algunos hasta lograron acumular capitales y/o despegado generando emporios comerciales (Gamarra en el distrito de La Victoria es el ejemplo paradigmático); y esto, entre otras razones, a costa de haber evadido la tributación al Estado y por los bajos precios de sus bienes (producidos con mano de obra barata) que, en cambio, les crearon dificultades de competitividad a las empresas formales.³⁵

De manera que desde los llamados “conos” de Lima —hábitat natural de los *marginales*— fueron adquiriendo forma e impulso propio las economías locales, generando sus mercados populares en directa articulación con la economía urbana de la gran ciudad a través de la actividad comercial,

35. Con el tiempo, las grandes empresas modificaron sus estrategias mediante la subcontratación de las pequeñas unidades de producción informales. Es el caso, por ejemplo, de la empresa Topi Top que emplea a mujeres emprendedoras de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Huaycán (distrito de Ate, en Lima Este), que organizadas en talleres productivos son subcontratadas con bajos salarios para la confección de ropa y artículos de vestir.

servicios diversos y la pequeña producción mercantil.³⁶ Lo paradójico es que, si bien existe articulación mediante la atención de la demanda urbana, no se ha producido un proceso de integración por el lado de la oferta con las medianas y grandes empresas³⁷. De ahí la necesidad que tienen del apoyo y promoción del Estado, o de las municipalidades en sus respectivas jurisdicciones. Intelectuales como Hernando De Soto se dieron cuenta del potencial económico que encerraban estos nuevos espacios, debido a su creciente dinamismo, pero – según su diagnóstico - en condiciones de informalidad, es decir, al margen de las leyes formales del mercado (De Soto, 1986).

Desde mediados de los 80 el debate académico e intelectual pasaría de la *marginalidad* a la discusión sobre la *informalidad*, debate inaugurado con la publicación del libro de De Soto (1986). Viendo el asunto en una relación de continuidad, en vez de un corte temático, el problema que se planteaba era el siguiente: puesto que la mano de obra *marginal* había quedado fuera o excluida de los ciclos de acumulación, la alternativa para los liberales como Mario Vargas Llosa y De Soto consistía en mercantilizar las propiedades, recursos y bienes que habían logrado capitalizar / acumular mediante el esfuerzo propio,

36. Uno de los avances más importantes en términos de información sobre la ciudad, fue el convenio de la MML con el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), el Ministerio de Trabajo y la ONG GREDES. De esa información se llegó a una de las conclusiones más significativas: aproximadamente el 40% de la PEA de los “conos” ya se quedaba a trabajar en sus espacios locales. El sector informal o el polo marginal de la economía fueron formando parte de la problemática metropolitana. Lo marginal se iba haciendo lo central del proceso urbanizador de la ciudad y de la economía urbana en términos de la magnitud de la PEA y la redistribución y expansión desconcentrada de su base económica.

37. “La estructura productiva peruana no ha logrado resolver el problema de las extremas desigualdades de productividad entre empresas de distinto tamaño y, aún más, no hay articulación entre empresas pequeñas y grandes, es decir, hay una suerte de segmentación económica. Es obvio que es aquí donde se origina la desigualdad de ingresos [...]” (Gonzales, 2015, 268).

particularmente en los “conos” de Lima. El mecanismo para lograrlo sería la formalización y entrega de títulos de propiedad, bajo el supuesto de que la posesión de títulos y valores permitirían convertir en sujetos de crédito a los poseedores informales de activos, como tierra y viviendas. Se trataba de crear, mediante la validación de *jure* de esta informalidad, un tipo particular de capital para acceder a su vez a otros capitales, centralizados en el sistema bancario y financiero (público y privado).³⁸

Una de las limitaciones con dicha propuesta es que, si bien se ha reconocido su éxito en muchos países en desarrollo donde fue aplicada, descansa fuertemente en el ideal de una economía de mercado “libre” y en sus mecanismos de ajuste/corrección “automáticos”. Sin embargo, si cambiamos los términos del problema y lo observamos desde la orilla opuesta (la economía política del capitalismo), el mismo adquiere evidentemente otra connotación. Bajo este otro marco, nos obliga a tener en cuenta rasgos de la realidad que son ignorados, como el hecho que en un país como el Perú, la economía nacional está dominada por los grandes monopolios (para el pensamiento liberal el único monopolio existente es el del Estado con sus regulaciones e intervenciones) y grupos económicos, nacionales y extranjeros asociados, quienes marcan la pauta de comportamiento de los diversos mercados (bienes y servicios modernos), y donde la tasa media de ganancia en cada sector de actividad está fuertemente influida por el manejo de las

38. Muchos años después De Soto extendería ese mismo planteamiento a los territorios de los pueblos indígenas de la selva peruana. Para un debate véase Romero (2012b). Muchos años antes el historiador Alberto Flores Galindo (1988) le dedicó al libro de De Soto (1986) una crítica demoledora, aunque nunca respondida. Desde el pensamiento crítico latinoamericano destacamos también los comentarios del sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva (1988).

macro variables (tipo de cambio, tasas de interés, salarios reales, impuestos y subsidios, oferta monetaria).

¿Qué se podría esperar de políticas económicas que, en el marco de la globalización capitalista, tienden a agudizar la centralización del capital, la concentración del poder económico, el desigual reparto del producto, la inequidad en la distribución de ingresos, así como la fragmentación territorial en espacios de desarrollo locales?

5. Integración subordinada o espacio de autodeterminación

En lo que respecta a la dialéctica centralidad-policentralidad urbana, la partida está ganada: Lima es una *megaurbe policéntrica y el centro se ha recompuesto*. Con respecto de esta conclusión y revisando la literatura, la policentralidad (o policentrismo) está reconocida al menos como una tendencia entre los rasgos comunes de varias ciudades latinoamericanas (Ciccolella, 2012, 13)³⁹, y por consiguiente, la categoría de *megaciudad* ha dejado de ser “la categoría más adecuada” (Joseph, 1999, 21) para la caracterización de Lima. Joseph mantiene esta tesis (Lima como megaciudad) en un libro posterior, más amplio y sistemático (Joseph, 2005), en donde su preocupación principal era la comprensión de los procesos sociales y políticos de los “actores urbano-populares” de Lima Norte, preocupación que reconoce a su vez la distancia que separa a la ciudadanía social de la ciudadanía política, problemática estudiada por López (1997). Aun cuando su contexto de análisis está conformado por la globalización; por las dinámicas metropolitanas con sus procesos de

39. Las ciudades que se compararon fueron Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Lima, México, Montevideo, Río de Janeiro, San Pablo y Santiago de Chile.

fragmentación; y por una lectura desde el escenario meso (entre lo local y lo nacional/internacional), no llega a visualizar la policentralidad como un proceso político emergente, a pesar de reconocer a “los conos de Lima” como “espacios geopolíticos” en potencia (Joseph, 2005, 28). Esta limitación podría estar relacionada con el enfoque de estudio que adopta, “centrado en los espacios públicos y los escenarios meso” (ídem, 29). Una concepción del espacio-actor lo habría llevado directamente a pensar el “escenario meso” como un actor territorial y llegar así a la policentralidad como un movimiento vivo, con potencialidad política, de los actores urbano-populares en y desde Lima Norte⁴⁰. Por último, la perspectiva de la policentralidad le habría permitido responder afirmativamente –en su publicación del 2005— a la pregunta que se planteó en su libro de 17 años antes⁴¹.

En Calderón (2014, 130)⁴² la policentralidad aparece mencionada como una posible consecuencia sobre la configuración espacial de Lima, relacionada con la reestructuración económica neoliberal; en otras palabras, la

40. Las referencias teóricas son aquí Lefebvre (2013), cuya primera edición francesa es de 1974; y Soja (2008), cuya primera edición en inglés es del 2000, ausentes en la bibliografía del autor comentado.

41. “[...] resulta oportuno preguntarse si realmente en Lima Metropolitana es factible y viable alcanzar el desarrollo de una comunidad, un distrito, un Cono, basado en las capacidades, recursos y necesidades de las poblaciones locales, en un contexto de globalización de la economía y endiosamiento del mercado” (Joseph, 1999, 29).

42. Se alude a una “investigación exploratoria” de Gonzales de Olarte, del Solar y del Pozo (2011). En un trabajo más especializado, de medición empírica, Gonzales de Olarte y Del Pozo (2012) estiman la policentralidad en base a un modelo econométrico de funciones de densidad bruta del empleo urbano en Lima Metropolitana (provincias de Lima y Callao). En base a los datos del IV Censo Nacional Económico (2008) y otras fuentes estadísticas del INEI, los cálculos realizados llegan a identificar 10 centros o aglomeraciones de empleo, siendo los principales el Centro Comercial de Miraflores, el Centro Financiero de San Isidro, Gamarra como centro comercial e industrial, Mesa Redonda y Mercado Central (ídem, 41-42). Un ejercicio con resultados similares, con otra metodología y las mismas fuentes del INEI, fue realizado por Pardo y Morales (2011).

policentralidad aparece como una realidad impuesta desde arriba: desde la globalización y las políticas de ajuste macroeconómico concomitantes. En cambio, Montoya (2013) explora la policentralidad como una realidad “insurgente”⁴³ y al mismo tiempo en tensión con su tendencia contraria (la incorporación “subordinada”), enfocando este problema desde la fragmentación y la praxis social, y tomando el caso de Lima Sur⁴⁴.

Al decir “centro” aludimos a dos dimensiones: el lugar y el componente clave del sistema.

1) Respecto del lugar, el centro triangular dejó de ser tal. El eje del antiguo cordón industrial que penetraba en la provincia del Callao, se ha debilitado notoriamente por los cambios en la base económica metropolitana. En el eje donde se asienta la sede del poder político –gobierno nacional y municipalidad metropolitana– el centro histórico ha dejado de ser el centro con relación a las nuevas centralidades en la ciudad, como el eje San Isidro-Miraflores, que concentra el 45% de las agencias bancarias. La constelación de bancos y comercio de productos de marca en este vértice se ha consolidado donde se encuentran, además, los distritos con mayor desarrollo urbanístico. En San Isidro, más de 100 organizaciones públicas y privadas internacionales tienen sus representaciones. Dinámicas y lógicas diferenciadas comienzan a fragmentar el centro triangular.

2) En lo relacionado con el carácter y componentes clave de las nuevas centralidades, concluimos que lo político, lo

43. El término “insurgente” es utilizado también por Holston (2008).

44. Distritos considerados: San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, Lurín, Pachacamac.

económico, lo cultural o lo urbano –cada uno por su lado– carecen de la capacidad de generar una función de centralidad que garantice una actuación donde la autonomía y el desarrollo autocentrado sean sus rasgos predominantes. Las centralidades emergentes están prefiguradas en los emprendimientos económicos locales que han logrado catalizar un territorio diferenciado y que empieza a tornarse en comunidad imaginada.

El polo bancario-financiero representado por San Isidro-Miraflores se ha fortalecido en su rol interno y externo por estar globalizado, exacerbando su apariencia y actuación. Un par de corolarios lo demuestran: i) sus sedes y funcionamiento han modernizado la arquitectura y la dinámica de la ciudad; ii) el sistema bancario, vía depósitos y colocaciones, succiona y traslada dinero de los conos hacia fuera de ellos (Romero, 2007, 92-97), reproduciendo la lógica de acumulación del capital y articulando depredadoramente lo local a lo global.

Del lado de la policentralidad está en discusión el carácter de las centralidades emergentes y sus relaciones con el centro hegemónico en pleno proceso de transformación. Los caracteres que adquieren las centralidades emergentes tienen que ver con la configuración de los antiguos conos (o las nuevas Limas) en el norte, este y sur de nuestra ciudad capital. Estos resultaron de la aglomeración de distritos aledaños, compartiendo condiciones relativamente comunes. Lo que no pudo la política institucional sí lo lograron la economía local y la economía global; es decir, la desconcentración de hecho producida, por un lado, por el movimiento del gran capital (comercial y financiero), y por el otro, por los pequeños capitales locales en y desde las Limas norte, este y sur. Se ha perfilado, entonces, una nueva territorialidad urbana y se ha

producido el cambio en el tejido socio-económico, debilitando en consecuencia la centralidad del centro triangular y apuntalando más bien *la policentralidad como el proceso más relevante*. La realidad subyacente es la de una compleja centralidad en términos sistémicos, cuyos retos a futuro para la gestión son palpables y reconocibles desde la realidad que empezó a despuntar hace una década por lo menos. ¿Cuál es el tratamiento que se debe dar a la nueva (re)centralidad? ¿Cómo plasmar y compatibilizar la desconcentración de hecho con otro modelo de gestión urbana, entendiendo esta última en el sentido más amplio, como re-urbanización? ¿Qué tiene que hacer la política urbana para rescatar a la ciudad del caos y la anarquía en que se halla sumida, más allá de los arreglos ornamentales y el reordenamiento del espacio propiamente dicho?⁴⁵

Con respecto al nuevo patrón de dinamismo urbano: son las dinámicas del capital las que han pasado a liderar el crecimiento tanto vertical como horizontal de la ciudad en la forma de inversiones comerciales, en infraestructura urbana y servicios, privatizaciones y concesiones, nuevas localizaciones productivas y cadenas de establecimientos.

Lo anterior está generando un contradictorio proceso ya que, de un lado, el capital con elevada inversión se acopla a la dinámica internacional. De otro lado, en los espacios emergentes ha tomado forma un escenario donde coexisten —como ya se dijo antes— el capital en expansión (léase, gran empresa privada) y una heterogeneidad de pequeñas unidades

45. A pesar de los grandes proyectos y obras que realizó en la capital, mediante una gestión poco transparente que está siendo investigada, el ex alcalde Castañeda Lossio, en su tercera gestión (2014-2018), ha mantenido el mismo problema: “Actualmente tenemos 42 distritos aislados y un consejo metropolitano que no convoca, que no articula” (Ortiz de Zevallos, 2006, 2).

productivas, comerciales y de servicios. Dada la ausencia de articulación vertical y encadenamientos territoriales que fueran concertados en el marco de procesos de desarrollo planificados, esta coexistencia no deja de ser potencialmente conflictiva ya que ha producido el desplazamiento de pequeñas unidades debido a la competencia comercial (bodegas que han perdido clientes en el mismo barrio), pero también ha generado la absorción subordinada de talleres productivos locales a la producción de escala de las grandes empresas (por ejemplo, el caso de los talleres de mujeres confeccionistas en Lima Este, con relación a la empresa Topy Top).

Las tendencias operan en una doble dirección: i) desde lo externo hacia lo interno, o desde Lima hacia los ex conos. El capital industrial, comercial y financiero ocupa y saca provecho de los mercados locales en los distritos populares, donde existe capacidad de consumo y demanda efectiva así como fuerza de trabajo de bajo costo, para lo cual esos grandes capitales cuentan con poder económico y con el apoyo del Estado (legislación favorable a la inversión, incentivos, exoneraciones), y el favor de las municipalidades por su contribución a los ingresos tributarios de estas últimas. ii) Desde lo interno hacia lo externo, las MYPES y PYMES (micro, pequeñas y medianas empresas) quieren competir y muchas lo hacen informalmente; también buscan mejorar sus condiciones de productividad, incluso con miras a la exportación, pero carecen de alianzas efectivas así como de todo tipo de apoyo (crédito, asistencia técnica, capacidad gerencial); el apoyo que reciben de sus respectivas municipalidades es todavía muy aislado, débil o insuficiente, entre otras razones por los recursos bastante limitados y porque, además, el desarrollo local se gestiona con otra lógica, tal como hemos visto.

CAPÍTULO IV

LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN REALMENTE EXISTENTE EN LIMA METROPOLITANA

Introducir la gestión planificada y pública de las diversas dimensiones de la sociedad peruana y, específicamente, de las configuraciones y dinámicas de las ciudades —a las que el plan estuvo originariamente ligado— ha significado un reto difícil de enfrentar con éxito en las centurias modernas, más aún en un país como el nuestro cuyo territorio al igual que su historia ha sido y es fuente inagotable de lo inesperado y de la incertidumbre. Estos son atributos tanto de su historia geoclimática como de su milenaria historia socio-cultural y política; atributos acentuados por las consecuencias de la ruptura de nuestra época autónoma de larguísima duración a raíz de la invasión y colonización ibérica en el siglo XVI que dio inicio a la creciente y multidimensional dependencia que caracteriza al país. Esta dependencia, de alcance histórico-estructural, se ha profundizado a través de la globalización capitalista y sus crisis como por la derrota de los ensayos infructuosos de construcción de horizontes de sentido alternativo que, en nuestro caso, se explica precisamente por la supremacía de la colonialidad del saber¹, a costa del epistemicidio implicado por la educación formal que desde el

1. “La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización colonial del mundo. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino —simultáneamente— la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario” (Lander, 2000, 16).

Estado colonial sin solución de continuidad se impuso hasta el presente.

En ese marco, los cambios incubados en Lima durante el oncenio de Leguía (1919-1930) con motivo del primer centenario de la independencia política y que, casi 20 años después, hallaron su plena maduración e intensidad en el ochenio del gobierno militar de Odría (1948-1956), significaron sendos procesos de urbanización pretendidamente modernizantes. Desde la segunda mitad del siglo XX, Lima se ha convertido en un área que pugna por ser parte significativa del sistema capitalista mundial, pues se halla entre las 16 megalópolis que vienen acelerando la urbanización del planeta,² subordinándose a las necesidades de acumulación del capital.

Bajo esas condiciones, Lima devino en una metrópoli conurbada con el puerto del Callao; devoradora del valle del Rímac casi en su totalidad, así como de gran parte del Chillón; incursionando en el valle de Lurín con su marcha balnearizadora sobre las playas del sur de la provincia. Ejerce su rol de centro hegemónico de la heterogénea economía y de la política peruana, así como de “la sociedad” y “la cultura”. Las elites limeñas siempre fueron intermediarias y usufructuarias del fortalecimiento y diversificación de la situación de dependencia del país, en el s. XX con respecto del capital monopólico y la cultura estadounidense, hoy como eslabones y correas de transmisión del capitalismo globalizado.

A los mecanismos de atracción metropolitana y a los factores económico-socioculturales de expulsión de la

2. En el 2014 la población urbana mundial pasó de 2.3 a 3.9 mil millones de habitantes, representando 43% y 53% de la población mundial, respectivamente. La tasa de crecimiento promedio anual fue de 2.1% en el período 1990-2014 (The World Bank, 2015).

población se le agregaron los efectos catastróficos de los terremotos de 1940 y de 1970, y los fenómenos de El Niño de 1983 y 1998. Los contingentes poblacionales afectados, que fueron y son los de mayor vulnerabilidad, se sumaron a los flujos demográficos estigmatizados como *migrantes*, quienes extendieron el área metropolitana a los llanos desérticos, a las quebradas y cimas de la cordillera occidental, profundizando tanto la desigualdad económico social como la discriminación y segregación cultural y racial, que aún caracteriza a la megalópolis en formación.

El conjunto de macro cambios señalados acarreó la urbanización informal y masiva, significando realmente la refundación de Lima. Sin embargo, la ciudad aún padece el ejercicio de una autoridad sin poder, o un poder municipal sin ejercicio real de la autoridad. La autoridad municipal, en el mejor de los casos, se ejerce de modo fragmentado, avasallada por los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, que sin concierto se han apropiado de sectores funcionales y de espacios en la ciudad. Además, tanto las competencias municipales metropolitanas como las del gobierno central se ejercen alejadas o de espaldas a las prácticas y lenguajes que expresan un originario/tradicional horizonte de sentido que portan y recrean los distintos órdenes de la existencia social en las Limas Este, Norte, Sur, Centro y puerto del Callao.

Las aspiraciones, necesidades e intereses de los nuevos residentes (ya no migrantes), que son los reconstructores y refundadores de Lima-Callao, no han encontrado ni encuentran la gestión pertinente para esta nueva realidad; un mundo donde se hallan en germen otros horizontes de sentido que van articulándose de modo incipiente en un sistema de territorios insurgentes. A continuación se hace un recuento sumario de los diversos intentos frustrados de

introducir cierta racionalidad orientada por la lógica del bien común –muy lejos de la del “buen vivir”–, y no solamente por la que impera en la práctica de los actores económico-sociales y políticos que es la de dejar hacer/dejar pasar fortaleciendo la lógica del mercado y la ganancia.

1. La institucionalización truncada del planeamiento urbano³

Las mutaciones generadas desde la colonización ibérica y consolidadas por las que acarrearón la pos guerra con Chile y las dos guerras mundiales, implicaron el traslado del eje articulador del país, desde la sierra y el Cusco, hacia Lima y la costa central. Dichas mutaciones significaron la refundación de Lima, haciendo de esta ciudad de minorías, herederas y reproductoras de la situación colonial –capital del virreinato español y de la república criolla– una genuina ciudad primada, es decir, que además de su tamaño y cabecera del sistema jerarquizado de ciudades, en ella está representada el archipiélago de pueblos y culturas (se habla incluso de naciones o por lo menos de nacionalidades) del extenso y abrupto territorio costeño-andino-amazónico del país.

Después de 1945 una serie de acontecimientos propiciaron que desde el Estado y la Academia se fomentase la introducción tanto de teorías, enfoques y metodologías como instituciones e instrumentos de gestión pública, destinados a la modernización de las ciudades. A través del Ministerio de Fomento y la Escuela de Ingenieros, la ingeniería civil había emprendido ese camino mucho antes por las necesidades de infraestructura básica como la vialidad y los servicios de saneamiento. Esta iniciativa fue seguida por la arquitectura,

3. Parte de la información contenida en esta parte proviene de entrevistas a los siguientes especialistas: Arq. Ethel Martínez, Arq. Mario Sarabia (†) y Arq. Jorge Ruiz de Somocurcio.

generándose una práctica urbanística (“la arquitectura como diseño de fachada”)⁴— e impidiendo a la vez que el urbanismo surgiera como una disciplina independiente.⁵

La historiografía urbana ha subrayado el rol fundador de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU), siendo uno de sus impulsores el Ing. Luis Dorich quien junto a otros profesionales, principalmente arquitectos, se dedicó a sentar las bases de la institucionalidad que era requerida para promover y plasmar el planeamiento urbano en el Perú y particularmente en Lima. Bajo la Presidencia de la República del Dr. Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) el Ing. Dorich participó en la elaboración y promulgación de la Ley 10723 en 1946, que creó el Consejo Nacional de Urbanismo, disponiendo también la formación de la ONPU, su órgano ejecutivo⁶.

Es el período de la expansión horizontal y de baja densidad de la ciudad que fue generado por la multiplicación de las “barriadas”, tanto por invasiones “espontáneas” como inducidas por el propio gobierno. Los cerros de San Cosme y El Agustino aumentaron su población llegada de otras partes de Lima después del terremoto de 1940. Las márgenes del Rímac fueron asimismo invadidas al igual que las pampas desérticas del sur, en la navidad de 1954, surgiendo así la “Ciudad de Dios”.

La ONPU tuvo el encargo de elaborar el primer Plan Urbano (con el nombre de Plan Piloto de la Gran Lima) en 1948, encomendado y aprobado por el Consejo Nacional de Urbanismo, el Ministerio de Fomento y Obras Públicas en

4. Expresión del Arq. Adolfo Córdova, dando cuenta de sus inicios como arquitecto.

5. Solamente en la Universidad Nacional Federico Villareal se formalizó el Urbanismo como especialidad profesional para una única promoción.

6. En 1969 se transformó en la Oficina de Planeamiento y Desarrollo Urbano (OPDU).

1949. Los órganos ejecutores fueron la Municipalidad de Lima y la Dirección de Caminos y Ferrocarriles, del Ministerio de Fomento. La Dirección Nacional de Estadística había estimado para ese año una población de 800 mil habitantes.⁷

Los ingresos fiscales que fueron generados por la exportación de minerales metálicos durante los años del gobierno de Manuel Odría (1948-1956) dieron lugar a una fuerte inversión pública en Lima (construcción de avenidas en el centro, de grandes edificios para los Ministerios de Hacienda y Educación, grandes unidades escolares, Hospital del Empleado, estadio nacional, etc.), desencadenando —y, en todo caso, coincidiendo con— los intensos procesos de inmigración a la capital, principalmente de población rural de la sierra centro, norte y sur del país y en menor medida de la costa. También se sumaron contingentes de las ciudades costeñas y serranas.

Puede decirse que así comenzaron los procesos de urbanización acelerada, formal e informal, orientados por la lógica de la renta urbana y la ganancia comercial; al mismo tiempo que de subordinación social, cultural y política de los recién llegados a los procesos de modernización occidental en la capital del Perú.

El gobierno siguiente presidido por Manuel Prado (1956-1962), y teniendo como premier al liberal Pedro Beltrán Espantoso⁸, frente a los problemas de vivienda y los reclamos de tierra en el campo⁹, creó la Comisión Nacional para la

7. Parte de la información y las apreciaciones sobre los planes provienen de la lectura de Dorich (1996).

8. Hacendado de Cañete, impulsor de las mutuales de vivienda, fundador y propietario del diario La Prensa.

9. En ese periodo se produjeron las “toma de tierras”: invasiones de los grandes latifundios en la sierra sur y centro. Se iniciaron en el valle de la Convención (Chaupimayo), Cusco, siendo liderados por el dirigente trotskista Hugo Blanco.

Reforma Agraria y la Vivienda (CRAV). Sus propuestas recomendaban la creación de Mutuales y los Programas de Ciudades Satélites en Ventanilla, Ciudad de Dios y San Juan. Ya no se trataba de construir solo conjuntos habitacionales, sino poblar ordenadamente el norte y sur de Lima. Para ello se promulgó la Ley N° 13517, de Remodelación, Saneamiento y Legalización de Barrios Marginales (Córdova, 2007). Esta norma promovió la generación de Urbanizaciones Populares de Interés Social (UPIS) en zonas destinadas ex-profesamente para ellas. De allí surgieron Pamplona Baja en San Juan de Miraflores; Condevilla y Valdivieso, en San Martín de Porres y El Agustino.

El primer gobierno de Belaunde (1963-1969) concentró la atención en el área consolidada dando prioridad a la demanda de vivienda de los sectores medios y medio altos: La Residencial San Felipe, Santa Cruz y San Borja fueron promovidas desde la Junta Nacional de la Vivienda. Formando parte de ese proceso de expansión de la ciudad, en el norte de Lima se produjeron las invasiones de la Pampa de Comas (hoy en el distrito del mismo nombre) y de la Pampa de Cueva (hoy en el distrito de Independencia), convocando la atención de la incipiente institucionalidad para la planificación urbana.

Uno de los esfuerzos más significativos fue el Esquema Director de Lima Metropolitana, elaborado por la ONPU entre 1965 y 1968 en convenio con el Concejo Provincial. Para resolver la demanda de suelo, en dicho esquema se consideraba rellenar las áreas internas e inducir la urbanización siguiendo la dirección de las vías nacionales hacia el centro, sur y norte del país; y, hacia el oeste, hasta el puerto del Callao. En esta dirección se hallaba la zona industrial siguiendo el curso de las vías Venezuela, Colonial y

Argentina. Para la reestructuración desconcentrada de la ciudad se planteó tres grandes áreas: norte, este y sur de Lima, que albergarían cada una a 300 mil habitantes. Además, para la adecuación de los servicios urbanos a la nueva magnitud y complejidad de la flamante metrópolis desconcentrada, se implementarían sendos Centros de Servicios Metropolitanos en cada una de las áreas. De ese modo se salvarían los conflictos de límites que existían entre los nuevos distritos de la provincia en pleno proceso de urbanización.

Durante el gobierno militar presidido por el Gral. Velasco Alvarado (1968-1975) las barriadas volvieron a ser objeto de políticas del Estado. En 1969, se creó la Oficina Nacional de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes (ONDEPJOV) que junto al Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) promovió los COPRODES, Comité de Promoción del Desarrollo en los rebautizados “pueblos jóvenes”. La invasión de Pamplona baja y su reubicación en las pampas de Lurín daría nacimiento a Villa El Salvador en 1971, siendo uno de los hitos de consolidación del Cono Sur.

Un factor clave en la consolidación de los llamados “conos” (espacios sociales con caracteres, funciones e identidades urbanas definidas), es que fueron el resultado de un largo período de organización y movilización de los *pobladores*¹⁰, conformados por obreros textiles, metalúrgicos,

10. El término poblador expresa una autoidentificación de la población que protagonizó el crecimiento de la ciudad a través de las barriadas o urbanizaciones populares. En el debate al interior de las organizaciones barriales había dos posiciones: la que señalaba que dicho término evidenciaba una intención de marcar la desigualdad entre los ciudadanos y los pobladores. Los primeros son los residentes en los barrios de la ciudad y los segundos los habitantes de las barriadas, que no serían parte de la ciudad sino de la periferia de ella, por lo tanto, se les consideraba ciudadanos de segunda clase. La otra posición, por el contrario, reivindicaba al *poblador* ante el ciudadano, en la medida que identifica a quienes refundaron Lima o formaron nuevos y pujantes pueblos, por lo que tiene un valor positivo frente al ciudadano pasivo.

de la construcción, trabajadores eventuales, comerciantes minoristas, ambulantes, estudiantes universitarios, a los que se sumaron empleados bancarios y estatales, etc.; encauzados y orientados por numerosas organizaciones políticas de izquierda, iglesias, ONG y que el propio gobierno militar había contribuido a organizar a través del SINAMOS. Las nutridas y activas organizaciones y sus movilizaciones catalizaron las luchas contra la segunda fase del régimen militar encabezado por el Gral. Morales Bermúdez.

El hito histórico que precipitó la caída del régimen fue el Paro Nacional del 19 de Julio de 1977 (Valladares, 2013) cuyas escaramuzas entre las organizaciones movilizadas y la policía se trasladaron al centro de la ciudad (Plaza Dos de Mayo, Parque Universitario y Plaza San Martín). La toma de las vías nacionales al norte, al centro y sur, en esa fecha, consolidaron esos espacios y se plasmó la noción de cono que los urbanólogos institucionalizaron como “cono norte” y “cono sur”. Luego se hizo lo mismo con el “cono este” (El Agustino-Ate Vitarte-Santa Anita). San Juan de Lurigancho por esa época aún mostraba un crecimiento incipiente.

En la segunda mitad de los años 60, en el marco del convenio entre el Ministerio de Vivienda a través de la ONPU (luego OPDU) y el Concejo Provincial de Lima bajo la gestión del alcalde Luis Bedoya Reyes, se elaboró el Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao (PLANDEMET) para el periodo 1967-1980. Se introdujo la noción del Macro Sistema Lima compuesto por los sistemas social, económico y físico. Las propuestas del PLANDEMET siguieron siendo trabajadas y reajustadas a medida que se expandía el crecimiento de la capital y se densificaba relativamente la ocupación. El plan era objeto de una constante revisión sin que se llegara a pasar a la formulación propiamente dicha del plan (siempre tuvo el

alcance de un Esquema Director). En 1976 se emprendió la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Urbano proponiéndose crear además el Sistema Nacional Urbano, y en 1981 el Instituto Nacional de Desarrollo Urbano (INADUR).

En la gestión del arquitecto Eduardo Orrego (1981-1983) no se llegaron a ejecutar los avances que planteaba el PLANDEMET, pero sí se recogía la Visión que apostaba *hacer de Lima una ciudad moderna e industrial*. Con el respaldo del Banco Mundial se creó una Comisión Multisectorial que se dedicó a diseñar la solución a los problemas considerados más urgentes: transporte, mercados y manejo de residuos sólidos, además de otros objetivos institucionales. El predominio del poder ejecutivo con sus interferencias a través de los ministerios de transporte, vivienda, salud, energía y agricultura principalmente, impedía la acción efectiva de las competencias y funciones municipales en la administración del suelo, el agua y la energía de acuerdo con las proyecciones del PLANDEMET. Vale remarcar la atención que se dedicó a los estudios del valle de Chillón para su zonificación así como el inicio de un piloto del catastro de Lima. La gestión del alcalde Orrego se realizó a través de proyectos en las áreas de transporte, limpieza pública, mercados y desarrollo institucional.

En la gestión de Alfonso Barrantes (1984-86), de quien se decía que era el primer alcalde socialista, se creó la Oficina del Plan de Desarrollo Metropolitano (OPDM) que se encargaba de desarrollar políticas municipales con relación al suelo, sistemas viales y transporte, equipamiento urbano, infraestructura de servicios, vivienda, apoyo a la generación de empleo y estrategias de subsistencia. Estas políticas tenían como destino prioritario los llamados “conos”. Se elaboró, en

base a los avances del PLANDEMET, el Plan de Estructuración Urbana de Lima Metropolitana, cuyo énfasis estaba puesto en la consolidación de los “conos”, los programas municipales de vivienda, las grandes vías de articulación física de la ciudad radial y la defensa de las tierras agrícolas que aún quedaban en el los valles del Rímac y Chillón. Por aquellos años, las áreas agrícolas de Lurín aun aparecían sin las presiones de las inmobiliarias.

La principal instancia operativa era Inversiones Metropolitana (INVERMET), así como la promoción de una gestión y administración urbana desconcentrada a través de las seis Agencias Municipales en el área central de Lima, y a través de la creación de las Juntas Interdistritales de Planeamiento en cada uno de los “conos” en el norte, este y sur de Lima. De esta manera se plasmaba la idea pre-existente en el Esquema Director y en los avances del PLANDEMET, de institucionalizar como áreas de tratamiento específico a los llamados “conos” de Lima Metropolitana.

Con la gestión del alcalde Jorge del Castillo (1987-1989) se promueve el Proyecto Especial de Desarrollo Metropolitano, que acogía una perspectiva desconcentrada en términos de crear las Ciudades: Central, Norte, Este, Sur y Callao con sus respectivos Centros de Servicios Integrales y las Juntas Distritales de Planeamiento, como parte de un Instituto Metropolitano de Planificación (IMP). Esta propuesta era de alguna manera el correlato del primer gobierno del presidente García (ambos del Partido Aprista Peruano), que en ese período impulsaba un nuevo intento de descentralizar el Estado y regionalizar el país. Lima era el único departamento que había quedado fuera de ese ensayo, por lo demás inacabado.

Durante las dos gestiones del Alcalde Ricardo Belmont

(1990- 1995) se aprobó el Plan de Desarrollo Metropolitano, iniciado como PLANDEMET y terminado como PLANMET 1990-2010, que ha sido el único Plan Urbano que ha tenido Lima. El plan tomaba en cuenta cuatro grandes áreas urbanas: Lima Norte, Lima Este, Lima Sur y Área Central Metropolitana. El Instituto Metropolitano de Planificación, creado 1991, recibió el encargo de hacer su seguimiento y evaluación.

Durante los dos períodos del alcalde Alberto Andrade (1996- 2002) el IMP, órgano desconcentrado de la MML, fue encargado de formular por primera vez el Plan de Desarrollo Integral de Lima Metropolitana, lo que en la actualidad se conoce como el Plan de Desarrollo Concertado de la Provincia de Lima, a la vez que se constituía el Sistema Metropolitano de Planificación.¹¹ Para ese proceso la Ordenanza 099 estipulaba que el Plan de la Provincia era resultado de la integración de los 42 planes de desarrollo de los distritos de Lima y que el IMP debería de promoverlos, monitorearlos y con sus resultados elaborar el Plan de la provincia. El plazo era de un año para que los distritos hicieran sus respectivos Planes. Sin embargo, ninguno de los distritos lo hizo ya que no existía ningún mecanismo en la Ordenanza para su cabal cumplimiento; ni de parte de las municipalidades se percibió alguna inclinación a actuar de acuerdo a planes.

En esas condiciones, bajo la inspiración de las Juntas Interdistritales de Planificación, el IMP propuso una iniciativa táctica consistente en agrupar a las 41 municipalidades distritales y la municipalidad provincial (en total: 42 jurisdicciones municipales), en 6 Áreas Interdistritales de

11. Ordenanza N°099-MML, noviembre de 1996

Planificación (AIP): Centro, Centro Sur, Sur, Balnearios del Sur, Este y Norte.¹²

Los alcaldes se comprometieron a promover sendos procesos de trabajo conjunto a través de una Comisión Técnica Interdistrital (CTI) bajo la dirección técnica del IMP. Se convocaron a Encuentros en cada una de las 6 áreas con la finalidad de constituir Grupos de Trabajo y tratar las principales dimensiones de la compleja existencia social metropolitana. Ese trabajo fue conducido por una metodología *ad hoc* especialmente formulada por el equipo del IMP de este periodo (1996-2002), la cual fusionaba los tres paradigmas vigentes en la planificación contemporánea: científica, participativa y estratégica.

Los talleres y encuentros se realizaron entre 1997 y 1998, dando como resultado sendas visiones de futuro de cada una de las áreas interdistritales, con sus ejes y objetivos estratégicos. Con esos resultados se fue avanzando en el diseño de una Visión de Futuro cuya primera versión fue resultado del trabajo técnico del equipo conductor del Plan y del IMP en su conjunto. En el Área Sur el proceso culminó con la creación de la Asociación de Municipalidades del Área Sur de Lima (AMASUR) y la MML financió su primer Plan de desarrollo, siendo elaborado por el IMP con el apoyo de las municipalidades distritales de dicha área y las ONG.

De una u otra manera, dichas experiencias colectivas dejaron su huella en la experiencia y el imaginario de diversos

12. **Área Norte:** Ancón, Carabayllo, Comas, Independencia, Los Olivos, Puente Piedra, San Martín de Porres y Santa Rosa. **Área Este:** Ate, El Agustino, Chaclacayo, Cieneguilla, La Molina, Lurigancho-Chosica, San Juan de Lurigancho y Santa Anita. **Área Sur:** Lurín, Pachacamac, San Juan de Miraflores, Villa El Salvador y Villa María del Triunfo. **Área Central:** Breña, El Cercado, Jesús María, La Victoria, Lince, Magdalena, Pueblo Libre, Rímac, San Luis y San Miguel. **Área Central Sur:** Barranco, Chorrillos, Miraflores, San Borja, San Isidro, Santiago de Surco y Santa María. **Área Balnearios del Sur:** Pucusana, Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo y Santa María del Mar.

sectores y grupos sociales, así como en muchos dirigentes y autoridades de diversas instituciones y profesionales, que han ido consolidando una comunidad imaginada (Lima Norte, Lima Sur) como uno de los ámbitos diferenciados de una Lima Metropolitana policéntrica. Esta decantación era el correlato inevitable de la ampliación y consolidación de densos procesos económico-urbanos, socio-culturales y políticos en esos espacios, ampliados y profundizados desde mediados del siglo pasado por la población migrante.

2. Avatares de la experiencia planificadora

Se ofrecen algunos rasgos importantes sobre el conjunto de experiencias de planificación, urbana en su mayoría, de Lima, los que están formulados atendiendo a las cuestiones centrales de cualquier proceso planificador: cuál es el ámbito temporal y espacial de la planificación, quién planifica y, finalmente, cómo se planifica.

Preguntas que en ninguna de las experiencias repasadas se llegaron a responder coherentemente en razón a que los enfoques y metodologías utilizados que correspondiendo a un mismo paradigma –que era el científico– eran entendidos y ejercitados de modo diferente; deficiencia que se agravaba cuando se yuxtapusieron paradigmas diferentes como sucedió con el participativo y el estratégico sobre el científico. Por la naturaleza de este trabajo, solamente se examinarán esos problemas de manera esquemática.

a. Sobre el ámbito temporal del Plan

Se constata un acuerdo unánime: la historia de Lima comienza con la fundación de Pizarro, siguiendo la pauta que inició el Plan Piloto en la década de los 40 del siglo pasado. Los siguientes planes, cuando incluyen una perspectiva histórica, o

bien hacen mención implícita a su origen colonial; o (como desde el Esquema Director) la retrospectión se limita al momento en que Lima adquiere la magnitud poblacional y la superficie que la convirtieron en una metrópoli problemática. Deliberadamente o no, esta delimitación histórica castra la milenaria historia de Lima (*Limac* o Rímac en sus orígenes), por lo que muchos especialistas (arqueólogos, etno-historiadores, arquitectos y urbanistas) han llamado la atención haciendo ver que la configuración de la ciudad así como sus estructuras y dinámicas sociales, se hallan, en diferente grado, condicionadas o determinadas —según la posición epistemológica— por la traza del territorio prehispánico y los procesos histórico-sociales de larga duración.

Igualmente, problemas estructurales como los de la posición internacionalmente subordinada del “desarrollo” de la ciudad, las discriminación “racial” de aborígenes y negros y sus descendientes, desde el siglo XVI hasta el presente, o las relaciones conflictivas entre el poder central y el del cabildo y luego de la municipalidad de la ciudad, o entre clero y poder civil, no pueden ser explicadas o comprendidas cabalmente sin una perspectiva histórica de larga duración.

De otra parte, el plazo temporal de los planes, también varía: El plan de 1949 señalaba que los plazos correspondían a los de los proyectos. En el caso del PLANDEMÉT iniciado en 1966 su plazo era 1980; pero como recién se terminó de aprobar como PLANMET en 1990 su término fue fijado para el 2010. A partir de ese momento la ciudad no contaba con un plan urbano, y la propuesta que se formuló en la gestión de la alcaldesa Villarán su término era el 2035. La tercera gestión del ex alcalde Castañeda lo puso bajo revisión. Completan esta errática sucesión de planes, el Plan Regional de Desarrollo

Concertado de Lima Metropolitana, aprobado mediante Ordenanza N° 1659 del 19 de febrero 2013, que tiene como plazo el 2025, y que de acuerdo al marco normativo nacional vigente debe estar alineado con el Plan Estratégico de Desarrollo Nacional que fue aprobado como Plan Bicentenario (2010-2021) pero el CEPLAN lo ha estado reajustando hacia un horizonte más dilatado (el 2050).

b. Sobre el ámbito territorial

En los diferentes planes de la ciudad se encuentran diversas delimitaciones que varían muy significativamente. Estas imprecisiones provienen del mismo nombre, Lima, que se refiere a ámbitos de diferente categoría político-administrativa, implicando una superficie diferente: Lima departamento, Lima Provincia, Lima como “distrito” o Lima Cercado; a esos ámbitos se les ha denominado de manera diferente: Gran Lima (Plan de 1949); Lima Metropolitana para englobar a la totalidad de sus distritos más Lima Cercado; además se propuso Área Metropolitana Lima-Callao, Lima Región, Región Lima Provincias, etc. Todo un verdadero complot de nomenclaturas a fin de esquivar cualquier intento de delimitar un ámbito que corresponda a un territorio que contenga en sí la posibilidad de incidir en las múltiples dimensiones que componen el mega sistema urbano-rural-marino que contiene a la emergente mega ciudad Lima-Callao; ámbito que comprendería –por lo menos— al departamento de Lima, incluido El Callao y provincias de los departamentos limítrofes, como lo hizo el Plan Piloto de 1949 al incorporar como ámbito de planificación a Ica y Junín por ser la Región alimentadora de la población de la Gran Lima de ese entonces.

Este complicado panorama, en la constitución del ámbito de planificación a escala metropolitana, incentivó el apetito de

varios distritos de los “conos” (en el norte, sur y este de Lima) por constituirse en provincias. Son situaciones y tendencias que añaden otros procesos y expectativas que complejizan la planificación.

Concurren, además, a ese debate otros enfoques sobre la naturaleza misma de lo que es o debe ser una ciudad. De la “ciudad hogar” o la “ciudad albergue” se pasó a la “ciudad escenario”, y ahora se está frente al reto de “ciudad actor”. Por su parte, el geógrafo David Harvey (2013) ha planteado la “Ciudad Rebelde” desde una vertiente crítica de izquierda, en el marco de la re-significación y re-posicionamiento de las ciudades cuando el Estado-nación se redefine y se reestructura. Otros enfoques demandan naturalizar la ciudad o la ciudad como la tercera piel del ser humano. En ese debate, el instrumento *sine qua non* del urbanismo, la Zonificación, es motivo de múltiples cuestionamientos y redefiniciones, que van desde proponer su abandono o hacer nuevas propuestas como las zonificaciones abierta, flexible o negociada.

c. Quién planifica

Las interferencias, disputas y sustituciones del gobierno central en el gobierno de la ciudad son de larga data, pues se originan desde la colonia y se acentúan en la república. Más allá de las disposiciones constitucionales y de las sucesivas leyes de municipalidades, incluida la del Régimen Especial de la Municipalidad de Lima y la del Callao (por su carácter de provincia constitucional que la hace análoga a una jurisdicción departamental), la presencia múltiple y diversificada de las instituciones del gobierno central así como la concurrencia interinstitucional (Gobierno central y Municipalidad de Lima) frente a los problemas urbanos, ha significado, en los hechos, la colisión de competencias y funciones en el Área

Metropolitana como ámbito de gestión cotidiana de la ciudad y objeto de planificación. La indeseable subordinación o avasallamiento de la autoridad municipal de la ciudad ha ido de la mano con el crecimiento y complejización de la sociedad limeña, así como de la propia envergadura del Estado; impidiendo la necesaria confluencia, coordinación y establecimiento de consensos sobre decisiones cruciales para la mejor organización y funcionamiento de la metrópoli.

El cambio más notable en la institucionalidad de los procesos de descentralización y regionalización fue la llamada participación social, también denominada vecinal o ciudadana. Sus formas y mecanismos respondieron a diferentes orientaciones. Los actores públicos, privados y sociales han tenido diferentes roles, responsabilidades y aportes en la elaboración de los planes así como en el de su gestión y seguimiento. Sin embargo, el involucramiento de la llamada sociedad civil no ha pasado de ser una participación tutelada, que en muchos casos fue resultado de las relaciones de clientelismo que los diversos niveles de gobierno suelen generar.

d. Cómo se planifica

El paradigma hegemónico subyacente es de la planificación científica o técnica. Ella se basa en un diagnóstico que puede ser más o menos exhaustivo de la realidad metropolitana. Su lógica consiste en identificar los problemas existentes en los diversos aspectos —hoy se diría dimensiones— de la ciudad teniendo como foco central el aspecto físico-espacial. El siguiente paso es el de construir la Imagen Objetivo que es resultado de la identificación de las causas que originan las situaciones problemáticas para lo cual se formula una hipótesis (problema) central que facilita esa tarea. Dicha

Imagen Objetivo orientará la formulación de las soluciones y las propuestas concretas –en términos de programas y proyectos— de diferente carácter y envergadura, para ser plasmados en plazos calificados como corto, mediano y largo a cargo, principalmente, de diversas instituciones públicas. En suma, el futuro (en este caso, de la ciudad) depende de la proyección de la situación presente y de las soluciones de los problemas y áreas críticas identificadas.

Las diversas actividades e insumos que dieron como resultado final uno u otro Plan, se valieron de los conocimientos especializados de equipos multidisciplinarios –sin llegar a ser realmente interdisciplinarios. La predominancia de disciplinas como la ingeniería y arquitectura, la ausencia de otras o su presencia disminuida como las ciencias ecológicas, económicas o sociales, marcaron la tendencia u orientación de los análisis en las diferentes oportunidades en que se realizaron los estudios y las propuestas.

Una variante del paradigma fue añadir el componente participativo, que desde las ONG y el SINAMOS del Gobierno de Velasco Alvarado se convirtió en un modo que pretendía democratizar la planificación y por ende la ciudad. De ese modo, el paradigma de planificación técnica o científica obtuvo un carácter participativo que la nueva legislación institucionalizó.

Ninguno de los planes llegó a ensayar el paradigma que se difundió luego de las experiencias de planificación estratégica norteamericana, que alcanzó una mayor hegemonía a raíz del Plan de Barcelona en el marco de las oportunidades que se generarían por ser la sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Experiencia sistematizada que el CIDEU (Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano) se

encargó de difundir en América Latina como una específica metodología de planificación estratégica de la ciudad. Otra propuesta metodológica fue la de Planificación Acción (Action Planning), difundida en Lima por la Universidad de Oxford.

La variabilidad de enfoques y alcances de los estudios que sustentaron los Planes llevaron a un “pragmatismo ecléctico”. Esa confusa adaptación de teorías y metodologías de la planificación urbana en el Perú ha sido sintetizada en la siguiente cita:

Cabe señalar que ésta se ha ocupado preferentemente de los problemas prácticos de la ciudad, y para ello ha recurrido a un pragmatismo ecléctico que ha ido incorporando acumulativamente aportes teóricos y metodológicos de los diversos enfoques teóricos de análisis y/o interpretación del proceso urbano. Así, se pueden identificar, explícita o implícitamente, en los diferentes planes urbanos en el país, elementos del urbanismo funcionalista, del ecologismo urbano y del empirismo de la sociología norteamericana. Del materialismo histórico se han rescatado algunos términos de análisis, del neoliberalismo criterios para políticas de promoción de la inversión privada en el desarrollo urbano; y del enfoque del desarrollo sostenible, la incorporación de la dimensión ambiental en los estudios y propuestas de los planes urbanos. (Castillo, 2012)

La conclusión que se desprende de ese inventario –seguramente incompleto– de las corrientes de pensamiento alrededor de la problemática de la ciudad, y sobre cómo planificarla, en un período tan dilatado de 50 años, es que se está frente a un mosaico de enfoques, métodos y técnicas cuya pertinencia no era necesariamente la más adecuada para dar cuenta de un territorio con una complejidad tan malaguosa y magmática como es el Área Metropolitana Lima-Callao.

3. El modelo de gestión municipal

Más allá de los temas y problemas de la planificación urbana de Lima-Callao, interesa examinar los problemas vinculados con la gestión de la ciudad. Ellos se deben a la débil institucionalidad existente en términos de capacidades y recursos, así como de intereses creados. Esta tesis surge al verificar la inexistencia de una relación mínimamente coherente entre el potencial territorial –bastante diverso– y la respuesta orgánica de autoridades municipales y actores sociales locales. Una manifestación concreta de la debilidad institucionalidad consiste en la pasividad de los distritos frente a las ordenanzas metropolitanas que permiten el crecimiento urbano indiscriminado a favor de los intereses inmobiliarios.

Cualquier acción que pongamos como ejemplo ilustrativo corresponde no solamente a una gestión edil en particular. Asimismo, es consecuencia de –y está adscrito a– un modelo de gestión de las municipalidades del país en el marco de la crisis multidimensional del Estado que comprende la indefinición de competencias exclusivas y compartidas entre los diferentes niveles y sectores gubernamentales. El modelo de gestión de escala local, tradicionalmente municipalista, está en la base del problema de la gestión del territorio y la débil participación organizada de la población, cuestiones que caracterizamos sucintamente. Situación que se complejiza y complica aún más por la presencia de la corrupción y la organización delictiva, que han penetrado fuertemente las instituciones públicas y privadas, nacionales y extranjeras; siendo enfrentadas con reformas y medidas sin la efectividad y urgencia requeridas, lo que sucede tanto con el ordenamiento y la organización territorial como con los trancos procesos de descentralización y regionalización. Amén del modelo extractivista y expoliador para perseguir al “esquivo desarrollo”.

a. Prácticas políticas

Los gobiernos ediles tradicionales se basan en el caudillismo y en una concepción errada de la democracia en la que se asume que el voto popular es suficiente garantía de legitimidad del gobierno local. Es decir, la democracia reducida a un modelo de gobierno y no asumida como un modo de vida. Los cambios ocurridos en el país desde la implantación del proceso de descentralización, incorporación de planes de desarrollo concertado y presupuestos participativos, inducen a que la práctica de la política en las localidades sea más participativa y dinámica, obligándose las autoridades a ser más transparentes si desean legitimar sus gestiones ante la población. Sin embargo, sus logros aún son poco significativos.

b. Administración de servicios

Las municipalidades han tenido un rol tradicional como prestadoras de servicios públicos, haciendo que su cultura organizacional se haya especializado en ello. Sin embargo, la globalización y la *glocalización* (conjunción de lo global con lo local) obligan a que las municipalidades cambien dicho rol por otro de promoción del desarrollo. Es necesario que la corporación municipal vea con perspectivas más amplias la gestión del desarrollo local o distrital.

c. Inadecuado manejo de recursos presupuestarios

La insuficiente disponibilidad de recursos financieros en las municipalidades se ha convertido en un caballito de batalla de los alcaldes para justificar las limitadas inversiones. Las pocas inversiones que son ejecutadas, muchas veces sin criterios técnicos ni sociales, priorizan inversiones de infraestructura (obras); por otra parte, se priorizan también algunos

territorios frente a otros siguiendo criterios políticos y/o por presión social. Esta situación hace que las inversiones, provenientes de la escasa recaudación o de las transferencias del gobierno central, no tengan impacto o incidencia suficientes para permitir el desarrollo. Se suma a ello la recentralización presupuestaria y el rol autoritario del Ministerio de Economía y Finanzas para dar luz verde a proyectos que no están en el orden de sus cuestionables prioridades “nacionales”.

d. Ineficiencia en la gestión

Las gestiones municipales tradicionales son ineficientes en la medida en que se presume, erróneamente, que el principio de autoridad es suficiente para dictar normas y procedimientos administrativos. Esto se traduce en gestiones burocráticas, procedimientos engorrosos y falta de criterios prácticos para la toma de decisiones. Las municipalidades de este tipo son excesivamente legalistas, se aferran a procedimientos y normas, bloqueando toda posibilidad de aplicación creativa; por tanto, se presentan cuellos de botella y barreras burocráticas, redundando en una deficiente resolución de problemas y la consiguiente agudización de conflictos.

e. Resistencia al cambio

Otro de los elementos constitutivos del modelo tradicional es la resistencia al cambio institucional y organizacional. Los municipios burocratizados prefieren la *ley del menor esfuerzo* en cuanto a su actividad, pues les permite mantener una posición de privilegio ante la colectividad basándose en el principio de autoridad. Por otra parte, la organización de las municipalidades es anquilosada y se sustenta en derechos adquiridos por sus empleados y trabajadores, quienes se

vuelven reacios a nuevas exigencias o requerimientos basándose en elementos como la falta de estímulos económicos. Esto genera perjuicios en la población ya que los servicios que recibe son insuficientes, las barreras burocráticas se elevan y la municipalidad no logra modernizar su estructura.

f. Ausencia de planificación

Los municipios tradicionales no se guían por resultados o metas sino por la realización de actividades y obras. Aun cuando muchas municipalidades cuenten con los respectivos planes de desarrollo concertado, la gestión se realiza efectivamente –para todo fin práctico- con base en otra lógica de tiempo (el tiempo político del alcalde de turno, el plazo legal que dura la gestión municipal). Muchas municipalidades carecen de instrumentos de gestión que permitan realizar su labor de manera eficaz y eficiente; en cambio, cuando disponen de tales instrumentos no los aplican de forma consistente excepto para guardar las formas y cumplir con la normatividad.

g. Insuficiente relacionamiento con la población

Otro de los signos de una municipalidad tradicional es la forma de relacionarse con la población de su jurisdicción. Es un relacionamiento de tipo clientelar que reproduce los viejos estilos de la política peruana, donde el caudillismo y la insuficiente normatividad han generado un modelo de prebendas con base en la relación dador-receptor, teniendo a la municipalidad y al alcalde como dadores de prebendas, favores y obras; mientras que la población asume pasivamente

el papel del receptor. Cuando la relación no funciona o se debilita (por ejemplo, mediante el incumplimiento de promesas electorales), o cuando la gente ve frustradas sus expectativas, la posibilidad del reclamo y la protesta son cuestiones de tiempo. Evidentemente, se genera una tensión de fuerzas, pero incluso este tipo de conflictos —latentes o abiertos— forma parte de la cultura organizacional en la medida en que se asume como algo normal del juego democrático, aunque muchas veces se manifieste como un diálogo de sordos.

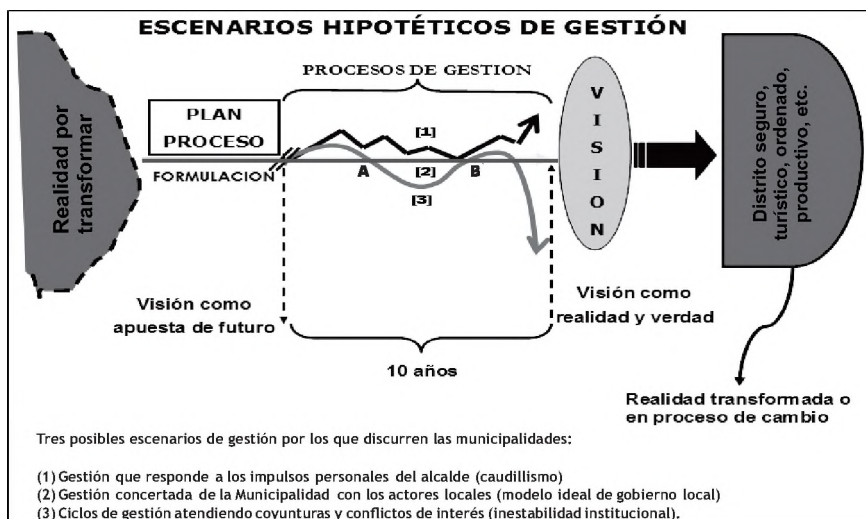
h. Centralización de las decisiones

Todos los elementos anteriores conllevan un alto grado de concentración de poder y toma de decisiones. Hay municipalidades —y no son pocas— donde muchas decisiones administrativas que deberían resolverse en otros niveles jerárquicos, son puestas a consideración del alcalde o del gerente municipal por delegación de aquel. Esto absorbe tiempo y atención en perjuicio de los asuntos estratégicamente más importantes, concernientes al desarrollo de la localidad que se trate. Cuando la agenda de un alcalde está dominada por cuestiones administrativas y el desarrollo local ocupa una posición subsidiaria, aunado esto a la concentración de decisiones, las consecuencias no tardarán en hacerse presentes: ausencia de transparencia en la gestión, decisiones inadecuadas, prioridad a lo político—mejor dicho, al capricho antes que a la razón—, resultando inevitable la falta de sintonía (en muchos casos, por incomunicación) y relativo aislamiento de las autoridades con respecto a la población. Si las decisiones se desconcentraran teniendo un adecuado marco de planificación que las sustente, es factible asumir nuevas tareas así como cambiar e innovar los roles.

El modelo tradicional de gestión municipal tiene como correlato la falta de atención en cuanto al manejo del territorio se refiere. Aun contando con planes de desarrollo concertados y presupuesto participativo consensuado y aprobado, la gestión prioriza la problemática interna de la municipalidad, descuidando el entorno. El mismo modelo impide la apertura de la institución municipal para que ésta pueda abordar un nivel de coordinación multisectorial en el territorio; por otra parte, la sectorialización de las instituciones y agencias del Estado se cierran sobre sí mismas, basadas en sus mandatos sectoriales y/o ministeriales. Esto configura un panorama de múltiples yuxtaposiciones de intervenciones y proyectos que fragmentan más la gestión del territorio.

El gráfico N° 3 muestra cómo discurre la gestión del desarrollo local/distrital cuando se disponen de planes concertados, mediante tres escenarios hipotéticos: el escenario 1 está representado por una línea quebrada; el escenario 2, por una línea horizontal; y el escenario 3, por una curva cíclica. Cuando el proceso participativo no se agota en la formulación del plan sino que continúa organizadamente durante la gestión del mismo (en su ejecución), mediante adecuados mecanismos institucionales y suponiendo dadas las demás condiciones (ver gráficos del entorno), se genera un proceso de gestión que se caracteriza por su continuidad, de ahí la forma lineal del escenario 2. Este es un escenario relativamente más estable en términos político-institucionales y será, al mismo tiempo, más viable para alcanzar la visión en comparación con los otros posibles escenarios (1 y 3) que son inestables.

Gráfico N° 3



Elaboración. Antonio Romero

En el escenario 1, la gestión responde al liderazgo personal del alcalde, es decir, según el humor, interés, impulsos, cálculo político, iniciativas y hasta de un comportamiento intermitente proveniente de la voluntad de una autoridad. Si bien estos atributos pueden ser importantes, no garantizan necesariamente que mediante este estilo de gestión se alcance la visión. El escenario 3 es el más inestable y refleja más bien un comportamiento institucional de la gestión. Además, tanto los escenarios 1 como 3 tienen en común la ausencia de instancias de participación institucionalizadas o, aun teniéndolas, son inoperantes (existen solamente para cumplir con la formalidad).

En la realidad se da un proceso que combina los tres escenarios. Al comienzo, debido quizás a la novedad, a las expectativas creadas en la población y al interés por captar

recursos para los proyectos, la municipalidad pone su empeño en trabajar con el plan; lo cual está graficado por el tramo ascendente de las curvas 1 y 3, donde el alcalde, individualmente o junto con algún otro funcionario (el gerente municipal) o regidor, asume cierto liderazgo. Sin embargo, después de no mucho tiempo, este impulso inicial pierde fuerza por diversos motivos (escasez de financiamiento, restricciones presupuestales, débil capacidad institucional para formular y gerenciar proyectos, discrepancias entre el alcalde y su consejo de regidores, inercia institucional, entre otras) y se diluye. En el camino, el declive se encuentra con la formulación del presupuesto participativo para el próximo año, coincidiendo con el punto A de la curva del escenario 2, pero el problema de la ausencia de participación organizada subsiste junto con la ausencia o debilidad de instrumentos de control, fiscalización y seguimiento del plan. La municipalidad y el alcalde terminan siendo absorbidos por su propia racionalidad institucional y, llegado este momento, no hay nada que garantice que la gestión sea orientada por el plan, menos por la visión de desarrollo. Suponiendo el ingreso a una coyuntura electoral, el plan podría ser retomado pero solamente para hacer campaña a favor de la gestión municipal vigente y favorecer la imagen del alcalde, más aún si éste tiene en mente la reelección. El tramo final de la curva 1, a partir del punto B donde coincide con los otros escenarios, podría servir para ilustrar esta situación.

La curva del escenario 3 también puede reflejar el comportamiento cíclico de la población. Por ejemplo, la parte descendente de la misma en forma de “U” (entre A y B) indica un desinterés de la población por el plan, que acompaña también a la pérdida de interés del alcalde o de quien haya

ejercido el liderazgo del plan desde la municipalidad. Este desinterés podría ser explicado, con relación a la línea del escenario 2, por la falta de mecanismos de gestión participativos. Sin embargo, después de no mucho tiempo, la población empieza a demandar de la municipalidad la ejecución de acciones que les resuelva determinadas necesidades, aun si estas no han sido contempladas en el plan. Situación que está representada por la parte de la curva en forma de “U” invertida.

ANEXO

Indicadores del entorno económico por regiones y departamentos, 2015

REGIONES	Departamentos	PBI real (mls S/ del 2007)	N°	PBI real per cápita	N°	Capital por trabajador (S/.)	N°	Ppto público per cápita (S/.)	N°	N° agentes financieros por 100,000 hbtes	N°	Aceso a crédito (% deudores)	N°	Entorno económico (puntaje)	N°
Región Central	Lima	201,843	1	19,180	2	36,194	2	5,993	4	389	2	46.4	1	6.8	1
Regiones Descentralizadas	Piura	17,696	6	9,752	12	19,475	11	2,778	22	194	12	34.2	6	2.6	13
	Tumbes	2,511	22	10,850	10	19,208	12	4,655	9	179	13	34.7	5	2.9	11
	Cajamarca	11,337	8	7,460	17	13,481	18	3,334	17	165	15	18.9	18	1.5	21
	Lambayeque	10,274	10	8,286	14	15,808	14	2,518	24	272	7	33.6	8	2.9	10
	Amazonas	2,730	21	6,510	20	11,244	20	4,642	10	110	21	14.1	23	1.4	24
	La Libertad	19,471	4	10,732	11	20,635	10	2,722	23	248	8	29.8	11	2.7	12
	Ancash	18,516	5	16,299	8	30,703	7	4,031	13	171	14	23.9	14	2.9	9
	Arequipa	22,691	2	18,021	4	32,922	4	4,082	12	544	1	42.7	2	4.9	3
	Moquegua	8,875	11	50,213	1	86,442	1	7,916	1	276	5	30.9	9	6.3	2
Puno	8,314	13	5,982	21	9,855	22	3,425	16	80	23	23.1	15	2.0	15	
Tacna	5,898	14	17,696	5	32,900	5	5,071	8	280	4	37.0	4	3.9	6	
Espacios Mercantiles	Cusco	20,716	3	15,928	9	27,468	8	6,125	3	211	10	25.6	13	4.3	5
	Apurímac	2,347	23	5,166	24	8,575	24	5,360	6	121	17	15.1	22	1.9	16
	Madre de Dios	2,204	24	16,838	6	27,443	9	6,439	2	116	18	34.1	7	4.5	4
	Ica	14,478	7	18,766	3	34,711	3	3,473	15	273	6	39.5	3	3.8	7
	Ayacucho	4,999	15	7,422	18	13,929	17	5,649	5	114	19	15.2	21	1.5	23
	Huancavelica	3,226	20	6,619	19	12,228	19	5,126	7	72	24	8.8	24	1.5	22
	Junín	11,177	9	8,396	13	15,462	15	2,947	21	236	9	30.4	10	2.5	14
	Pasco	4,993	16	16,653	7	31,675	6	4,382	11	137	16	16.4	20	1.6	19
Huánuco	4,662	18	5,500	23	9,716	23	3,184	19	110	20	19.0	17	1.6	20	
Región de Colonización	Loreto	8,429	12	8,278	15	15,951	13	3,093	20	81	22	16.7	19	1.7	17
	San Martín	4,777	17	5,839	22	10,165	21	3,205	18	204	11	19.9	16	1.7	18
	Ucayali	3,955	19	8,176	16	14,231	16	3,722	14	286	3	26.5	12	3.0	8

Fuente. IPE (2015)

Elaboración. Antonio Romero

Indicadores de regiones y departamentos, 2015

REGIONES	Departamentos	Hogares con electricidad (%)	Ranking	Hogares con serv. de agua (%)	Ranking	Hogares con alcantarillado (%)	Ranking	Hogares con internet (%)	Ranking	Hogares con al menos 1 celular (%)	Ranking	Infraestructura (puntaje)	Ranking
Región Central	Lima	99.1	1	91.9	4	89.3	1	39.4	1	87.7	7	8.5	1
Regiones Descentralizadas	Piura	93.4	9	82.5	13	55.5	12	15.3	11	78.0	14	5.2	13
	Tumbes	98.1	3	82.4	14	68.6	8	18.7	8	89.3	2	6.5	7
	Cajamarca	75.8	23	57.7	22	43.6	17	6.5	17	75.0	19	3.0	19
	Lambayeque	96.2	6	88.8	8	72.6	6	20.7	6	88.2	6	6.5	6
	Amazonas	77.1	21	78.4	16	45.5	15	5.0	20	76.8	17	2.6	23
	La Libertad	93.5	8	83.6	12	70.7	7	20.4	7	84.3	9	5.7	11
	Ancash	93.1	10	93.3	2	67.5	9	18.6	9	84.0	10	6.4	9
	Arequipa	96.3	5	92.2	3	76.5	5	26.9	2	88.3	5	8.2	2
	Moquegua	94.6	7	94.6	1	79.6	3	21.9	5	85.8	8	6.5	8
	Puno	86.7	16	59.6	21	37.9	21	5.7	18	73.9	20	2.9	21
Tacna	96.4	4	91.1	6	87.9	2	26.2	3	91.3	1	7.7	3	
Espacios Mercantiles	Cusco	88.3	13	86.7	9	60.1	11	9.0	13	81.6	11	6.6	5
	Apurímac	87.2	15	89.7	7	43.1	18	5.3	19	68.4	22	4.1	14
	Madre de Dios	89.3	12	79.7	15	45.1	16	16.9	10	89.0	3	6.0	10
	Ica	98.1	2	91.4	5	79.2	4	23.2	4	88.7	4	7.1	4
	Ayacucho	85.4	17	83.9	11	47.0	14	4.9	21	65.0	23	3.6	15
	Huancavelica	81.4	20	73.6	18	29.5	24	2.5	24	69.4	21	3.6	17
	Junín	90.1	11	85.4	10	61.5	10	11.6	12	78.7	12	5.5	12
	Pasco	83.8	18	55.4	23	47.2	13	4.3	22	77.1	16	2.7	22
Huánuco	75.1	24	65.2	19	38.6	20	7.0	16	75.7	18	3.0	20	
Región de Colonización	Loreto	76.1	22	53.7	24	37.3	22	3.3	23	59.1	24	1.3	24
	San Martín	87.8	14	75.1	17	40.0	19	8.4	15	78.6	13	3.6	16
	Ucayali	83.1	19	60.7	20	29.9	23	9.0	14	77.7	15	3.2	18

Indicadores de regiones naturales y departamentos, 2015

REGIONES NATURALES	Departamentos	Hogares con electricidad (%)	Ranking	Hogares con serv. de agua (%)	Ranking	Hogares con alcantarillado (%)	Ranking	Hogares con internet (%)	Ranking	Hogares con al menos 1 celular (%)	Ranking	Infraestructura (puntaje)	Ranking
Costa Norte	Tumbes	98.1	3	82.4	14	68.6	8	18.7	8	89.3	2	6.5	7
	Piura	93.4	9	82.5	13	55.5	12	15.3	11	78.0	14	5.2	13
	Lambayeque	96.2	6	88.8	8	72.6	6	20.7	6	88.2	6	6.5	6
	La Libertad	93.5	8	83.6	12	70.7	7	20.4	7	84.3	9	5.7	11
Ancash	93.1	10	93.3	2	67.5	9	18.6	9	84.0	10	6.4	9	
Costa Central	Lima	99.1	1	91.9	4	89.3	1	39.4	1	87.7	7	8.5	1
Costa Sur	Ica	98.1	2	91.4	5	79.2	4	23.2	4	88.7	4	7.1	4
	Arequipa	96.3	5	92.2	3	76.5	5	26.9	2	88.3	5	8.2	2
	Moquegua	94.6	7	94.6	1	79.6	3	21.9	5	85.8	8	6.5	8
	Tacna	96.4	4	91.1	6	87.9	2	26.2	3	91.3	1	7.7	3
Sierra	Cajamarca	75.8	23	57.7	22	43.6	17	6.5	17	75.0	19	3.0	19
	Huánuco	75.1	24	65.2	19	38.6	20	7.0	16	75.7	18	3.0	20
	Pasco	83.8	18	55.4	23	47.2	13	4.3	22	77.1	16	2.7	22
	Junín	90.1	11	85.4	10	61.5	10	11.6	12	78.7	12	5.5	12
	Huancavelica	81.4	20	73.6	18	29.5	24	2.5	24	69.4	21	3.6	17
	Ayacucho	85.4	17	83.9	11	47.0	14	4.9	21	65.0	23	3.6	15
	Apurímac	87.2	15	89.7	7	43.1	18	5.3	19	68.4	22	4.1	14
	Cusco	88.3	13	86.7	9	60.1	11	9.0	13	81.6	11	6.6	5
Puno	86.7	16	59.6	21	37.9	21	5.7	18	73.9	20	2.9	21	
Selva	Amazonas	77.1	21	78.4	16	45.5	15	5.0	20	76.8	17	2.6	23
	San Martín	87.8	14	75.1	17	40.0	19	8.4	15	78.6	13	3.6	16
	Loreto	76.1	22	53.7	24	37.3	22	3.3	23	59.1	24	1.3	24
	Ucayali	83.1	19	60.7	20	29.9	23	9.0	14	77.7	15	3.2	18
	Madre de Dios	89.3	12	79.7	15	45.1	16	16.9	10	89.0	3	6.0	10

Fuente: IPE (2015)
Elaboración: Antonio Romero

Indicadores laborales por regiones y departamentos, 2015

REGIONES	Departamentos	Ingresos por trabajo (\$/.)	Ranking	Empleo adecuado (% PEA)	Ranking	PEA ocupada con educación superior (%)	Ranking	Empleo informal (%)	Ranking	Desempleo juvenil (%)	Ranking	Competitividad laboral (puntaje)	Ranking
Región Central	Lima	1,526.5	3	62.9	3	41.0	2	60.0	1	11.8	19	7.5	1
Regiones Descentralizadas	Piura	881.4	16	43.5	12	25.2	13	81.2	14	13.4	21	3.6	20
	Tumbes	1,105.8	6	52.9	8	30.2	7	78.4	8	14.6	23	4.2	14
	Cajamarca	838.4	18	28.5	23	16.2	23	89.1	23	7.0	8	2.5	23
	Lambayeque	835.8	19	43.2	13	24.6	14	79.2	9	11.4	17	3.7	18
	Amazonas	823.0	20	30.6	21	18.0	22	87.7	19	5.4	4	4.5	13
	La Libertad	1,040.9	9	43.7	11	28.0	10	76.7	7	11.0	15	4.7	11
	Ancash	1,009.0	11	42.2	14	26.6	11	79.5	10	9.4	13	4.0	17
	Arequipa	1,377.4	4	63.6	2	41.2	1	65.1	3	14.9	24	6.2	5
	Moquegua	1,785.6	2	57.9	5	38.3	4	66.1	4	13.5	22	6.4	4
	Puno	791.5	21	31.5	19	24.2	15	88.9	22	8.9	10	3.7	19
Tacna	1,271.0	5	56.9	6	36.7	5	69.1	5	11.7	18	6.0	6	
Espacios Mercantiles	Cusco	1,045.5	8	44.5	10	26.5	12	80.2	12	9.3	12	4.8	9
	Apurímac	778.8	22	30.7	20	19.4	20	88.8	21	5.1	2	4.1	15
	Madre de Dios	1,926.9	1	70.0	1	30.2	6	74.7	6	6.2	5	6.7	3
	Ica	1,082.3	7	61.1	4	38.7	3	63.3	2	6.8	7	6.9	2
	Ayacucho	752.5	23	30.1	22	19.4	21	88.7	20	11.1	16	3.5	21
	Huancavelica	683.4	24	23.2	24	12.4	24	89.7	24	5.1	1	2.2	24
	Junín	1,004.9	12	44.5	9	29.0	8	82.3	15	7.4	9	4.8	10
	Pasco	857.8	17	35.8	17	28.1	9	79.8	11	11.9	20	2.9	22
Huánuco	898.6	15	32.0	18	20.2	18	85.9	18	9.1	11	4.6	12	
Región de Colonización	Loreto	934.7	14	37.7	16	19.6	19	83.1	16	9.6	14	4.1	16
	San Martín	957.1	13	39.4	15	22.0	17	84.1	17	6.4	6	5.4	7
	Ucayali	1,017.4	10	53.0	7	24.2	16	81.1	13	5.3	3	5.1	8

Fuente: IPE (2015).
Elaboración: Antonio Romero.

Cien distritos con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) más alto, 2012

Ubigeo 2010	Distrito	Dpto	Prov.	Costa	Sierra	Selva	IDH	Ranking
150122	Miraflores	Lima	Lima	X			0.7971	1
180303	Pacocha	Moquegua	Ilo	X			0.7920	2
150114	La Molina	Lima	Lima	X			0.7814	3
150116	Lince	Lima	Lima	X			0.7670	4
150131	San Isidro	Lima	Lima	X			0.7638	5
070105	La Punta	Callao	Callao	X			0.7636	6
150113	Jesus María	Lima	Lima	X			0.7572	7
150130	San Borja	Lima	Lima	X			0.7569	8
150121	Magdalena Vieja	Lima	Lima	X			0.7532	9
150136	San Miguel	Lima	Lima	X			0.7521	10
150120	Magdalena Del Mar	Lima	Lima	X			0.7491	11
150104	Barranco	Lima	Lima	X			0.7460	12
150140	Santiago De Surco	Lima	Lima	X			0.7371	13
150141	Surquillo	Lima	Lima	X			0.7363	14
040128	Yanahuara	Arequipa	Arequipa		X		0.7358	15
040101	Arequipa	Arequipa	Arequipa		X		0.7319	16
130111	Victor Larco Herrera	La Libertad	Trujillo	X			0.7248	17
150105	Breña	Lima	Lima	X			0.7196	18
230302	Ilabaya	Tacna	Jorge Basadre	X			0.7109	19
180302	El Algarrobal	Moquegua	Ilo	X			0.7075	20
150134	San Luis	Lima	Lima	X			0.7058	21
040129	Jose Luis Bustamante y Rivero	Arequipa	Arequipa		X		0.6968	22
070104	La Perla	Callao	Callao	X			0.6959	23
070102	Bellavista	Callao	Callao	X			0.6832	24
080108	Wanchaq	Cusco	Cusco		X		0.6822	25
150101	Lima	Lima	Lima	X			0.6787	26
180106	Torata	Moquegua	Mariscal Nieto	X			0.6749	27
230101	Tacna	Tacna	Tacna	X			0.6735	28
150138	Santa María Del Mar	Lima	Lima	X			0.6735	29
150516	Zuñiga	Lima Provín.	Cañete		X		0.6726	30
180205	La Capilla	Moquegua	Gral Sánchez C.	X			0.6714	31
151002	Alis	Lima Provín.	Yauyos		X		0.6699	32
130101	Trujillo	La Libertad	Trujillo	X			0.6694	33
150705	Chicla	Lima Provín.	Huachichirí		X		0.6632	34
150107	Chaclacayo	Lima	Lima	X			0.6627	35
180101	Moquegua	Moquegua	Mariscal Nieto	X			0.6619	36
180301	Ilo	Moquegua	Ilo	X			0.6598	37
150128	Rimac	Lima	Lima	X			0.6594	38
180104	Samegua	Moquegua	Mariscal Nieto	X			0.6593	39
150117	Los Olivos	Lima	Lima	X			0.6593	40
150108	Chorrillos	Lima	Lima	X			0.6570	41
150135	San Martín De Porres	Lima	Lima	X			0.6553	42
150115	La Victoria	Lima	Lima	X			0.6459	43
150133	San Juan De Miraflores	Lima	Lima	X			0.6420	44
150137	Santa Anita	Lima	Lima	X			0.6380	45
150126	Punta Hemmosa	Lima	Lima	X			0.6329	46
120805	Morococha	Junín	Yauli		X		0.6311	47
150110	Comas	Lima	Lima	X			0.6302	48
120808	Santa Rosa De Sacco	Junín	Yauli		X		0.6275	49
150801	Huacho	Lima Provín.	Huaura	X			0.6264	50
170302	Iberia	Madre de D.	Tahuamanú			X	0.6238	51
150112	Independencia	Lima	Lima	X			0.6224	52
150129	San Bartolo	Lima	Lima	X			0.6203	53
150132	San Juan De Luigancho	Lima	Lima	X			0.6160	54
120810	Yauli	Junín	Yauli		X		0.6159	55

040110	Miraflores	Arequipa	Arequipa		X		0.6149	56
150139	Santa Rosa	Callao	Callao	X			0.6111	57
080105	San Sebastian	Cusco	Cusco		X		0.6107	58
080101	Cusco	Cusco	Cusco		X		0.6083	59
021809	Nuevo Chimbote	Ancash	Santa	X			0.6073	60
150111	El Agustino	Lima	Lima	X			0.6058	61
070101	Callao	Callao	Callao	X			0.6050	62
150118	Lurigancho	Lima	Lima	X			0.6050	63
120801	La Croya	Junín	Yauli		X		0.6037	64
150103	Ate	Lima	Lima	X			0.6034	65
150142	Villa El Salvador	Lima	Lima	X			0.6028	66
040117	Sachaca	Arequipa	Arequipa		X		0.5988	67
150102	Ancon	Lima	Lima	X			0.5983	68
110101	Ica	Ica	Ica	X			0.5982	69
040103	Cayma	Arequipa	Arequipa		X		0.5980	70
040109	Mariano Melgar	Arequipa	Arequipa		X		0.5980	71
070103	Carmen De La Legua Reynoso	Callao	Callao	X			0.5979	72
230303	Ite	Tacna	Jorge Basadre	X			0.5972	73
081304	Machupicchu	Cusco	Urubamba		X		0.5962	74
080104	San Jeronimo	Cusco	Cusco		X		0.5960	75
220901	Tarapoto	San Martín	San Martín			X	0.5956	76
230108	Pocollay	Tacna	Tacna	X			0.5955	77
150127	Punta Negra	Lima	Lima	X			0.5950	78
170101	Tambopata	Madre de D.	Tambopata			X	0.5932	79
040124	Uchumayo	Arequipa	Arequipa		X		0.5931	80
081307	Yucay	Cusco	Urubamba		X		0.5925	81
151018	Laraos	Lima Provn.	Yauyos		X		0.5916	82
040122	Socabaya	Arequipa	Arequipa		X		0.5906	83
040701	Mollendo	Arequipa	Islay	X			0.5898	84
150143	Villa Maria Del Triunfo	Lima	Lima	X			0.5879	85
150119	Lurin	Lima	Lima	X			0.5873	86
040102	Aito Selva Alegre	Arequipa	Arequipa		X		0.5863	87
090411	Santa Ana	Huancavelica	Castrovirreyna		X		0.5853	88
120114	El Tambo	Junín	Huancayo		X		0.5849	89
040202	Jose Maria Quimper	Arequipa	Camaná	X			0.5810	90
110304	Marcona	Ica	Nazca	X			0.5792	91
040107	Jacobo Hunter	Arequipa	Arequipa		X		0.5778	92
040201	Camana	Arequipa	Camaná	X			0.5773	93
210101	Puno	Puno	Puno		X		0.5764	94
170301	Ifepari	Madre de D.	Tahuamanú			X	0.5762	95
080106	Santiago	Cusco	Cusco		X		0.5731	96
140101	Chiclayo	Lambayeque	Chiclayo	X			0.5719	97
040305	Bella Union	Arequipa	Caravelí	X			0.5718	98
040112	Paucarpata	Arequipa	Arequipa		X		0.5714	99
150714	Ricardo Palma	Lima Provn.	Huarochofí		X		0.5708	100

Fuente. PNUD (2013).

De los 100 distritos con el IDH más alto:

37 distritos son de Lima

No figuran:

Puente Piedra

Carabayllo

Cieneguilla

Pachacamac

Pucusana

5 Distritos son del Callao

No figura Ventanilla

Agregados económicos de distritos seleccionados

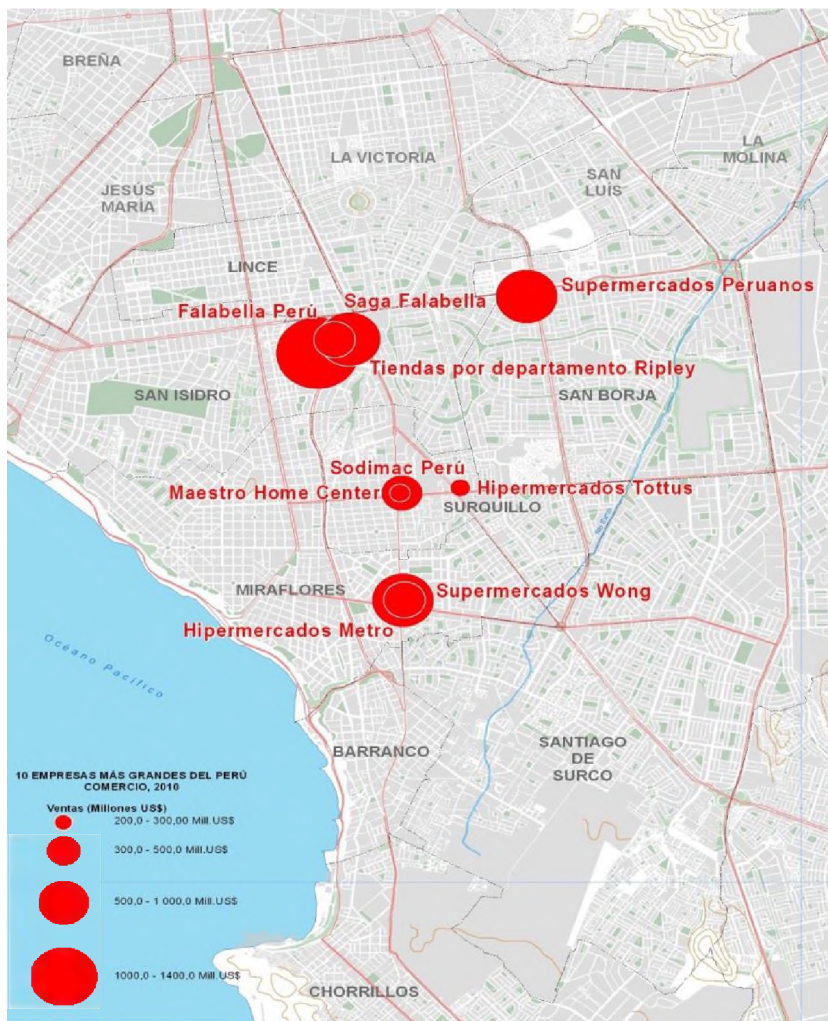
Distrito	Ate-Vitarte	Cercado	Los Olivos	V.E.S.	San Isidro
1. N° establecimientos	13,072	35,094	9,177	10,904	4,303
2. Valor Agregado (VA)	4,146,242	6,954,427	715,672	508,190	13,125,827
3. Personal ocupado (L)	101,882	176,651	36,960	30,824	152,391
4. Remuneraciones totales (Y)	1,697,305	2,420,515	295,146	140,148	4,365,575
5. Activo fijo e intangibles (K)	6,422,813	14,153,400	1,316,382	1,151,674	29,277,610
6. VA por establecimiento	317,185	198,166	77,985	46,606	3,050,390
7. Productividad laboral (VA/L)	40,697	39,368	19,363	16,487	86,133
8. Remuneración promedio (Y/L)	16,660	13,702	7,986	4,547	28,647
9. Densidad de capital (K/L)	63,042	80,121	35,616	37,363	192,122

Nota. Filas 2 a 5 en Miles de Nuevos Soles. Filas 6 a 9 solo en Nuevos Soles.

Fuente. INEI (2010).

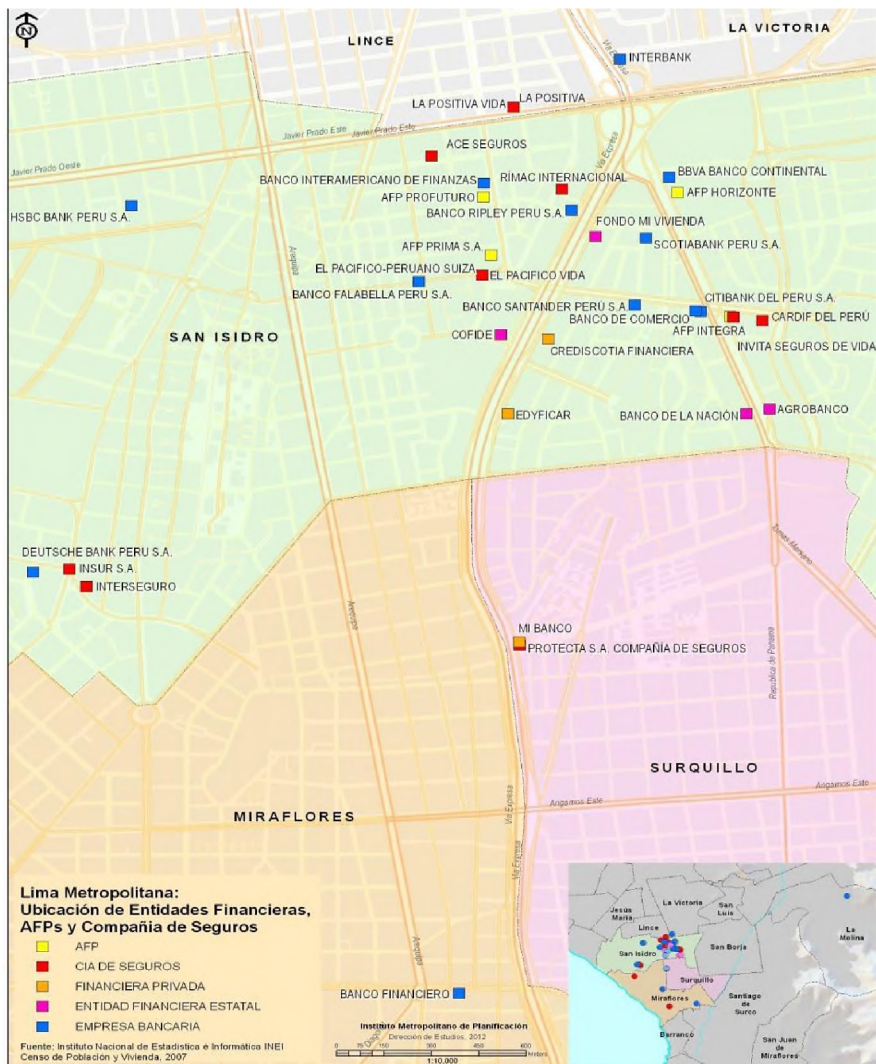
Elaboración. Antonio Romero.

Las 10 empresas comerciales más grandes en 2010

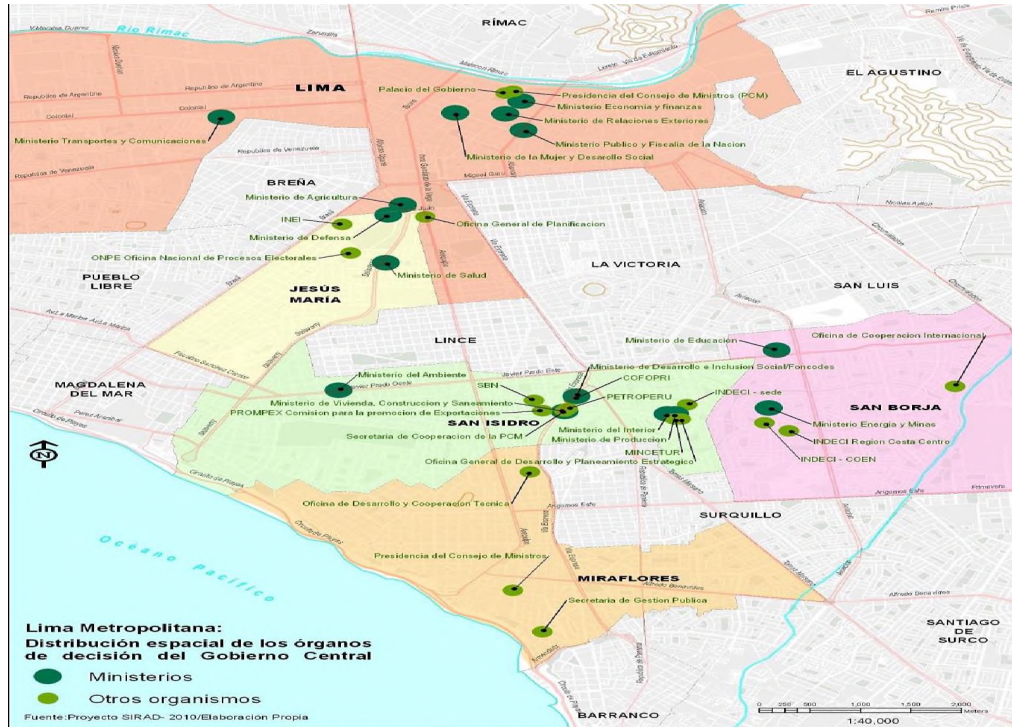


Fuente. Instituto Metropolitano de Planificación (IMP).
Elaboración. Ing. Geógrafa Sandra Salvatierra.
La base de datos se encuentra en el IMP.

Entidades financieras, AFPs y compañías de seguros



Organismos del Estado en el espacio metropolitano



Fuente de los mapas: Instituto Metropolitano de Planificación (IMP).

Elaboración. Ing. Geógrafa Sandra Salvatierra.

La base de datos se encuentra en el IMP.

Oficinas principales de empresas mineras y firmas consultoras del sector minero, 2010



Fuente: Instituto Metropolitano de Planificación (IMP).
Elaboración: Ing. Geógrafa Sandra Salvatierra.
La base de datos se encuentra en el IMP.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC. (2015). “El muro que separa a ricos y pobres en Perú”. Obtenido de ABC Internacional: http://www.abc.es/internacional/abci-muro-separa-ricos-y-pobres-peru-201512171824_noticia.html
- Acuña Vigil, P. (2012). “¿Es Lima una ciudad globalizada?” Recuperado el 5 de febrero de 2016, de urbanoperú: <http://www.urbanoperu.com/Es-Lima-una-Ciudad-Globalizada>
- Acuña, C. (2015). Conferencia en CADE preelectoral. Paracas, Ica.
- Alegría, C. (1941). *El mundo es ancho y ajeno*. Lima.
- Amat y León, C. (2006). *El Perú nuestro de cada día: nueve ensayos para discutir y decidir*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Amin, S. (1974). *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. México: Siglo XXI.
- Amin, S. (1978). *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Amin, S. (2001). “Capitalismo, imperialismo, mundialización”. En J. Seoane, E. Taddei, *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (págs. 15-29). Buenos Aires: CLACSO.
- Amin, S. (2006). *Los desafíos de la mundialización* (3ra. ed.). México: Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Andina. Agencia Peruana de Noticias. (2015). “Perú tiene más de 33.6 millones de líneas móviles y penetración supera el 100%”. Recuperado el 2 de marzo de 2016, de Andina: <http://www.andina.com.pe/agencia/noticia-peru-tiene-mas-336-millones-lineas-moviles-y-penetracion-supera-100-590789.aspx>
- Arellano, R., Burgos, D. (2004). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe*. Lima: EPENSA.
- Arroyo, R. (2003). *Capital social emprendedor en Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Arroyo, R. (2007). *Estudio de impacto ambiental Nuevo Terminal de Contenedores del Callao-Muelle Sur*. Lima: ECSA Ingenieros S.A.
- Arroyo, R. (2014). “Regionalización y descentralización en tiempos de globalización y localización”. En A. Figueroa, F. Durand, F. Eguren, et al. *Seminario El Perú de los últimos 50 años* (págs. 227-249). Lima: Fondo Editorial Universidad de Ciencias y Humanidades.

Arroyo, R., Romero, A. (2008a). “¿Quo Vadis Lima Metropolitana? Entre policentralidad y globalización”. *Socialismo y Participación* (104), 39-58.

Arroyo, R., Romero, A. (2008b). “Lima Metropolitana y la globalización: plataforma de integración subordinada o espacio de autodeterminación en América Latina”. En M. Córdova (coord.), *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina* (págs. 99-118). Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador.

Ascher, F. (1995). “Metápolis”. Recuperado el 29 de febrero de 2016, de AtributosUrbanos: <http://www.atributosurbanos.es/terminos/metapolis/>

Assis Clímaco, D., selecc. (2014). Prólogo. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Antología esencial* (págs. 13-53). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>

Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios de anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bähr, J., Borsdorf, A. (2005). “La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas”. *ur[b]es. Revista de ciudad, urbanismo y paisaje*, 207-221. Recuperado el 22 de marzo de 2016, de http://guzlopeditoras.com/web_des/arquit01/pld0472pdf.pdf

Barañano, A., García, J. L., Cátedra, M., Devillard, M.-J. (2007). *Diccionario de Relaciones Interculturales: diversidad y globalización*. Madrid: Editorial Complutense. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839509008>

Basadre, J. (2000 [1931]). *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú* (5a ed.). Lima: Fundación M.J. Bustamante De la Fuente.

Bazo, M. (2015). «“Muro de la vergüenza”: ¿Qué oculta la pared que separa a los ricos de los pobres en Perú?» Obtenido de RE-UTERS (RT): <https://actualidad.rt.com/sociedad/189256-muro-separa-barrios-ricos-pobres-lima>

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Bidaseca, K. (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://bibliotecas.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20160210-113648/genealogias.pdf>

Blondet, C. (2013). Reseña del libro “Historia de la corrupción en el

Perú” de Alfonso Quiroz. Recuperado el 7 de febrero de 2016, de *Argumentos. Revista de análisis y crítica*, <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/resena-del-libro-historia-de-la-corrupcion-en-el-peru-de-alfonso-quiroz/>

Bodemer, K., Coraggio, J. L., Ziccardi, A. (1999). “Las políticas sociales urbanas a inicios del nuevo siglo” (Documento base). Montevideo: Programa URB-AL. Recuperado el 27 de marzo de 2016, de http://cite.flacsoandes.edu.ec/i/urbal_1999_las-politicas-sociales-urbanas-a-inicios-del-nuevo-siglo/

Bonilla Di Tolla, E., director. (2009). *Lima y el Callao: guía de arquitectura y paisaje*. Lima y Sevilla: Universidad Ricardo Palma-Junta de Andalucía. Recuperado el 27 de marzo de 2016, de <https://issuu.com/pabloherrera/docs/guialima/56>

Borja, J., Castells, M. (1999). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información* (4ta ed.). Madrid: Taurus.

Borsdorf, A. (mayo de 2003). “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana”. *EURE*, 29(86). Obtenido de www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612003008600002

Bourdieu, P. (2000). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: ANAGRAMA.

Calderón Cockburn, J. (2005). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima: UNMSM. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Calderón Cockburn, J. (2014). “Los estudios urbanos en el Perú (1990-2013)”. En J. Calderón Cockburn, *Miradas, enfoques y estudios sobre las ciudades* (págs. 85-147). Lima: Ediciones Vicio Perpetuo.

Calvino, I. (1998). *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Editorial Minotauro. Obtenido de www.paralelo36andalucia.com/maurilia-de-italo-calvino

Campodónico, H. (2003). “2002: sigue aumentando la desigualdad económica”. *La República*, pág. 13. Recuperado el 13 de marzo de 2016, de <http://larepublicas.pe/01-10-2013/cristal-de-mira-por-humberto-campodonico-2002-sigue-aumentando-la-desigualdad-economica>

Cardoso, F. H., Faletto, E. (1979). *Dependencia y desarrollo en América Latina* (15a ed.). México: Siglo XXI.

Castells, M. (2001a). “La ciudad de la nueva economía”. *Papeles de Población*, 7(27), 207-221. Recuperado el 25 de enero de 2016, de www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202708

Castells, M. (2001b). *La galaxia internet*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.

Castells, M. (2004). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Vol. I: La sociedad red). México: Siglo XXI.

Castells, M., Hall, P. (1994). *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.

Castillo García, R. (2012). *La planificación urbana en el Perú 1947-2011 ¿del urbanismo mágico a la planificación del desarrollo urbano sostenible? Apuntes para una biografía y una propuesta*. Tesis (Mag.). Lima: UNI. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes. Sección de Posgrado.

Castrejon, R. (2014). Bogotá y Lima serán las próximas megaciudades en Latinoamérica para el 2025. *Business Review América Latina*. Obtenido de <http://www.businessreviewamericalatina.com/finan-ce/1073/Bogot%C3%A1-y-Lima-ser%C3%A1n-las-pr%C3%B3ximas-megaciudades-en-Latinoam%C3%A9rica-para-el-2025>

CEPAL. Comisión Económica Para América Latina. (1990). *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL. (2012). *Boletín Marítimo*(48). Obtenido de <http://documents.mx/documents/boletin-maritimo48abril2012b.html>

CEPAL. (2015). “Ranking de puertos. Los Top 20 en América Latina y el Caribe en 2014”. Obtenido de <http://www.cepal.org/es/informaciones/grafias/ranking-de-puertos-los-top-20-en-america-latina-y-el-caribe-en-2014>

Cerrón-Palomino, R. (2000). “Nota etimológica: el topónimo Lima”. *Etimologías Lexis*, XXIV(1), 151-162.

Cerrón-Palomino, R. (2002). *Diccionario Quechua Junín-Huanca*. Lima: IEP.

Chen, M. (2007). “Rethinking the Informal Economy: Linkages with the Formal Economy and the Formal Regulatory Environment”. *DESA Working Paper*(47), 1-12. Obtenido de http://www.un.org/esa/desa/paers/2007/wp46_2007.pdf

Chesnais, F. (2002). “La «nueva economía»: una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital”. En V. Chesnais, G. Duménil, D. Lévy, I. Wallerstein, *La globalización y sus crisis. Interpretaciones desde la economía crítica*. Madrid: Los libros de la Catarata. Obtenido de <http://lalargacrisis.blogspot.pe/2012/02/la-nueva-economia-una-coyuntura-propia.html>

Chion, M. (2002). “Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX”. *Revista Eure*, XXV/III(85). Recuperado el 29 de enero de 2016, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=0250-7161&script=sci_serial

Choy, E. (1985). *Antropología e Historia* (Tomo I). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ciccolella, P. (2012). “Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización”. *riURB. Revista Iberoamericana de Urbanismo* (8), 9-21. Obtenido de http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/13012/08_01_Ciccolella.pdf

CIDEF. Comisión Investigadora sobre los Delitos Económicos y Financieros Cometidos entre 1990-2001. (2002). *El proceso de privatización de las empresas Compañía Peruana de Teléfonos del Perú S.A. - CPTSA y Empresa Nacional de Telecomunicaciones del Perú S.A. - ENTEL PERÚ*. Informe Especial de Investigación, Congreso de la República, Lima. Recuperado el 29 de enero de 2016, de www4.congreso.gob.pe/comisiones/2002/CIDEF/oscuga/InformeCPTYENTEL.pdf

CIDH. Corte Interamericana de Derechos Humanos. (1999). “Caso del Tribunal Constitucional. Sentencia de 24 de Septiembre de 1999”. Obtenido de http://www.tc.gob.pe/corte_interamericana/seriec_55_esp.pdf

Cioran, E. M. (1989). *Le Mauvais démiurge*. París: Gallimard.

Coello de la Rosa, A. (2006). *Espacios de exclusión, espacios de poder: El Cerca-do de Lima colonial (1568-1606)*. Lima: IEP-PUCP.

Córdova, A. (2007). “El Estado y el problema de la vivienda, 1945-2005. 50 años de vivienda en el Perú. Notas de trabajo”. Obtenido de Calaméo: <http://es.calameo.com/read/00021331836630b2e4a48>

Coronado, J., Pajuelo, R. (1996). *Villa El Salvador: Poder y Comunidad*. Lima: CEIS-CECOSAM. Recuperado el 14 de marzo de 2016, de <https://es.scribd.com/doc/151562100/Villa-El-Salvador-Poder-y-Comunidad-Coronado-y-Pajuelo>

Cotler, J. (2013). *Clases, Estado y Nación en el Perú* (3a ed., 3ra reimp.). Lima: IEP.

Cueto, A. (1990). “La estructura económica urbana: elementos para el estudio de 3 distritos del Cono Sur de Lima”. En *País y Región: Democracia y Desarrollo “Alberto Flores Galindo”* (págs. 177-185). Lima: Asociación Nacional de Centros de Investigación, Promoción y Desarrollo-ANC.

Cueva, A. (1988). «El “Sendero” de la nueva derecha: un modelo para desarmar». En A. Cueva, *Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica* (págs. 117-147). Quito: Editorial Planeta del Ecuador.

Dammert, M. (2001). *El Estado mafioso: el poder imagocrático en las sociedades*

globalizada. Lima: El Virrey.

Dammert, M. (2010). *La República Lobbyista y la Nación Peruana Bicentenario. Poder económico, democracia y corrupción*. Lima: Edición del autor.

De Soto, H. (1986). *El Otro Sendero. La revolución informal* (2a ed.). Lima: Editorial El Barranco.

Delfino, A. (2012). “La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad”. *Universitas Humanística* (74), 17-34. Recuperado el 17 de marzo de 2016, de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a02.pdf>

Dórich, T. (1996). *Al rescate de Lima. La evolución de Lima y sus planes de desarrollo urbano*. Lima: Servicios de Artes Gráficas S.A.

El Comercio. (2016). “Se aprobó el TPP: Todo lo que debes saber sobre el acuerdo”. Obtenido de <http://elcomercio.pe/economia/peru/se-aprobo-tpp-todo-lo-que-debes-saber-sobre-acuerdo-noticia-1876259>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.

Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Escobedo Sánchez, J. (febrero de 2016). “Invisibles como cancha”. *Ideele Revista*(257). Obtenido de www.revistaideele.com/ideele/content/invisibles-como-cancha

FAUA - UNI - Fundación Ford. (1994). *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble-Lima. Valles de Chibllón, Rímac y Lurín*. Lima: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Flores Galindo, A. (1988). “Los caballos de los conquistadores, otra vez (El Otro Sendero)”. En A. Flores Galindo, *Tiempo de plagas* (págs. 197-215). Lima: El Caballo Rojo Ediciones.

FMI. Fondo Monetario Internacional. (2015). *Perspectivas de la economía mundial. Ajustándose a precios más bajos para las materias primas*. Washington: FMI edición en español. Obtenido de www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2015/02/pdf/texts.pdf

Fuenzalida, F. (1998). “La agonía del Estado nación”. Recuperado el 5 de febrero de 2016, de Tripod: <http://ffv0.tripod.com/id3.htm>

Fujimori, K. (2015). Conferencia en CADE preelectoral. Paracas, Ica.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre* (5a ed.). Bogotá: Planeta.

Gallegos, J. (2015). “Habla el muro que separa a Pamplona Alta de Casuarinas”. Obtenido de La República.pe: <http://larepublica.pe/impresa/sociedad/709468-habla-el-muro>

Gamero, J. (2004). “El proceso de descentralización y Lima: ¿cómo se mira?”. Seminario de Ciudades (Desco). Rol de las ciudades en el desarrollo del país. Obtenido de: <https://studylib.es/doc/400820/economia-julio-gamero>

García, A. (2015). Conferencia en CADE preelectoral. Paracas, Ica.

Gates, B. (1997). *Camino al futuro* (2da ed.). Madrid: McGraw-Hill.

GaWC. Globalization and World Cities. (2009). Measuring the World City Network: New Results and Developments. *Research Bulletin* (300). Obtenido de www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb300.html

Gentili, P. (2016). “Morir en la mierda”. Obtenido de *El País*: <http://blogs.elpais.com/comtrapuntos/2016/03/morir-en-la-mierda.html>

Germaná, C. (2009). “Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de la sociología en América Latina”. *Sociológica* (1), 49-67. Obtenido de www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/217.pdf

Golda-Pongratz, K. (2006). “La transformación de estructura y significado del centro de Lima. Tres aproximaciones”. *ur[b]es*, 3, 111-134. Recuperado el 27 de marzo de 2016, de http://guzlop-editoras.com/web_des/arquit01/pld0410pdf.pdf

Gonzales de Olarte, E. (1982). *Economías regionales del Perú*. Lima: IEP.

Gonzales de Olarte, E. (1992). *La economía regional de Lima. Crecimiento, urbanización y clases populares*. Lima: IEP - Consorcio de Investigación Económica.

Gonzales de Olarte, E. (2000). *Neocentralismo y Neoliberalismo en el Perú*. Lima: IEP-Consorcio de Investigación Económica.

Gonzales de Olarte, E. (2003). “Lineamientos económicos y políticos para la Ley de Incentivos para la Integración y Conformación de Regiones”. En W. Alejos Calderón (comp.), *Regiones integradas. Ley de Incentivos para la Integración y Conformación de Regiones. Lineamientos económicos y políticos* (págs. 15-46). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Gonzales de Olarte, E. (2015). *Una economía incompleta. Perú 1950-2007. Análisis estructural*. Lima: PUCP-IEP.

Gonzales de Olarte, E., Del Pozo, J. (2012). “Lima, una ciudad

policéntrica. Un análisis a partir de la localización del empleo”. *Investigaciones Regionales* (23), 29-52. Recuperado el 27 de marzo de 2016, de <http://www.aecr.org/images/ImatgesArticles/2012/10/Gonzales.pdf>

Gonzales de Olarte, E., Del Solar, V., Del Pozo, J. (2011). “Lima Metropolitana después de las reformas neoliberales: transformaciones económicas y urbanas”. En C. De Mattos, W. Ludeña, L. Fuentes (editores), *Lima-Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano*. Lima: PUCP.

González Meyer, R. (2012). “De la economía a la socio economía”. En R. González Meyer, H. Richards, *Hacia otras economías. Crítica al paradigma dominante* (págs. 183-229). Santiago: LOM Ediciones. Obtenido de <http://bibliotecadigital.ucsh.cl/greenstone/collect/libros/index/assoc/HASH01ce.dir/Hacia%20otras%20economias.pdf>

Granma. (2016). “Declaración política de Quito: compromiso con la paz y la unidad de América Latina y el Caribe”. Obtenido de <http://www.granma.cu/cultura/2016-01-29/declaracion-politica-de-quito-compromiso-con-la-paz-y-la-unidad-de-america-latina-y-el-caribe-29-01-2016-22-01-16>

Greenspan, A. (1996). “U.S. Monetary Policy”. Obtenido de www.c-span.org/video/?77171-1/us-monetary-policy

Grobart, F. (2004). «La “nueva economía” - Génesis y decadencia del concepto (apuntes para un debate)». II Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI”. La Habana. Obtenido de www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/grobart_200304.pdf

Gudynas, E. (2005). “Geografías fragmentadas: sitios globalizados, áreas relegadas”. *Revista del Sur* (160). Obtenido de http://old.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=2815

Gutiérrez, H.; Van Hulsen, S. (2004). “Investigación del cluster de pequeñas empresas de metal mecánica de Infantas, Los Olivos-Lima: sus características y potencial de desarrollo”. En *Lecturas de la economía del norte de la ciudad* (págs. 53-124). Lima: Alternativa, Centro de Investigación Social y Educación Popular.

Halbert, L.; Convery, F.; Thiersteil, A., editors (2006). Reflections on the Polycentric Metropolis. *Built Environment*, 32(2). Obtenido de <http://alexandrinepress.co.uk/built-environment/reflections-polycentric-metropolis>

Harvey, D. (2005). «El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión». En *Socialist Register 2004: El nuevo desafío imperial* (págs. 99-129). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado el 6 de marzo de 2016, de <http://socialistregister.com/index.php/srv/issue/view/1167#.VtzVkfnhDIV>

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal. Obtenido de <http://colegiodesociologosperu.org/nw/biblioteca/breve-historia-del-neoliberalismo-de-david-harvey1.pdf>

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal. Recuperado el 31 de marzo de 2016, de www.cronicon.net/paginas/Documentos/CIUDADES_REBELDES.pdf

Harvey, D. (2014). *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial IAEN.

Hiernaux, D. (2006). “Imaginar la ciudad. ¿Hiperurbanización sin Ciudad?” *CIDADES* 3(5), 67-80. Recuperado el 8 de abril de 2016, de: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/revistacidades/article/viewFile/504/536>

Holston, J. (2008). *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

Huaytalla, A. (2017). *Cuando los cerros bajan. Estudio de la violencia delictual en dos barrios limeños: los cerros San Cosme y El Pino*. Lima: Instituto de Defensa Legal.

Huntington, S. P. (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (4ta reimp. ed.). Buenos Aires: Paidós.

Ianni, O. (1999). *Teorías de la Globalización* (4ta. ed.). México: Siglo XXI-UNAM.

IDB-ADB. Asian Development Bank and Inter-American Development Bank. (2014). *Sustainable Urbanization in Asia and Latin America*. Mandaluyong City: Asian Development Bank. Obtenido de: <http://www.adb.org/sites/default/files/publication/42808/sustainable-urbanization-asia-and-latinamerica.pdf>

INEI. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2009). *Perú: Estimaciones y proyecciones de población urbana y rural por sexo y edades quinquenales, según Departamento, 2000-2015*. Obtenido de proyectos.inei: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0844/index.htm>

INEI. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2010). *IV Censo Nacional Económico 2008. Resultados definitivos* (Vol. Tomo 1). Lima: INEI.

INEI. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2013). *Producto Bruto Interno por Departamentos 2001-2012*. Lima: INEI.

INEI. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2015). “9 millones 752 mil limeños celebran 480 años de fundación de la ciudad de Lima”. *Nota de Prensa*. Obtenido de www.inei.gob.pe/media/

MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n008-2015-inci.pdf

IPE. Instituto Peruano de Economía. (2015). *Índice de Competitividad Regional- INCORE 2015: Miremos dentro de las regiones*. Lima: IPE.

Joseph, J. (1999). *Lima megaciudad. Democracia, desarrollo y descentralización*. Lima: Alternativa-UNRISD.

Joseph, J. (2005). *La ciudad, la crisis y las salidas. Democracia y desarrollo en espacios urbanos meso*. Lima: Alternativa-UNMSM.

Joseph, J., Castellanos, T., Pereyra, O., Aliaga, L. (2005). "Lima, 'Jardín de los senderos que se bifurcan': segregación e integración". En A. Portes, B. Roberts, A. Grimson (editores), *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (págs. 363-440). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Krugman, P. (2004). *El gran resquebrajamiento. Cómo hemos perdido el rumbo en el nuevo siglo*. Bogotá: Editorial Norma - Universidad de los Andes.

Kuczynsk, P. P. (2015). Conferencia en CADE preelectoral. Paracas, Ica.

Lander, E. (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 11-40). Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros. Recuperado el 28 de marzo de 2016, de <https://es.scribd.com/doc/212317945/Henri-Lefebvre-La-produccion-del-espacio#download>

Limache, A. (2011). "Casi todo el Perú tiene un teléfono celular". Recuperado el 2 de marzo de 2016, de El Comercio: <http://e.elcomercio.pe/66/doc/0/0/3/2/9/329849.pdf>

Lipietz, A. (1979). *El capital y su espacio*. México: Siglo XXI.

Loayza, J. (2007). "Centros comerciales: Sí atiende provincias". *Suplemento Domingo de La República*, págs. 12-15.

López, S. (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.

Ludeña, W. (2002). "Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal". *EURE*, 28 (83). Obtenido de www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300004

Mairata, S. (2005). "Tensiones al límite". *Domingo*, suplemento de *La República*, págs. 12-14.

- Mandel, M. (1996). “The Triumph of the New Economy“. *BusinessWeek*. Obtenido de www.business-week.com/1996/53/b35081.htm
- Mariátegui, J. C. (1967 [1928]). “Regionalismo y Centralismo”. En J. C. Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (11a ed., págs. 168-197). Lima: Empresa Editora Amauta [Primera edición, 1928].
- Marx, C. (1971). *Fundamentos de la crítica de la economía política* (Vol. II). La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Masson, L. (1990). “Ecología y Medio Ambiente”. En R. Arroyo (edición y compilación), *Lima, crisis y alternativas. La Carta de Lima* (págs. 181- 197). Lima: CIPUR-SASE-Fundación Friedrich Ebert.
- Matos Mar, J. (1985). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década del 80* (2a ed.). Lima: IEP.
- Matos Mar, J. (2004). *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Matos Mar, J. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente. Historia corta del proceso peruano: 1940-2010*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- McLuhan, M. (1993). *La galaxia Gutenberg. Génesis del “homo typographicus”*. Obtenido de <http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/La-Galaxia-Gutenberg-Marshall-Mcluhan-.pdf>
- Méndez, C. (2015). “¿Debemos seguir festejando el 28 de julio?” (entrevista de Miguel Munive). Obtenido de [katari.org: http://www.katari.org/peru-%C2%BFseguir-festejando-el-28-de-julio](http://www.katari.org/peru-%C2%BFseguir-festejando-el-28-de-julio)
- Mendoza, W., Leyva, J., Flor, J. L. (2011). “La distribución del ingreso en el Perú: 1980-2010”. En J. León, J. Iguíñiz (editores), *Desigualdad distributiva en el Perú: Dimensiones* (págs. 57-111). Lima: PUCP.
- Menéndez, J. L. (1997). “Las fuentes antiguas sobre el urbanismo”. *D'Art* (23), 183-203. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/Dart/article/viewFile/100487/151062>
- Mészáros, I. (2007). “La única economía viable”. *Globalización*. Obtenido de <http://rcci.net/globalizacion/2007/fg672.htm>
- MML. Municipalidad Metropolitana de Lima. (2012). *Diagnóstico preliminar del Plan Regional de Desarrollo Concertado de Lima al 2021*. Lima: IMP.
- MML. Municipalidad Metropolitana de Lima. (2014a). *Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano (PLAM) de Lima y Callao al 2035* (Vol. Tomo I: Memoria de análisis y diagnóstico). Lima: Instituto Metropolitano de Planificación (IMP).

MML. Municipalidad Metropolitana de Lima. (2014b). *Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano (PLAM) de Lima y Callao al 2035* (Vol. Tomo IV: Planos de análisis y diagnóstico). Lima: IMP.

MML. Municipalidad Metropolitana de Lima. (2014c). *Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano (PLAM) de Lima y Callao al 2035* (Vol. Tomo V: Anexos a la Memoria de Ordenamiento: 2.3 Precatálogo de patrimonio y paisaje). Lima: IMP.

Monares, A. (2012). “Una breve historia del libre mercado: teología reformada, filosofía moral y ciencia económica”. En R. González Meyer, H. Richards (compiladores), *Hacia otras economías. Crítica al paradigma dominante* (págs. 35-75). Santiago: LOM Ediciones.

Montoya, L. (2003). *Mirando el futuro desde el cono norte. Diagnóstico económico del cono norte de Lima*. Lima: COPEME-Alternativa-Mujer y Sociedad.

Montoya, L. (2013). «¿Construyendo territorialidades urbanas “insurgentes” o espacios de integración subordinada?» Una exploración en el caso de Lima Sur”. *Revista El Topo* (1), 27-41. Recuperado el 27 de marzo de 2016, de http://www.eltopo.cl/media/users/2/102890/files/12876/01_art02.pdf

Montoya, R. (2010). *Porvenir de la cultura quechua en Perú. Desde Lima, Villa El Salvador y Puquio*. Lima: CAOI-CONACAMI-PDTG-UNMSM.

Montoya, U. (2002). *Entre fronteras. Convivencia multicultural, Lima Siglo XX*. Lima: CONCYTEC-SUR Casa de Estudios del Socialismo.

Municipalidad de San Isidro. (2014). *Plan de Desarrollo Urbano 2015-2024*. Lima.

Murra, J. V. (1975). “El «control vertical» de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”. En J. V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (págs. 85-125). Lima: IEP.

Ortiz de Zevallos, A. (2006). “Lima está cortada en pedacitos que no son gestionables” (entrevista de Patricia Del Río Labarthe). *El Comercio*. Recuperado el 5 de marzo de 2016, de www.urbanoperu.com/noticia/entrevista-a-augusto-ortiz-de-zevallos

Pajuelo, R. (2002). “El lugar de la utopía. Aportes de Anibal Quijano sobre cultura y poder”. En D. Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (págs. 225-233). Caracas: CLACSO-Universidad Central de Venezuela. Obtenido de www.academia.edu/3462517/Estudios_y_otras_pr%C3%A1cticas_intelectuales_latinoamericanas_en_cultura_y_poder

Pardo, M., Morales, I. (2011). “Caracterización preliminar del Área

Metropolitana”. Lima: IMP. Dirección General de Planificación.

Pedroso de Campos, J. (2016). “Odebrecht usou offshores para pagar propina na Argentina, Peru e El Salvador, diz MPF”. Recuperado el 29 de febrero de 2016, de *Veja*: <http://veja.abril.com.br/noticia/brasil/odebrecht-usou-offshores-para-pagar-propina-em-argentina-peru-e-el-salvador-diz-mpf>

Peru.21. (2015). “Telefonía móvil: Existen 30 millones de líneas activas en el Perú”. Recuperado el 2 de marzo de 2016, de <http://peru21.pe/economia/telefonía-movil-existen-30-millones-lineas-activas-pais-2211399>

Pighi, P. (2015). “El polémico muro que separa a ricos y pobres en Lima”. Obtenido de BBC Mundo: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151019_peru_muro_barrio_pobre_rico_lima_a_mv

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pirenne, H. (1980). *Las ciudades de la Edad Media* (4ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano, Perú 2005. Hagamos de la competitividad una oportunidad para todos*. Lima: PNUD Oficina del Perú.

PNUD. (2013). “Índice de Desarrollo Humano”. En PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2013. Cambio climático y territorio: Desafíos y respuestas para un futuro sostenible*. Lima: PNUD. Recuperado el 19 de marzo de 2016, de <http://www.pe.undp.org/content/peru/es/home/library/poverty/Informesobredesarrollohumano2013/IDHPeru2013.html>

PNUD. (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el progreso humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York: PNUD. Recuperado el 19 de marzo de 2016, de <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2014HDR/HDR-2014-Spanish.pdf>

Polèse, M. (1998). *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Costa Rica: EULAC/GTZ.

Quijano, A. (1974). *Crisis imperialista y clase obrera en América Latina*. Lima: Edición del autor.

Quijano, A. (1977a [1966]). “Notas sobre el concepto de marginalidad social”. En A. Quijano, *Imperialismo y “marginalidad” en América Latina* (págs. 31-100). Lima: Mosca Azul Editores.

- Quijano, A. (1977b [1970]). “Polo marginal” y “mano de obra marginal”. En A. Quijano, *Imperialismo y “marginalidad” en América Latina* (págs. 239-287). Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores / CEIS-CECOSAM.
- Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World-Systems Research*, VI (2), 342-386. Recuperado el 14 de marzo de 2016, de http://politicassociedad.blogspot.pe/2009/04/escritos-de-anibal-quijano_14.html
- Quijano, A. (2004). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En R. Pajuelo, P. Sandoval (compiladores), *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina* (págs. 228-281). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP e Instituto de Defensa Legal.
- Rey, P.-P. (1971). *Colonialisme, néo-colonialisme, et transition au capitalisme. L'expérience de la Comilog au Congo*. París: Maspéro.
- Romero, A. (2004). “La economía urbana de Lima metropolitana: los procesos y retos del desarrollo”. *Socialismo y Participación* (97), 57-85.
- Romero, A. (2007). “El desarrollo económico local en el sur de Lima metropolitana”. *Socialismo y Participación* (102), 76-100.
- Romero, A. (2009). “El Comercio Justo en el Perú”. En A. Cotera, *Comercio Justo Sur-Sur. Problemas y potencialidades para el desarrollo del comercio justo en la Comunidad Andina de Naciones* (págs. 137-164). Lima: Grupo Red de Economía Solidaria del Perú.
- Romero, A. (2012a). “Falacias del Neoliberalismo en América Latina y Perú”. En A. Romero, *Miserias de la economía. El fetichismo de la ciencia económica* (págs. 71-112). Lima: Editorial Horizonte.
- Romero, A. (2012b). “El misterioso fetichismo del capital”. En A. Romero, *Miserias de la economía. El fetichismo de la ciencia económica* (págs. 113-143). Lima: Editorial Horizonte.
- Romero, A. (2013). “El desarrollo territorial desigual en Lima Metropolitana” (Ponencia). IX Congreso Nacional de Sociología y Encuentro Pre-ALAS Perú 2013. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 5-8 de agosto.

Romero, A. (2017a). “Dialéctica del territorio a través de lo global/local en Lima Metropolitana”. *Revista Historia y Región* (5), 105-127.

Romero, A. (2017b). “Neoliberalismo y marginalidad en una región desintegrada. El caso de Tumbes” (Ponencia). V Congreso Internacional Pre-ALAS Perú 2017. UNMSM, 2 al 4 de agosto.

Romero, A. (2019). “De la marginalidad hacia el autogobierno y la búsqueda de opciones de existencia social alternativas al capitalismo”. En P. Figueira y P. Concha Elizalde, *Las máscaras del capitalismo colonial/moderno en el polo marginal*. Buenos Aires: Editorial del Signo (de próxima aparición).

Rostow, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rostworowski de Diez Canseco, M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: IEP.

Rostworowski, M. (2005). “Lima antes de Lima” (entrevista de Jorge Paredes). *El Dominical, suplemento de El Comercio*. Recuperado el 5 de marzo de 2016, de <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000001040/Lima-antes-de-Lima>

Santos, F. A., Amezúa, L. C. (2013). “El multiculturalismo y los derechos colectivos en el primer constitucionalismo iberoamericano”. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso* (41), 341-358. Recuperado el 22 de marzo de 2016, de <http://www.scielo.cl/pdf/rdpucv/n41/a10.pdf>

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.

Sassen, S. (1999a). “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”. *Debates en Sociología* (23-24), 9-38.

Sassen, S. (1999b). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: EUDEBA [Edición original: Princeton University Press, 1991].

Sassen, S. (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Sassen, S. (2002). *Global Networks, linked cities*. New York: Routledge.

Sassen, S. (13 de agosto de 2003). «No hay ciudades globales “solteras”» (entrevista de Jorge Nascimento Rodrigues). Recuperado el 8 de febrero de 2016, de Gurusonline: <http://gurus.janelana-web.com/es/conteudos/sassen2.html>

Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.

Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a*

los ensamblajes globales. Buenos Aires: Katz Editores.

Sassen, S. (2011). “Ciudad global y la lógica de expulsión del neoliberalismo”. Recuperado el 8 de febrero de 2016, de YouTube: https://youtu.be/7Dc-2v_YjJ4

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*.

Buenos Aires: Katz Editores.

Schuldt, J. (1997). *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Schuldt, J. (2005). *Bonanza macroeconómica y malestar microeconómico. Apuntes para el estudio del caso peruano, 1988-2004*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Schuldt, J. (2011). *Trasfondo estructural y sociopolítico de la crisis estadounidense. Visión panorámica y perspectivas*. Lima: Universidad del Pacífico.

Schuldt, J. (2013). “Futurología de la economía política peruana”. En B. Seminario, C. Sanborn, N. Alva (editores), *Cuando despertemos en el 2062. Visiones del Perú en 50 años*. Lima: Universidad del Pacífico.

Soja, E. (2008 [2000]). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños. Recuperado el 27 de marzo de 2016, de <http://mazetas.com/wp-content/uploads/2012/11/edwardw.-soja-postmetropolis.estudios-cr%C3%ADticos-sobre-las-ciudades-y-las-regiones.pdf>

Taylor, P., Walker, D., Beaverstock, J. (2002). “Firms and their Global Service Networks”. En S. Sassen, *Global Networks, Linked Cities* (págs. 93-115). London: Routledge. Obtenido de <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb6.html#ft0>

The World Bank. (2015). “World Development Indicators: Urbanization”. Recuperado el 30 de marzo de 2016, de <http://wdi.worldbank.org/table/3.12>

Toledo, A. (2015). Conferencia en CADE preelectoral. Paracas, Ica.

Valladares, M. (2013). *El Paro Nacional del 19 de Julio: Movimientos sociales en la época del “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas”*. Lima: Grupo Pakarina.

Vallejo, C. (1938). “Telúrica y Magnética”. En C. Vallejo, *Poemas humanos*.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.

Williams, C. (1987). “Lima antes de Pizarro”. En A. Ortiz de Zevallos

(comp.), *Lima a los 450 años*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Williamson, J. (2004). *The Washington Consensus as Policy Prescription for Development*. Washington: Institute for International Economics. Obtenido de <http://www.piie.com/publications/papers/williamson0204.pdf>

Zambrano, A. (2016). “PPK embarrado. Lapidario informe de la Contraloría compromete a Pedro Pablo Kuczynsky en la danza de los más turbios negocios brasileños. Se le acusa, entre otras cosas, de haber promovido una ley con nombre propio”. *Hildebrandt en sus Trece* N° 285, págs. 6-7.

Zapata, A. (1996). *Sociedad y poder local. La Comunidad de Villa El Salvador 1971-1996*. Lima: Desco. Recuperado el 14 de marzo de 2016, de www.academia.edu/9000146/SOCIEDAD_Y_PODER_LOCAL_LA_COMUNIDAD_DE_VILLA_EL_SALVADOR_1971-1996_Antonio_Zapata._TESTIMONIO_Y_REFLEXIONES_DE_UN_ACTOR_Michel_Azcueta

Este libro **LIMA UNA CIUDAD EN TRIZAS. LOS PROBLEMAS DE LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO Y LOS MÚLTIPLES CENTROS** de los autores **Roberto Arroyo Hurtado** y **Antonio Romero Reyes**, se terminó de imprimir en Perú, en el mes de octubre de 2019, por encargo de Gato Viejo Producción Editorial SAC, en la imprenta Manuel Gráfico ubicado en Av. Argentina 188 Int. DB 23 Tercer Piso, Galería Unicentro, Plaza Unión, Lima.

De cara a la conmemoración del bicentenario, el libro de Arroyo y Romero busca incentivar y a la vez reposicionar el debate sobre la ciudad de Lima (o del Área Metropolitana Lima-Callao) desde una mirada crítica con una triple entrada: histórica, de sus problemas estructurales así como desde la gestión del territorio (o la ausencia de esta). En el contexto de esta perspectiva crítica los autores procuran también brindar elementos y orientaciones que permitan a los actores metropolitanos —especialmente desde las aspiraciones e intereses de los actores sociales, colectivos y comunitarios— plasmar una Visión de Ciudad con un nuevo horizonte de sentido que represente un vuelco en (y por eso trascienda) los valores imperantes, así como con relación a las lógicas de la ganancia y la acumulación hoy predominantes en nuestra sociedad.

Algunas preguntas para orientar la lectura de este libro: ¿cuál es el posicionamiento de Lima en la constelación de ciudades del sistema mundo capitalista y moderno/colonial? ¿En qué medida la ciudad de Lima reproduce los patrones de desenvolvimiento del capitalismo histórico, particularmente con respecto a la relación centro-periferia y el desarrollo territorialmente desigual? ¿Qué representa realmente la tendencia a la policentralidad en una ciudad como Lima?, ¿acaso constituye simplemente una respuesta adaptativa de sus actores emergentes para acomodarse lo mejor posible a la expansión urbana? Frente a los megaprosesos mundiales, latinoamericanos, nacionales y metropolitanos, ¿cuál es / ha sido la respuesta institucional desde la planificación de la ciudad?

ISBN: 978-612-4433-15-3



9 786124 433153